CARLOS ALBERTO VEGA

HAGIOGRAFÍA Y LITERATVRA

EL CROTALÓN
MADRID
1987

ANEJOS

del

ANUARIO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA DE EL CROTALÓN

volumen tercero

CARLOS ALBERTO VEGA

HAGIOGRAFÍA Y LITERATURA

LA VIDA DE SAN AMARO

EL CROTALÓN
MADRID
1987

© Carlos A. Vega
El Crotalón

ISBN: 84-86163-46-3
D.L.: B. 29.611 - 1987

Impreso por DELFOS, I. G., ctra. Cornellà, 140.
Esplugues de Ll. (Barcelona)

A mis padres y a Frances Brown

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria 9
Nota preliminar 11

INTRODUCCIÓN
I. Manifestaciones del *Amaro* 17
II. La tradición portuguesa y la castellana 33
III. El *Amaro* y la literatura de viajes 37
IV. El *Amaro* y la literatura visionaria 49
V. El *Amaro* y el culto mariano 57
VI. El *Amaro* y la hagiografía 67
VII. La tradición textual y nuestra edición 79

VIDA DE SAN AMARO
[A] 95
[B] 119

ÍNDICE ONOMÁSTICO 131

NOTA PRELIMINAR

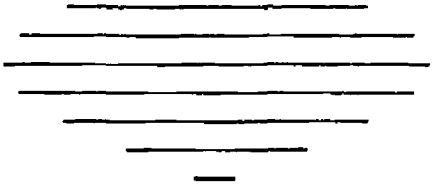
Este volumen representa el primer estudio monográfico de extensión sobre la *Vida del bienaventurado San Amaro*. Por ser el pionero, desbrozará campo más que resolverá todas las cuestiones que nos afloran de este relato enigmático. Una de las metas fundamentales ha sido la de presentar una historia de la transmisión textual de la leyenda. Aunque se ha dedicado mucho tiempo a la búsqueda de textos en bibliotecas y catálogos, es probable que no deje de aparecer una edición de los siglos XV al XVII, que no aparezca aquí mencionada.

Este trabajo formó parte de mi tesis doctoral en Harvard University. Quisiera agradecerle al profesor Francisco Márquez Villanueva su valiosa ayuda en la preparación de ese estudio. En los últimos días, ha llegado la triste noticia del inesperado fallecimiento de mi director de tesis, Stephen Gilman. Además de gran profesor e hispanista, fue un gran amigo, cuya ausencia vamos sintiendo cada día más y más.

Quisiera agradecer sus valiosos consejos y ayuda a John K. Walsh, de la Universidad de California, Berkeley; a Salvatore Calomino, de la Universidad de Wisconsin; a Alberto Blecua, de la Universidad Autónoma de Barcelona; a Jane Connolly, de la Universidad de Miami; a B. Bussell Thompson, de Hofstra University; a Samuel

Nun, de Tufts University; a François Rigolot, de Princeton University; a doña Teresa Santander, directora de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; y al padre Turienzo, de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Más particularmente, quisiera agradecer al profesor Pedro M. Cátedra, de la Universidad de Salamanca, y a Bienvenido Morros su paciencia y ayuda en la preparación de este libro.

Es también de ley agradecer la ayuda que ha librado el Committee for Research in the Humanities, de Princeton University, para la preparación y publicación de este libro; y la beca de la Ford Foundation que disfruté en el curso de mis estudios en Harvard.



INTRODUCCIÓN

La vida del bienaventurado San Amaro es una de esas encantadoras creaciones medievales de la religiosidad popular que nos ofrece no sólo el itinerario odiséico por tierras legendarias, sino también una metáfora de la búsqueda de todo cristiano por su verdadera patria espiritual. Esta leyenda, tan poco estudiada en nuestros días, a pesar de haber sido conocidísima a lo largo de la última Edad Media y del Siglo de Oro en la Península Ibérica, se presenta como un verdadero compendio de varias corrientes religiosas, literarias y aún folklóricas del medioevo. Representa un nexo entre lo hagiográfico y lo literario, lo cual obviamente no quiere decir que estos campos sean estancos entre sí. Tal vez haya existido en algún momento un santo varón, un germen histórico para nuestro San Amaro, el cual haya inspirado un sin fin de aportaciones ficticias y aun inverosímiles a su *vita*; sin embargo, éste resta por conocerse. Lo que sí nos queda es un relato variopinto, que aunque tal vez haya sido en algún momento un breve *exemplum* o leyenda folklórica, como lo sigue siendo en algunas partes de Galicia, habrá sufrido un proceso evolutivo en el cual tomó parte la creación artística individual. Las visiones de ultratumba y los viajes al otro mundo, el sermón didáctico, la himnodia, el culto mariano, y tantos otros elementos, todos encuadrados con el marco de la típica *vita*, se funden en la creación del *Amaro*.

Dice la leyenda que había una vez un santo hombre, Amaro, que

vivía en tierra de «Alia» [1]. Bien se merecía su nombre, ya que, según un modo característico de las *vitae sanctorum*, la suya estaría llena de amargura, como lo está para todo aquel siervo de Dios que sigue el estrecho camino del Señor. Este santo, rico y de buena familia, cuidaba a los pobres, las viudas y, sobre todo, a los peregrinos que pasaban por su tierra. A todos preguntaba una sola cosa: la ubicación del paraíso terrenal, ya que su gran anhelo era ver ese jardín sagrado, «por revelaçión e por muestra que corporalmente lo él viese» (líns. 30-31). Una noche oyó una voz del cielo que le anunció que su petición le había sido concedida y que le mandaba que saliera por barco con compañía sin preguntar por dónde los llevaría Dios. Repartió sus bienes, sólo guardando lo suficiente para sobrevivir. Alzaron la vela y a los siete meses (siete días en las versiones impresas), llegaron a la isla de «Tierra Desierta», donde, a pesar de su nombre, la tierra era fértil, las mujeres hermosas, pero en la que, en contraste, los hombres eran feos. Pronto se oyó otra voz del cielo, mandándole a San Amaro que saliera de esa tierra maldecida de Dios.

Pasó por el Mar Rojo y fue a dar a la tierra de «Fuente Clara» bendecida con todos los placeres imaginables. Allí hombres y mujeres vivían trescientos años y eran las personas más bellas y corteses del mundo. San Amaro, solo, oyó otra voz, advirtiéndole de que, si no salía inmediatamente, sus acompañantes se acostumbrarían demasiado al sitio y no continuarían con él en su búsqueda. Alzaron la vela, pero después de poco se encontraron en el «Mar Quajado» donde no se podía mover la nave y donde unos monstruos marinos devoraban los cadáveres de los tripulantes de siete barcos que se habían quedado estancados. Aterrorizado, San Amaro alzó la voz al cielo, pidiendo ayuda a la Virgen, la cual se le apareció en una visión con toda su grandeza celestial. Después de esta visión se oyó otra voz,

1. En la más temprana redacción castellana de la leyenda se da a conocer que su tierra era de «alia». Ya para la redacción impresa de Burgos de 1552 se ha situado su domicilio en tierra de «Asia». En la versión portuguesa del siglo XIV, San Amaro es natural de una provincia no especificada. Para los datos acerca de estas y otras redacciones, véase el capítulo I. Todas las referencias al texto castellano lo son a la edición de los textos impresos que se presenta en el cuerpo de este libro.

la cual le mandaba que llenara los odres de aire y que los echara al mar. Las bestias, tomando los odres por hombres, se lanzaron encima de ellos, causando un viento bastante fuerte para impulsar la nave.

A los tres días llegaron a la «Isla Desierta» donde los animales, inexplicablemente, se mataban los unos a los otros el día de San Juan y donde encontraron a un ermitaño, quien les dijo que navegaran hacia el este, «do nasce el sol» (líns. 206-207). Pronto llegaron a «Val de Flores», donde vivía el ermitaño Leonatis (Leonites en la primera versión castellana), quien, como atestiguaba el nombre, había entablado amistad con los leones. San Amaro dejó a su compañía para consultar con el santo hombre. Después de cuarenta días se despidieron los dos, pero no sin una larga lamentación por parte de Leonatis. Ya partido San Amaro, le llegó a Leonatis una santa mujer, nueva en la escena, Baralides (Balarides en el manuscrito medieval), quien había visto el paraíso terrenal, y que le dio al ermitaño dos ramas floridas, las cuales tenían el poder de convertir toda pena en alegría.

San Amaro, siguiendo las órdenes que le había dado Leonatis, dejó a sus acompañantes, mandándoles que fundaran una ciudad en el sitio donde se encontraban. Solo, encontró un monasterio de nobles damas al pie de una montaña. Antes de su llegada, la santa Baralides había visitado el monasterio y había anunciado la visita inminente del santo. Allí se quedó por diecisiete días, al fin de los cuales Baralides le pidió que bendijera a su sobrina Brígida, quien le había hecho a Amaro una vestidura blanca que le sirviera en su peregrinaje. Baralides sólo le pedía que le diera su antigua vestidura para que le sirviera de recuerdo a su sobrina.

Después de escalar una montaña, vio el santo un castillo precioso de cuyas cuatro torres salían cuatro grandes ríos. En frente había un gran campo verde con un pabellón de cristal cubierto de piedras preciosas. Dentro de la tienda toda tristeza se convertía en alegría. Quiso pasar por la puerta del castillo, pero no se lo permitía un portero; sólo podía ver el interior del castillo desde el portal.

A lo lejos vio el paisaje característico del paraíso terrenal. Los pájaros cantaban tan melodiosamente que el encanto de sus voces hacía que mil años pasaran como si fuera un día. En medio de todo

se adoraba a la Virgen y jóvenes y doncellas tañían instrumentos y bailaban en torno a ella. Todos pasaban por delante, echándole a los pies coronas y ramos de palmeras. Hasta los pájaros venían a venerar a la Madre de Dios. Cuando San Amaro le pidió de nuevo al portero que le dejara entrar, éste le dijo que ya era hora de que se fuera, que había pasado doscientos sesenta y seis años en el portal del paraíso terrenal y que no había envejecido en absoluto. Le dijo que llegaría el día en que podría entrar él al paraíso del cielo, el cual era aún más glorioso que el terrestre. Le ofreció frutas del paraíso; pero Amaro sólo pidió un poco de tierra.

Al regresar al sitio donde había dejado a sus compañeros, vio que se había construido una gran ciudad. Cuando se dieron cuenta los descendientes de los que habían formado su compañía de quién era, le concedieron los debidos honores. Vivió el resto de su vida en un monasterio que fundó cerca del de las nobles damas, y al morir fue enterrado al lado de sus dos santas amigas, Baralides y Brígida.

Aun con este bosquejo, vacío del encanto del lenguaje y el dramatismo de la leyenda en su totalidad, es obvio el carácter híbrido de ésta. Sin embargo, antes de comenzar un análisis de estas cuestiones, hay que intentar aclarar la tradición textual de nuestra leyenda, ya que los pocos estudios que han aparecido sobre el *Amaro*, o en los que simplemente se menciona esta vida, tienen un conocimiento bastante incompleto de los textos en sí.

I. LAS MANIFESTACIONES DEL *AMARO*

La primera versión existente del *Amaro* es la portuguesa que se encuentra en el Codex Alcobacensis 266 copiado en el siglo XIV por un cisterciense de nombre Hylário da Louinhãa y ahora en la Biblioteca Nacional de Lisboa. Ocupa los folios 124r a 137r de una compilación de textos religiosos y hagiográficos, entre los cuales se encuentran las vidas de Santa María Egipcíaca, San Tarsio, San Alejo, Santa Pelagia, un relato de la muerte de San Jerónimo, las leyendas de Barlaam y Josafat y la de la visión de Túngalo, y varios textos de devoción, entre otros, las *Contemplaciones* de San Bernardo [2].

2. El primer inventario del Ms 266 fue el de J. CORNU, «Études de grammaire portugaise», *Romania*, 10 (1881), 334-45. Este *Amaro* fue publicado por Otto KLOB, «*A vida de Sancto Amaro*, texte portugais du XIVe siècle», *Romania*, 30 (1901), 504-18. El estudio que prometió KLOB nunca apareció. Para una lista de los textos del mismo manuscrito que se han publicado véase Massaud MOISÉS, *Bibliografia da literatura portuguesa*, São Paulo: Edição Saraiva, Editôra da Universidade de São Paulo, 1968, págs. 48-50; Serafim da Silva NETO, *Textos medievais portugueses e seus problemas*, Rio: Ministério da Educação e Cultura, 1956, págs. 63-4; también Maria Adelaide Valle CINTRA, *Bibliografia de textos medievais portugueses*, Lisboa: Centro de Estudos Filológicos, 1951; Kimberley S. ROBERTS, *An Anthology of Old Portuguese*, Lisboa: Livraria Portugal, 1956, incluye selecciones de algunos fragmentos. La importancia del monasterio de Alcobaça en la transmisión de textos medievales fue incalculable, como señaló Joaquim FERREIRA: «A colaboração monástica no progresso da linguagem artística concentrou-se, durante a Idade-Média, em Santa Maria de Alcobaça. A quâse totalidade dos valiosos códices que enriquecem o nosso país foram escritos pelos monges cistercienses do opulento mosteiro», *História da literatura portuguesa*, Porto: D. Barreira, 1939, I, pág. 117.

Klob insistió en que hubo de existir un texto manuscrito, probablemente en latín, que sirviera de base para esta redacción y la versión castellana de 1552 [3]. Sin embargo, hay que decir que la tradición castellana, aunque presenta más o menos la misma historia que la portuguesa, no coincide tanto, según insinúa Klob, como para limitar las dos tradiciones a un filiación directa con tal manuscrito. Lo más probable será que las dos tradiciones remonten a un *Urtext* bastante anterior al de Alcobaça, y que, una vez divididas las dos ramas textuales, se desarrollara el cuento de San Amaro de una manera característica en una u otra tradición.

Entonces, ¿de dónde viene San Amaro? Un santo de nombre San Amaro que logra ver las maravillas del paraíso terrenal no aparece en ninguna otra literatura. Claramente apócrifo, no es de extrañar que no aparezca en las grandes compilaciones de vidas de santos como los *Acta Sanctorum* de los Bolandistas. Arturo Graf lo consideró un gran enigma de la hagiografía medieval: «Cbi fu Sant'Amaro? In che tempo viss'egli? Confesso schiettamente di non saperlo, e dubito forte non appartenga ancor egli a quella abbastanza numerosa famiglia di santi, che vivissimi nella fantasia popolare, non furono mai vivi al mondo» [4]. El Codex Alcobacensis 266 representa lo que sería para la Edad Media una antología de *best sellers*. La vida de Santa María Egipcíaca, la leyenda de Barlaam y Josafat, las *Contemplaciones* de San Bernardo, etc., son textos que formarían parte del conocimiento general de cualquier persona culta y piadosa del tiempo; seguramente, el compilador de este manuscrito no iba a incluir un texto que no conocía nadie o del que nadie tenía idea. La popularidad del *Amaro* tuvo que ser considerable, a pesar del hecho de que nos quede sólo un manuscrito del siglo XIV. También es interesante notar que si de los otros textos del manuscrito n.° 266 existen originales

3. Pág. 505. Ésta es también la opinión de Mário MARTINS, *Estudos de literatura medieval*, Braga: Brotéria, 1956, pág. 27. KLOB creía que el texto castellano de 1552 era el primer impreso de la leyenda.

4. *Miti, Leggende e Superstizioni del Medio Evo*, 1925; reproducido, Bologna: A. Forni, 1965, I, pág. 114. GRAF señala también el hecho de que no aparece el santo en otras literaturas: «Nelle altre letterature non se ne ha traccia; ma in Ispagna essa entrò a far parte della letteratura popolare, e leggesi tuttavia».

latinos por toda Europa occidental, hasta el momento no se ha encontrado la versión latina del *Amaro*.

Las varias corrientes que se manifiestan en el *Amaro* nos hacen difícil pensar en un autor que haya creado toda la historia como se conoce hoy día; de hecho, el *Amaro* se tiene que considerar como un producto de la creación colectiva popular de la Edad Media que creó héroes cristianos a través de un largo proceso de fusión de vidas de varios santos por semejanza de nombre, emblema, o tema, en el cual se mezclaban elementos más bien folklóricos y literarios que de teología ortodoxa [5]. El original latino, si lo fue, probablemente representaba una codificación de lo que pudo haber sido una gran leyenda popular. Sin embargo, en las versiones portuguesas y castellanas la leyenda tiene ya demasiados toques de un autor o autores individuales de cierta formación cultural para poder decir que haya brotado completamente de la colectividad creadora. Es muy de notar que la leyenda de San Amaro que se conoce en Galicia, y sobre la que nos extenderemos después, es mucho más breve y prescinde de muchos personajes, descripciones y referencias didácticas.

La leyenda aparece de nuevo, ya en castellano, en una versión fragmentaria añadida a un *Lucidario* de Sancho IV. De este manuscrito, que ahora forma parte de la colección de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (Ms. 1958), sólo quedan seis folios, dos de ellos bastante quemados. Como señaló Richard Kinkade, el cual describió por primera vez este manuscrito, es de «letra del siglo XV, de carácter muy personal» [6]. Afortunadamente, queda lo suficiente del texto como para comprobar que esta redacción representa ya una tradición distinta de la portuguesa. Hay también que señalar que éste,

5. Para una discusión de esta mentalidad popular religiosa véase Hippolyte DELEHAYE, *The Legends of the Saints: An Introduction to Hagiography*, New York: Fordam University, 1962; por supuesto, las opiniones de DELEHAYE y de los Bolandistas, en general, sobre este aspecto de la religiosidad popular no han sido de lo más favorables.

6. *Los «Lucidarios» españoles*, Madrid: Gredos, 1968, págs. 67-8. En el caso de éste y los otros textos que se utilizan en las ediciones castellanas del *Amaro* que se presentan en este volumen, se dan las descripciones bibliográficas o la bibliografía acerca de esta descripción en el sexto capítulo de esta introducción.

u otro texto castellano semejante, será el que se utilice en todas las versiones impresas de la leyenda. Las diferencias entre la tradición portuguesa y la castellana se examinan en la parte II de esta introducción.

Sorprende que no se haya hecho mención de la primera versión impresa de la leyenda de San Amaro. Los pocos manuales que mencionan el *Amaro* se refieren a una edición de 1552, impresa por Juan de Junta en Burgos, como si ésta fuera la primera o la más importante. Se encuentra la vida de nuestro santo en una traducción castellana de la *Legenda Aurea* de Jacobo de Vorágine, conocida en España bajo varios nombres: *Flos Sanctorum*, *Leyenda de los santos*, etc. Esta *Leyenda*, cuyo único ejemplar conocido se encuentra en estado imperfecto y sin marca de impresor en la British Library (IB.53312), ha sido atribuida a Juan de Burgos por Konrad Haebler, Francisco Vindel, Henry Thomas y Antonio Odriozola [7]. Aunque todos insisten en que tuvo que ser impresa antes de 1500, Vindel en su último estudio del incunable le asigna la fecha probable de 1497 [8].

La leyenda «De sant Amaro: ꝛ de sus peligros» se encuentra en los folios 86r a 91v. Comienza con un grabado en madera de un santo en típico traje de peregrino que podría ser San Amaro; la identificación exacta es difícil, ya que se utiliza el mismo grabado para San Panucio y San Onofre. Como es bien conocido, era costumbre utilizar estos grabados de santos en un sentido más bien genérico que identificativo. Es el texto muy parecido al de la versión fragmentaria castellana de Salamanca.

Como ha señalado Mário Martins, seguramente fue esta *Leyenda*

7. *Bibliografía ibérica del siglo XV, enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500*, La Haya: Martinus Nyhoff; Leipzig: Karl W. Hiersemann, 1903, pág. 339, n.° 698; *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, 1951, VII, pág. 267, n.° 77; VIII, págs. 369-71; *Short-title Catalogue of Books printed in Spain and of Spanish Books printed elsewhere in Europe before 1601 now in the British Museum*, Londres: British Museum, 1921, pág. 45; «La imprenta en Castilla en el siglo XV», en *Historia de la imprenta hispana*, Madrid: Editora Nacional, 1982, pág. 160, n.° 154.

8. Vol. VIII, pág. 369. Se utilizará la fecha de 1497 en este estudio para referirnos a este incunable.

la que fue traducida del castellano al portugués y que fue impresa con varias adiciones por Hermão de Campos en Lisboa, en 1513 (Biblioteca Nacional, Lisboa: Res. 157A)[9]. Según el índice, la vida de «Amara [*sic*] ermitaño» debería comenzar en el folio 65. Desafortunadamente falta el folio 65 y la leyenda comienza en el folio 66, con el santo ya en plena búsqueda, y termina en el 70r.

Es muy de notar que estas dos colecciones incluyen la vida de San Amaro, un hecho poco común en la tradición de los *Flos sanctorum* de la Península. Un repaso a las varias antologías compiladas por Pedro de la Vega, Alonso de Villegas, Pedro de Ribadeneira, el al., no nos ofrece hasta el momento ni una historia de nuestro santo. Tampoco se encontrará en las grandes compilaciones medievales de vidas de santos como las de El Escorial (Mss M-II-6, K-II-12, h-III-22, etc.), de la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss 780, 12688, 12689, 5548), de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Ms 8), o de la Biblioteca del Museo Lázaro Galdeano (Ms 419)[10]. Tampoco se encuentra en la *Legenda aurea* en latín que forma parte de los Códices alcobacenses (números 39 y 40) que, según varios, tal vez sirvió de original para estas traducciones[11].

9. *Estudos de cultura medieval*, Braga: Editorial Verbo, 1969, II, págs. 255-67. Parece ser este ejemplar el único existente: *Estudos de literatura medieval*, Braga: Brotéria, 1956, pág. 25. Para una descripción de este impreso véase Antonio ANSELMO, *Bibliografia das obras impressas em Portugal no Século XVI*, Lisboa: Biblioteca Nacional, 1926, n.° 443, y J. F. NORTON, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambtidge: Cambridge University Press, 1978, págs. 515-16, n.° P25. Este texto lo menciona también Sérgio Buarque de HOLANDA, *Visão do Paraíso*, Rio de Janeiro: José Olympio, 1959, pág. 198. Véase también Annibal Fernandez THOMAZ, *Cartas bibliográphicas*, Segunda serie, Coimbra: Imprensa da Universidade, 1877, pág. 79, y Maria Clara de Almeida LUCAS, *Hagiografia medieval portuguesa*, Lisboa: Ministério da Educação, Instituto de Cultura e Lingua Portuguesa, 1984.

10. Para una lista más completa de las *Vidas de Santos* castellanas, véase el catálogo de Leonardo ROMERO TOBAR en «*La littérature dans la Péninsule Iberique aux XIV^e et XV^e siècles*», en *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*, volumen IX, tomo 2, fascículo 4, Heidelberg: Carl Winter. Universitatsverlag, 1985, págs. 43-8.

11. Véase la discusión de este tema en Maria Clara de Almeida LUCAS, *Hagiografia Medieval Portuguesa*, págs. 33-35, y MARTINS, «O original castelhano do "Flos Sanctorum de 1513"», en *Estudos de cultura*, págs. 255-267.

También es muy de notar que el santo que sigue al nuestro sea San Alejo. Como es bien sabido, San Alejo es uno de los santos más populares de la Edad Media, pero la fiesta de San Alejo cae el 17 de julio. Tal vez estos dos textos se hayan sacado juntos de otro lugar para ser introducidos a la vez a esta colección. También es muy de notar que la vida de San Alejo que se encuentra al lado de nuestro santo incluye las tentaciones apócrifas que el diablo, con disfraz de peregrino, hace a Alejo, un motivo que fue explotado por los dramaturgos y poetas de siglos posteriores.

Por otra parte, no era raro que un compilador o traductor de *vitae sanctorum* incluyera santos locales en una colección internacional; lo extraño es que no se haya hecho más frecuentemente. Tal vez la historia presentaba una narración demasiado extravagante para la mayor parte de los compiladores letrados, a pesar de ser una leyenda que seguramente disfrutó de gran popularidad. Es posible que estos escritores hayan sido de la misma opinión que la que se encuentra en el *Jardín de Flores Curiosas* de Antonio de Torquemada, donde Antonio, uno de los tres interlocutores, ofrece las siguientes admoniciones al discutir las varias ideas ortodoxas y heterodoxas del paraíso terrenal:

> Cierto hay tantas razones para poder seguir cualquiera de las opiniones dichas, que lo mejor será no confundir el entendimiento, sino dejarlas para que otros más sabios y teólogos que nosotros las averigüen; y sólo una cosa me parece que queda para decir, y es que, si en mi mano fuese, no permitiría que se divulgasen algunas fábulas que del Paraíso terrenal se cuentan, como lo que se escribe en la vida de San Amaro, que estuvo tantos años en la puerta de él, y asimismo en un tratado del Purgatorio de San Patricio, en que se cuenta que un caballero que entró dentro, fue por él hasta el Paraíso terrenal, porque son estas cosas en que nadie habría de ser osado afirmar cosa ninguna que no fuese muy averiguada verdad [12].

12. Giovanni ALLEGRA, ed., Madrid: Castalia, 1982, págs. 221-2.

Parecería evidente, pues, como lo fue en la tradición portuguesa, que la popularidad y la difusión de nuestra leyenda fue muy superior a lo que se imaginaría uno hoy día.

No es de extrañar entonces que la leyenda se diera a conocer más en forma del efímero libro de cordel que no como parte de las grandes antologías hagiográficas del Siglo de Oro. De hecho, casi todas las redacciones existentes del *Amaro* que se verán en adelante aparecen en esta forma.

Desafortunadamente, lo que podría haber sido la primera manifestación de nuestra leyenda en forma de libro de cordel se encuentra, en las palabras del gran bibliófilo inglés, «at present astray» [13]. Este impreso de 1520 de Juan de Vallaquirán de Toledo formaba parte de la Biblioteca de Menéndez Pelayo cuando lo describió Emilio Cotarelo: «12 hojas, que al fin dice: 'Fue ympressa la presente/ vida del bienaventurado Sant Ama/ ro en la ympperial ciudad de Toledo/ por Juan de vaillaquiran. Año de/ nuestro señor jesu xpo de mil / QUINIENTOS Y VEYNTE ANOS'» [14].

La Biblioteca de El Escorial tiene un impreso del *Amaro* sin ninguna marca de impresor o fecha que parece haber escapado a la atención de los estudiosos de nuestra leyenda (Sign: 32-V-31/2). Se encuentra encuadernado con la *Verdadera informacion de la tierra sancta segun la disposicion en que este año 1530 el auctor la vio y passeo* de Fray Antonio de Aranda (32-V-31/1) [15]. La tipografía y el grabado de madera del santo es seguramente de principios del siglo XVI. De lo poco que se sabe es que este libro formó parte de la donación a la biblioteca de Felipe II [16]. Benigno Fernández ha sido uno de los po-

13. F. J. NORTON, *Printing in Spain, 1501-20*, Cambridge: University Press, 1966, pág. 164.

14. «El primer auto sacramental del teatro español y noticia de su autor el Bachiller Hernán López de Yanguas», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 6 (1902), pág. 253; citado por NORTON, *Descriptive Catalogue*, pág. 406.

15. Alcalá de Henares: Juan de Brocar, 1539.

16. «Entrega de la librería real de Felipe II (1576)», ed. Gregorio de ANDRÉS, vol. VII de *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid: Saenz, 1964, pág. 82. La *Vida de la Magdalena*, que se menciona como formando parte del mismo volumen que el *Amaro* y el libro de Aranda, parece haberse perdido.

cos en estudiar este incunable que aparentemente desconocían los grandes bibliógrafos; para él es posible que sea impreso de Juan de Brocar de Alcalá, hacia 1525 [17].

El impreso de 1552 de Juan de Junta de Burgos sigue siendo el más citado del *Amaro*. Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-10640) y en la Boston Public Library (D.204.29). Además, Sancho Rayón publicó un facsímil alrededor de 1872, que se encuentra en varias bibliotecas y colecciones privadas. Es éste el impreso que menciona toda la crítica del *Amaro* y, entre otros, Antonio Palau y Dulcet, B. J. Gallardo y Vindel [18].

Aunque sea esta edición la más conocida, parece existir un poco de ambigüedad acerca de su 'autor'. Palau lo menciona como anónimo, vol. XIX, *item* 289872. En el vol. IV, *item* 72742, sin embargo, aparece *La vida del bienaventurado san Amaro,* también impreso por Juan de Junta de Burgos en 1552, pero escrito por un Alfonso Díaz de Osma. A Díaz de Osma se le atribuye también *Vida y algunos milagros de Santa Casilda,* Valladolid, 1553 (*item* 72743). Se lee que este libro de Díaz de Osma formaba parte de la gran colección Huth, que se vendió en 1912. (Seguramente fue el ejemplar que paró en la Boston Public Library por medio de la intervención de la casa Quaritch de Londres [19].) Palau cita a Nicolás Antonio como la fuente para la atribución a Díaz de Osma. La edición de 1783 de Antonio sí men-

17. *Impresos de Alcalá en la Biblioteca del Escorial*, Madrid: Helénica, 1916, págs. 210-12.

18. *Manual del librero hispano-americano*, vol. XIX, pág. 29; vol. XXVI, pág. 400; vol. IV, pág. 429; Bartolomé José GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: Rivadeneyra, 1863, I, col. 1130, n.º 1139. Se reproduce la portada en Francisco VINDEL, *Manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850)*, Madrid: F. Vindel, 1930, vol. I, pág. 104. Para el facsímil de Sancho Rayón, puede verse V. INFANTES, *Una colección de burlas bibliográficas: Las «Reproducciones fotolitográficas» de Sancho Rayón*, Valencia: Albatros, 1982, páginas 81-82.

19. Esta biblioteca mantiene la correspondencia con la casa de Quaritch sobre esta venta; la carta se encuentra inserta en el ejemplar de la biblioteca del *Catalogue of the Famous Library of Printed Books, Illuminated Manuscripts, Autographed Letters and Engravings Collected by Henry Huth* que sirvió para la venta en Londres, el catorce de junio de 1912. Nuestro *Amaro*, el lote n.º 2359, se vendió por ocho libras esterlinas.

ciona a Díaz de Osma, pero se le acredita solamente con la vida de Santa Casilda [20]. Hay una referencia, sin embargo, a una vida de Amaro escrita por un Didacus Alphonsus: «DIDACUS ALPHONSUS: Lusitanus, Henrico S.R.E. cardinali, que Portugaliae praefuit nonnumquam regno, a seeretis scripsit Vida de San Amaro, Cardosus» [21]. La confusión se aclara cuando se examina el catálogo de la venta de la colección de Huth y se ve que fueron los que catalogaron esta colección los que armaron el lío con los varios *Alphonsi*:

> Ten leaves, sign. A. This piece appears to be undescribed by bibliographers, but in the index of Lives of Saints, in the fourth volume of Antonio, «Biblioth. Hispana,» it is just mentioned, and attributed to Alphonsus Díaz de Osma. The only work assigned to him, however, is «la vida y algunos milagros de Santa Casilda,» which, on the authority of a MS. history of Toledo, Antonio says was licensed in 1553. As Alphonsus Didacus de Osma was a canon of Burgos at the time the tract was printed, there is a mere likelihood that he was the author [22].

Hay que decir que esta *Vida de San Amaro* posiblemente no fue la de nuestro santo. En Portugal, hasta nuestros días, es más común referirse al discípulo de San Benito con el nombre de Amaro, que de Mauro. En Diogo Barbosa Machado se encuentran muchas citas de historias y sermones de San Amaro que son claramente vidas de ese famoso benedictino [23].

Alguna publicación de vasta difusión hace referencia al impreso de 1552 como escrito por un Fernández Bustillo [24]. La única cita que se puede encontrar de alguien que tuviera aún la más remota relación

20. *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid: J. de Ibarra, 1783, I, pág. 21.
21. Ob. cit., I, pág. 265.
22. *Catalogue*, pág. 680.
23. En la *Bibliotheca Lusitana*, véase, por ejemplo, las referencias a Fernando ANNES, quien escribió la *Vida de S. Benito e Santo Amaro*, 1577, vol. II, Lisboa: Ignacio Rodrigues, 1747, pág. 18, y a Marceliano da ASCENSÃO, *Epitoma da Vida do glorioso Santo Amaro Monge Benedictino* (1748), vol. III (1752), págs. 404-5. Pierre DAVID, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XII siècle*, Lisboa: Livraria Portugalia Editora, 1947, pág. 238, nota 2, señala cómo el nombre de Amaro se puede referir igualmente a nuestro santo y al gran benedictino.
24. *Enciclopedia Espasa*, *s.v.* «San Amaro».

con nuestra leyenda sería la de N. Antonio, referida a un tal Ferdinindus de Bustillos; sin embargo, éste no se puede relacionar con el *Amaro* [25]. No hay datos que corroboren esta atribución, sin embargo.

El último impreso del siglo dieciséis que se conoce es el de Bernardino de Santo Domingo, de Valladolid de 1593, un ejemplar del cual se encuentra en la Biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York (Amlv208). De nuevo falta bibliografía acerca de este impreso; Mariano Alcocer y Martínez no lo menciona en su *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid* [26]. Lo notable de este libro es que a la leyenda de nuestro santo se añade la vida de Santa Lucía, un hecho que parece establecer una nueva tradición que se seguirá en impresos posteriores. Es de notar que en adelante se publican juntas las dos vidas. La vida de Santa Lucía servía de ejemplo para toda mujer, sobre todo para toda doncella [27]. Al asociarse esta vida ejemplar con un texto con dos personajes secundarios femeninos se resalta más el hecho de que Baralides y Brígida, útiles pero no fundamentales en la trama del *Amaro*, serían elementos introducidos en un antiguo estado de la leyenda para ofrecer modelos en las lecturas femeninas de nuestra leyenda.

Se siguió imprimiendo el *Amaro* después de terminar el siglo dieciséis. Palau hace referencia a *La vida de San Amaro* de un Pedro de

25. «FERDINANDUS DE BUSTILLOS cubicularius fuit Antonio Stunicae, militiae ordinis S. Joannis in Hispania praefecto, de cujus rebus gestis commentarium scripsit, referente Lucio Marineo Siculo lib. XXIII de *Rebus Hispaniae memorabilibus* his verbis, in elogio scilicet laudate Antonii Stunicae *De cujus rebus magnifice sancteque* gestis Fernandus Bustillus, eius cubicularius, Hispano sermone commentarios quan verissime scripsit, quos ab eo accepimus. & Latinitate donavimus, & cum Historia, quam de rebus a Caesare gestis scribimus, ad posteros differimus. Haec Marineus» (I, pág. 370).

26. Clara Louisa PENNEY, *Printed Books 1468-1700 in the Hispanic Society of America*, New York: Hispanic Society, 1965, pág. 597, señala que este texto se menciona en Mariano Alcocer y Martínez, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid*, Valladolid: Casa Social Católica, 1926, como el n.° 349, pero éste es, en realidad, un impreso de 1593 de la *Vida de San José* y no nuestro texto.

27. Para un estudio de la vida de Santa Lucía y las influencias árabes sobre el desarrollo de la historia véase Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, «*La doncella que se sacó los ojos*, para la leyenda de Santa Lucía», *Historias y leyendas*, Madrid: CSIC, 1942, págs. 11-75.

Oñate, impreso en Valencia por Bernardo Nogués en 1644 [28]. A pesar de que se sabe que vendió Vindel un ejemplar de esta edición en 1920, no se conoce el paradero actual. La portada, reproducida por Vindel, muestra, sin embargo, que era nuestra historia [29]. No parece que este Pedro de Oñate sea la misma persona que el jesuita del mismo nombre, más conocido por su *De Contractibus*, que se publicó en Roma en 1668.

En el artículo ya citado de la *Enciclopedia Espasa-Calpe* se cita un impreso de 1697 de la vida de San Amaro por Antonio de Sa: «Sermão do glorioso sant Amaro». Barbosa Machado también menciona este impreso, pero no Inocêncio Francisco da Silva [30]. Lo más probable, sin embargo, es que este sermón tratara de la vida del discípulo de San Benito, San Mauro, el cual, como ya se ha mencionado, se conoce más bien por el nombre de Amaro en Portugal. Por supuesto, siguió publicándose el *Amaro* en los siglos siguientes [31]. Intereses literarios llevaron a Guillermo Díaz Plaja a incluir una selección del *Amaro* en su *Antología mayor* [32].

28. Vol. XI, pág. 396, n.° 201638.

29. *Manual gráfico descriptivo*, VI, pág. 260.

30. *Bibliotheca Lusitana*, Lisboa: Antonio Isidoro da Fonseca, 1741, I, pág. 381. BARBOSA se refiere a dos personajes del mismo nombre; los dos escribieron sermones. Menciona el sermón de San Amaro como el «*Sermão do glorioso Santo Amaro*, Coimbra, por Jozé Ferreira, 1697». No se menciona en el *Diccionario bibliográphico portuguez*, 21 vols.; vols. 10-21, por Brito ARANHA, Lisboa: Imprensa Nacional, 1868-1923.

31. Sin ánimo de ser exhaustivo puedo recordar la edición de 1720(?) de Burgos en la Boston Public Library (D.204.31). En la Biblioteca Nacional de Madrid hay un impreso de Madrid, 1744 (R-23976), y de Valladolid, 1750(?) (R-14150). La British Library tiene varios: Madrid, 1820(?) (1072.g.27 [76]); Madrid, 1846 (10631.ee.31 [8]); Madrid, 1858 (10631.ee.32 [17]); Madrid, 1875(?) (12330.1.4 [4]); y el faesímil de Sancho Rayón (899.f.16 [6]). Alguna de éstas, y aun otras, pueden verse relacionadas en el excelente trabajo de Jean-François BOTREL, «Les *historias* de Colportage: Éssai de Catalogue d'une Bibliothèque Bleue espagnole (1840-1936)», en *Les Productions populaires en Espagne 1850-1920*. Colloque organisé par Pyrenaïca, París, 1986, pág. 52. Se puede mencionar aun la traducción al francés de Leo Rouanet, de la que se dirá más a continuación (*Drames Religieux de Calderon*, París: A. Charles, 1889, págs. 385-404).

32. *Antología mayor de la literatura española*, Barcelona-Madrid: Ed. Labor, 1969, I, págs. 709-12.

Esta supervivencia del *Amaro* a través de los siglos en forma de libro de cordel pone de relieve la popularidad de nuestro relato y cómo la leyenda pudo satisfacer cierta forma de religiosidad que desdecía de las normas doctrinales. Julio Caro Baroja ha ensanchado nuestro aprecio por relatos hagiográficos como el *Amaro,* por lo que representan de contexto social e ideológico [33], así como también María Cruz García de Enterría [34] y Joaquín Marco [35].

Desafortunadamente, lo que podría haber sido la manifestación literaria más encantadora de nuestra leyenda no parece haber sobrevivido. El *Amaro,* en forma de comedia, fue lo suficientemente conocido como para provocar la crítica de no pocos conocedores del teatro nacional. Nicolás Fernández de Moratín sanciona los comentarios negativos hechos por Luzán sobre una «comedia de San Amaro» [36]. Luzán, al criticar ciertos aspectos de las comedias populares, se refiere a «la de S. Amaro» en la cual pasan más de doscientos años [37]. Francisco Cascales en el diálogo entre Castalio y Pierio de las *Tablas poéticas,* se refiere a «la acción trágica» con decir:

> (Castalio): Dígolo pues con Aristóteles: *Tragoedia quidem intra unios potissimum solis, vel paulo plus minusue, periodum actio est.* La Acción Trágica, dice (y lo mismo entended de la Comedia) es acción de un día, poco más o menos. Esta ley la veréis observada en los Latinos y los Griegos, así cómicos como Trágicos: de tal manera, que quien más larga acción ha tomado, ha sido de dos días. Siendo así, ¿no os reís de nuestras Comedias, que entre otras me acuerdo haver oydo una de San

33. *Ensayo sobre la literatura de cordel,* Madrid: Revista de Occidente, 1969, págs. 335-45.

34. *Literaturas marginadas,* Madrid: Playor, 1983, pág. 36; véase también su estudio *Sociedad y poesía de cordel en el barroco,* Madrid: Taurus, 1973.

35. *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel),* I, Madrid: Taurus, 1977; se refiere específicamente al *Amaro* en las págs. 271-2 y 274-5.

36. «Disertación que precede la *Petimetra,* comedia nueva, escrita con todo el rigor del arte», Juan Eugenio HARTZENBUSCH, ed., *Comedias de Pedro Calderón de la Barca,* Biblioteca de Autores Españoles, vol. 7, Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1910, I, págs. xlvi-xlix, pág. xlvi; reproducción de la edición de Madrid: en la oficina de la viuda de Juan Muñoz, 1762.

37. Ignacio de LUZÁN, *La poética, o reglas de la poesía en general y de sus principales especies,* Madrid: Antonio de Sancha, 1737, II, Libro tercero, pág. 246.

> Amaro, que hizo un viaje al Paraíso, donde se estuvo docientos años, y después cuando volvió a cabo de dos siglos, hallaba otros lugares, otras gentes, otros trajes y costumbres. ¿Qué mayor disparate que esto? Otros hay que hacen una Comedia de una Corónica entera; yo la he visto de la pérdida de España y restauración de ella [38].

El que el *Amaro* haya servido de inspiración para una comedia es poco de extrañar; es bien conocida la afición de los dramaturgos del Siglo de Oro por las vidas de santos y los viajes de ultratumba. Rouanet publicó la ya eitada traducción al francés de nuestra leyenda como una lectura fundamental para apreciar los dramas religiosos de Calderón [39].

Tal vez el aspecto más interesante de la continuidad de la leyenda de nuestro bienaventurado santo sea su pervivencia en forma de leyenda gallega de tradición oral. Leandro Carré Alvarellos incluye una leyenda de «San Amaro el peregrino» entre las leyendas religiosas tradicionales gallegas [40], como lo hace también X.M. González Reboredo [41], y Pedro de Frutos García [42]. La leyenda, que fue originalmente recogida por E. Carré Aldao, según «a ouímos de labios aldeans, na feigresía de Figueiroa (Abegondo)» [43], es una versión paralela a la castellana y a la portuguesa, pero con algunas diferencias interesantísimas: San Amaro fue hombre rico que daba todo su dinero para obras caritativas, sólo guardando lo suficiente «para o desenròlo do pensamento que agarimoso acuciaba e que era o único ideal da sua vida cristián» (pág. 7). Mandó hacer una nave y con unos compañeros se lanzó «en aventureira e longa espedición pol-os mares, sin mais

38. *Tablas poéticas del Lic. Francisco Cascales*, Madrid: A. de Sancha, 1779, págs. 174-5. La primera edición de las *Tablas* fue de 1617. No se menciona la comedia en Cayetano Alberto de la BARRERA Y LEIRADO, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid: M. Rivadeneyra, 1860, ni, aparentemente, en ningún otro catálogo.

39. Ob. cit., págs. 385-404.

40. *Las leyendas tradicionales gallegas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1983, págs. 82-4.

41. *Lendas Galegas de tradición oral*, Vigo: Editorial Galaxia, 1983, págs. 111-17.

42. *Leyendas gallegas*, Madrid: Editorial Tres Catorce Diecisiete, 1981, páginas 161-4.

43. «San Amaro o pelegrino», *Nós*, 19 (1925, julio), págs. 6-10. Mis referencias a esta leyenda proceden de esta versión.

guía que a esperanza e a fé, no percuro do lugar do Paraiso onde moran as almas dos patriarcas profetas» (pág. 7). Sin mencionar específicamente cuáles fueron las aventuras por las cuales pasaron los navegantes, se cuenta que, después de «continuas penitencias e mortificaciós a sua pelingrinación» y «durante días e días, meses e meses, anos e anos» (pág. 7), llegaron los viajeros a un apacible puerto. El santo varón, siguiendo las instrucciones de una voz interior, dejó a su compañía, diciéndoles que le pusieran su nombre al sitio, impulsado en este hecho «non por vanidade senon por misterioso impulso» (pág. 8). Solo, sin ninguna ayuda más que de su «báculo de forte pau de toxo» (pág. 8), intentó subir una montaña cuya cima no se podía ver. «Día tras día, e noite tras noite» (pág. 8), sin comer nada más que las raíces del campo, continuaba su subida, que ya parecía interminable. Por fin llegó a la cumbre donde vio un valle hermosísimo, en medio del cual se levantaba un muro blanquísimo que en medio tenía «unha outisima porta de ouro, ornamentada de pedras preciosas nas que, en múltiples e vivísimos refrexos, que ferian a vista, desfacía o sol as suas brilantes rayolas» (pág. 8). Con el viento repleto del olor de muchísimas flores, San Amaro se acercó a la puerta y tocó. Contestó nada menos que «o patriarca Henoch» (pág. 8), quien le dijo que no podía entrar. San Amaro, entonces, pidió que se le permitiera ver de lejos el interior. La visión que tendría nuestro santo no se describe; sólo se sabe que: «Todo cheo de africión pol-o curto da sua contempración deu a volta a noso bon Amaro. As maravillas da groria foran para él, cal visión axiña esvaida e das que, como San Pablo ao subir ao terceiro ceo, non atinaba á se dar conta» (pág. 9). Regresó San Amaro adonde había dejado a su compañía, y sólo necesitó de un día para recorrer lo que le había tomado tanto tiempo a la subida. En el puerto vio una gran ciudad. Era de noche y buscó posada; pero cuando se paró para tomar agua vio su rostro en el agua cubierto de una barba tan blanca como el pelo de la cabeza. Preguntó acerca de una gran iglesia que veía, y le dijeron que era la de San Amaro y que del mismo modo se llamaba el pueblo, en honor de un santo varón que hacía exactamente trescientos años había dejado a sus compañeros con orden de que fundaran la ciudad.

Cada año se celebraba la fundación de esa gran ciudad del desaparecido santo. Después de «postrarse diante a Santidade de Xesús Sacramentado» (pág. 9) reveló su identidad y su historia. Pronto murió, no sin repetir las palabras del apóstol San Pablo: «Os ollos non viron, nin os ouidos escoitaron, nin o curazón do home sentíu, canta e qué grande é a felicidade que Deus prepara aos que o aman» (pág. 9).

Al enfrentarse uno con esta leyenda gallega existe la tentación de ver en ella el núcleo de algo que evolucionara hasta convertirse en el texto literario de la *Vida del bienaventurado San Amaro*. Sin embargo, hay puntos de difícil explicación. Es muy de extrañar que un aldeano sea experto en el tercer cielo del Paraíso según la revelación de San Pablo. Como opina José Filgueira Valverde, esta versión «revela una construcción tan erudita que más bien que versión folklórica semeja adaptación popular de alguno de los pliegos de cordel que con la historia de San Amaro corrieron por la Península» [44]. Sin duda Filgueira Valverde tiene razón, lo cual no desdice, sin embargo y de acuerdo con González Reboredo, que no se haya convertido ya, a través de los siglos, en dominio de la tradición popular oral: «...os fenómenos popularizados poden chegar co tempo a xeralizarse e mesmo a se integrar na cultura tradicional de xeito practicamente estructural» [45]. Tal vez lo más interesante, así, sea dilucidar lo que la tradición popular oral haya mantenido o cambiado de la historia contenida en los pliegos de cordel, que acaba dándonos, de aplicar algo de fantasía, una idea muy vaga de lo que pudiera haber sido el núcleo narrativo anterior al producto literario de los siglos XIV y XV. Lo más obvio es que la leyenda oral tiene más coherencia narrativa en cuanto a la trama central: no aparecen ni Leonatis ni Baralides ni Brígida, ni aun la Virgen María. Se prescinde de toda descripción de los peligros y tierras legendarias visitadas por los marineros. Como en la leyenda

44. *Tiempo y gozo eterno en la narrativa medieval (La cantiga CIII)*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1982, pág. 30. También en GONZÁLEZ REBOREDO, pág. 13.

45. Pág. 13. Es muy interesante el romance de Ramón CABANILLAS ilustrado por Castelao, *Estoria do Bendito San Amaro que foi chamado no mundo o Cabaleiro de Arentéi*, Mondariz-Balneario: Edición «Lar», 1925, un original del cual se encuentra en el Museo de Pontevedra, y que muestra una mezcla artística de la historia de San Amaro con la de San Ero de Armenteira y otros temas medievales.

de San Ero, San Virila y otros, lo que ocurre en el éxtasis es algo que no se puede describir. Aquí, sin embargo, sí se identifica el portero desconocido del castillo; de hecho, lo extraño es que no se mencione en los otros textos del *Amaro,* ya que Enoch y Elías, y no la Virgen, son los habituales residentes del paraíso terrenal. Pero mejor será dejar las fantasías por el momento y regresar a los textos en sí.

II. LA TRADICIÓN PORTUGUESA Y LA CASTELLANA

Si bien, como señalan Klob y Martins, la redacción portuguesa del siglo XIV y la castellana del XV (que parece continuarse en las redacciones impresas de los siglos posteriores y que, por lo tanto, nos permite hablar de un «texto» castellano) remontan a un manuscrito latino perdido, no cabe duda que las dos tradiciones responden a adaptaciones particulares a una u otra región. Aunque las diferencias sean considerables —y más de lo necesario para no poder aceptar la opinión de Klob de que «les deux traducteurs, dans la plus grande partie, ont fidèlement suivi le texte» (pág. 505) del original—, hay que decir que no se encuentra fácilmente un índice narrativo para establecer la anterioridad de una tradición sobre la otra. Sin ser exhaustivos en la comparación, se podrían mencionar algunos puntos claves que diferencian las dos tradiciones.

Algunos de los contrastes ya fueron señalados por Klob:

> Le texte espagnol commence par une introduction qui ne se trouve pas dans le texte portugais, mais qui est certainement tirée de l'original— L'anecdote de l'ermite et des lions, qui suit, manque dans le texte espagnol— Sur la «insoa grande» [112r°] Amaro reste six mois et non sept semaines— L'oraison à la Sainte Vierge [113r°] est plus ample en espagnol. Amaro ne s'endort pas. Il ne voit que des «donzellas» et non des «donzees»— C'est la voix céleste qui lui conseille [113v°] de remplir les outres de vent— L'ermite lui dit [114°] de passer encore la nuit

chez lui; le lendemain il lui conseille de partir— *Trois* maisons au lieu de *deux* [115v°]— Le désespoir du sant frère [116° E depois que acordou...] n'est pas détaillé en espagnol— La citación du chant ecclésiastique [117r°] n'est pas en latin, mais en espagnol, et ainsi dans tous les autres cas— Amaro [118r°] fait une troisième question: où pourrait-on touver Bralides? *Ha pocos,* lui répond-on, *se demuestra si no a sanctos hombres*— La description du *moesteiro de donas* n'est pas détaillée— [119°] manque *...e mandarõ a dous frades* jusque *e elle beenzias*— Le chagrin des religieuses quand Amaro s'en va est moins détaillé— [120v°] *una gran jornada*» au lieu de «*cinquo legoas*; et *mas de mil hombres armados*» au lieu de «*quinze mill cauallos*— [121r°] description du paradis terrestre: la disposition des détails n'est pas toujours la même. Le text espagnol est ici un peu plus verbeux— [121v°] La *gram cõpanha est* formée par des *donzellas,* et non par des *donzees*— [123r°] Au lieu de *desque passarõ dous* MEZES, l'espagnol a *unos* DIAS— A partir d'ici le texte espagnol abrège tout le récit. Amaro se rend dans une vallée qui s'appelle *Val de flores* (et non *Frol de donas*), y construit un monastère, *y despues el hizo alli mui sancta vida* (págs. 506-7).

Klob señala que falta la introducción a la leyenda, que sí se encuentra en la versión castellana. Sería más correcto, sin embargo, decir que la versión castellana elabora sobre un comienzo bastante condensado como el del portugués. Sí se introduce la historia, lo que no se hace es dar la etimología isidoriana del nombre del santo lleno de «amargura», lo cual sorprende dada la recurrencia, propia del género, de establecer una relación entre el nombre y la calidad. Así vemos *ad nauseam* en colecciones como la *Legenda Aurea* de Jacobo de Vorágine que el nombre de San Jorge procede de *geos* y *orge,* como «Justina a justitia dicta est», etc.[40]. En el texto portugués nuestro santo es oriundo de «huúa provẽjeia» (pág. 506); en el español del siglo XV y las primetas versiones impresas es de «tierra de alia», y en las posteriores de «Asia». En el portugués San Amaro simplemente le pide a Dios con devotas oraciones que le muestre el paraíso terrenal; en el español se amplifica este tema de la demanda: les pide a todos noticias de esa tierra, entra en ayunas, reza con un fervor inexis-

46. Ed. Th. GRAESSE, Leipzig: Librariae Arnoldianae, 1850, San Jorge, pág. 259; Santa Justina, pág. 632.

tente en la otra versión y pide que se le enseñe el pataíso, sea por medio de una visión o con los propios ojos corporales.

En el español los acompañantes del santo son un número indeterminado; en el portugués viajó con «dezaseis mãcebos gtandes e arryzados» (pág. 507). Como señala Klob, el episodio de los ermitaños que sigue a la partida del santo no aparece en el texto español. En el portugués se nos dice que los peregrinos habían viajado durante once semanas y que habían llegado a una pequeña isla de ermitaños. Por todas partes se veían leones muertos, resultado de una especie de pelea entre leones que se celebraba el día de San Juan.

En ambas tradiciones se incluye la petición del santo a la Virgen al encontrarse entre los monstruos marinos. Al escaparse del peligro, sin embargo, la versión portuguesa incluye una acción de gracias que es bastante más extensa de la que se encuentra en la española.

Como señala Klob, la tristeza de Leonatis (Leomites en portugués) es más aguda y su lamento mucho más extenso y detallado en el texto luso. Aquí falta la frase de transición, eco formulístico, entre la historia de Leonatis y la continuación de la peregrinación de San Amaro: «Agora dexemos a Leonatis e tornemos a Amaro» (lín. 320). La descripción del monasterio de las nobles damas es mucho más detallada en el texto portugués. En éste se da a conocer que allí se encontraban enterrados varios hombres y mujeres notables, y que había dos frailes cuya función era la de atender a los visitantes.

La descripción del paraíso terrenal varía también. Mientras que el texto portugués es más extenso en su tratamiento del castillo en sí, el español se interesa más por las tiendas de campaña que se encuentran al frente y dentro del castillo. Claramente la referencia a los cinco ríos/torres del paraíso terrenal, en vez de los *cuatro,* es un error del copista portugués. Aunque el texto español se interese más por la descripción del interior del castillo, es decir, el paraíso terrenal, hay que decir que, en varias ocasiones, el texto portugués es más completo en la descripción de algunos detalles; por ejemplo, los «instrumentos» (líns. 535-36) del texto español, se presentan como «guytatras e vyollas e outros estromẽtos» (pág. 517) en el portugués.

En el texto español no se nos dice lo que hizo San Amaro con

la tierra que se llevó del paraíso terrenal. En este sentido el texto portugués es mucho más completo, o, por lo menos, desarrollado: al regresar del paraíso terrenal fue a un valle formado por tres grandes ríos y cerca de donde estuvo el monasterio de las nobles damas que en esta versión se llama la «Frol de donas» (pág. 518). Como tenía tan buenos recuerdos de ese sitio, decidió fundar allí una población. Para garantizar la fertilidad de la tierra, esparció la que había traído del paraíso. Lo que tardaba cinco años en crecer, allí sólo tardaba uno, y pronto se convirtió la población en una gran ciudad rica. Como estaba al lado de tres ríos con sus valles, se le dio a la población el nombre de «Treuilles». ¿Tendrá este nombre algo que ver con algún pueblo francés como el de la zona de l'Aude, sugiriendo así un origen francés para la leyenda? ¿Hay alguna relación con el San Marus que fue obispo de Treviri? [47], etc. En estos momentos no acertaríamos a responder a tales cuestiones, pero esta referencia a «Treuilles» nos será de lo más útil en futuras investigaciones. Aunque podría parecer que la versión portuguesa representara la forma 'original' del desenlace de la leyenda, ya que explica el por qué de la demanda de tierra al portero del paraíso terrenal por parte del santo, es igualmente posible que el desenlace portugués fuera añadido posteriormente para explicar esta demanda, inconclusa en versiones más cercanas a una forma oral.

47. *Acta Sanctorum*, Ianuarii, II, Amberes: Meursium, 1643, 730-31.

III. EL *AMARO* Y LA LITERATURA DE VIAJES

Más de un crítico ha encontrado en el *Amaro* una adaptación «Peninsular» de la conocidísima *Navigatio Sancti Brendani,* escrita, según Carl Selmer, en la primera mitad del siglo diez por un fraile irlandés exiliado en Lotharingia [48]. Como es bien sabido, la leyenda trata del viaje por mar del santo irlandés en búsqueda del paraíso terrenal [49]. Para Menéndez Pelayo, el *Amaro* se debe considerar entre «las leyendas, también de origen céltico, relativas a los viajes de San Brandán» [50]. Para Miguel Asín Palacios, nuestra leyenda es casi el equivalente español de la leyenda de San Brendán [51].

48. Carl SELMER, ed., «*Navigatio sancti Brendani Abbatis*» *From Early Latin Manuscripts,* Publications in Mediaeval Studies, XVI, Notre Dame: University of Notre Dame, 1959, pág. XXX. Según James CARNEY, «Review» de SELMER, *Medium Aevum,* 32 (1963), págs. 37-44, fue escrito en Irlanda en el siglo IX. Véase también James F. KENNEY, *The Sources for the Early History of Ireland,* New York: Columbia University Press, 1929, págs. 406-19.

49. Hay varias ediciones de la *Navigatio*; además de la de SELMER, véase A. JUBINAL, *La légende latine de saint Brandaines avec une traduction inédit en prose et en poésie romanes,* París: J.-A. Merklein, 1836. Existen varias ediciones de las traducciones a lengua vulgar; entre otras véase Ian SHORT y Brian MERILEE:, eds., *The Anglo-Norman Voyage of St. Brendan,* Manchester: Manchester Press, 1979, E.G.R. WATERS, ed., *The Anglo-Norman Voyage of St. Brendan by Benedeit,* Oxford: Clarendon, 1928, y María Antonietta GRIGNANI, ed., *Navigatio sancti Brendani = La navigazione di San Brandano,* Milán: Bompiani, 1975. En español, puede leerse *El viaje de San Brandán de Benedeit,* ed. de M. J. LEMARCHAND, Madrid: Siruela, 1983.

50. *Orígenes de la novela,* en *Obras completas,* Madrid: C.S.I.C., 1963, I, página 291.

51. *La escatología musulmana en la Divina Comedia,* Madrid: Instituto Hispano-

No cabe duda que la imaginación creativa que produjo nuestro santo apócrifo conocía la leyenda de San Brendán, fuera en forma de la *Navigatio* o de la *Vita* [52]. La vasta difusión de la *Navigatio* ha sido estudiada por Selmer, el cual ha catalogado un gran número de manuscritos latinos y en lengua vulgar [53]. Aunque existen menos manuscritos de la *Navigatio* en la península de lo que uno esperaría, dada la abundancia de textos en otras regiones [54], hay alusiones a la leyenda que nos aseguran que ésta se conocía. En la *Semeiança del mundo,* del siglo XIII, se menciona la tierra «Pardita» que sólo se encuentra cuando no se busca y adonde «vino San Brandán» [55]. En la traducción castellana del siglo XV del *Speculum laicorum* hay dos referencias a incidentes que posiblemente fueron sacados de una versión de la *Vita* de San Brendán [56]. Además hay que señalar la tradición popular de la «Insula de San Borodón», adonde se creía huyeron el rey Rodrigo y don Sebastián de Portugal después de sus derro-

---

Árabe de Cultura, 1961, pág. 313. Véase también Ferdinand DENIS, *Le monde enchanté*, París: Fournier, 1843, pág. 283; DOUHET, *Dictionnaire des légendes du Christianisme*, París: Migne, 1855, 1219-20; María Rosa LIDA DE MALKIEL, «La Visión de Trasmundo en las Literaturas Hispánicas», apéndice a su traducción al español de Howard PATCH, *El otro mundo en la literatura medieval*, México: Fondo de Cultura Económica, 1956, págs. 377-78; para la versión original de PATCH, véase la nota 62.

52. Para la *Vita* véase Charles PLUMMER, ed., *Bethada Náem nÉrenn: Lives of Irish Saints*, Oxford: The Clarendon Press, 1922, II, págs. 44-92; P. GROSJEAN, *Vita S. Brendani Clonfertensis e codice Dublinensi*, en *Analecta Bolandiana*, XLVIII, 1930, págs. 99-123, y XLVI, págs. 98-100, 109-111, 116-118, 119-122.

53. Además de la introducción a su edición de la *Navigatio*, véase, también, de SELMER, «The Vernacular Translations of the *Navigatio*», *Medieval Studies*, 18 (1956), págs. 145-57.

54. Fuera de Cataluña, sólo existe una versión fragmentaria latina en España y dos manuscritos también latinos en Portugal. Véase SELMER, *Navigatio*, págs. 108-110, y Mário MARTINS, *Estudos de Literatura Medieval*, pág. 18.

55. W. E. BULL y H. F. WILLIAMS, eds., *Semeiança del mundo. A Medieval Description of the World*, University of California Publications in Modern Philology, vol. 51, Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1959, pág. 97.

56. José María MOHEDANO HERNÁNDEZ, ed., *El espéculo de los legos*, Madrid: C.S.I.C., 1951, pág. 239 y pág. 407.

tas [57]. Más de un estudioso ha desarrollado el tema de la relación entre estas leyendas y Cristóbal Colón [58].

Al hablar de la *Navigatio* es forzoso referirse a los *immrama* irlandeses, ya que las relaciones entre este género y el de la *Navigatio* han sido de lo más debatido en la crítica especializada. Para unos la *Navigatio* es hija cristiana del *Curaig Maile Duin*, considerado el más desarrollado de los *immrama*; para otros, se trata de todo lo contrario [59]. Para el profesor Kinkade, el *Amaro* «es una conflación de la *Navigatio Sancti Brendani* con otros cinco *immrama*, épicas celtas del mar, que forman un núcleo de las más antiguas obras conocidas en la literatura irlandesa» [60]. Para María Rosa Lida de Malkiel, el *Amaro* es «un *immrám* que culmina en una visión del paraíso terrenal» [61]. Aunque no se duda de que el *immram* está relacionado con el *Navigatio*, esto de ver en el *Amaro* una continuación directa del género irlandés resulta bastante problemático, por varios motivos. Pues el *immram* es, en su definición más limitada, un viaje por mar en el cual suceden aventuras varias y menudean sitios que se podrían considerar típicos del fantástico «otro mundo» [62]. Existe otro género pa-

57. SELMER, «Vernacular Translations», pág. 150.

58. Véase Paul H. CHAPMAN, *The Man Who Led Columbus to America*, Atlanta: Judson Press, 1973; y R. KINKADE, «La evidencia para los antiguos *immram* irlandeses en la literatura medieval española», en *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Burdeos: Inst. de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 1977, pág. 513.

59. La primera es la teoría de Heinrich ZIMMER, «Keltische beiträge», *Zeitschrift fur deutsches Altertum und deutsche Literatur*, 33 (1889), págs. 129-220; también, H. L. D. WARD, *Catalogue of Romances in the British Museum*, Londres: British Museum, 1893, II, 523-4; y Gerard MURPHY, *Sage and Myth in Ancient Ireland*, 1961; reimpr., Cork: Mercier Press, 1971, págs. 32-3. Para el punto de vista opuesto, véase James CARNEY, «Review», págs. 37-44; W. F. THRALL, «Vergil's *Aeneid* and the Irish *Imranta*: Zimmer's Theory», *Modern Philology*, 15 (1917), págs. 449-74; Mario ESPOSITO, «An Apocryphal *Book of Enoch and Elias* as a Possible Source for the *Navigatio sancti Brendani*», *Celtica*, 5 (1960), págs. 193-206; Ludwig BIELER, «Two Observations Concerning the *Navigatio sancti Brendani*», *Celtica*, 11 (1976), págs. 15-17.

60. «Mito y realidad en el mundo medieval español», en Joseph R. JONES, ed., *Medieval, Renaissance and Folklore Studies in Honor of John Esten Keller*, Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 1980, pág. 216.

61. Ob. cit., pág. 387.

62. La mejor presentación de lo que significa este término e historia de esta idea se encuentra en Howard Rollin PATCH, *The Other World*, Cambridge, Harvard, 1950; y New York: Octagon Books, 1970.

ralelo al *immram*, la *echtrae*, en la que se da más énfasis a la propia contemplación del otro mundo que al viaje en sí. Recientemente, la crítica ha insistido en una idea clara de lo que pertenece a uno y a otro género. El especialista más representativo de esta corriente, David Dumville, incluye entre los verdaderos *immrama* el *Curaig Maile Duin* del siglo X, el *Snedgusa ocus Maic Riagla* también del mismo siglo, y el *Curaig Ua Corra*, del siglo siguiente [63]. Para Dumville, el muy conocido viaje marítimo de Bran, que visita islas encantadoras y cuya excursión dura trescientos años sin que se afecte su estado físico, el *Brian Maic Febail*, posiblemente del siglo VII, habría de considerarse una *echtrae* en su composición inicial y un *immram* sólo en cuanto concierne a la materia de este género, que le fue añadido en el siglo X [64]. Como se puede imaginar, la bibliografía sobre todos estos temas es de lo más extenso y éste no es el sitio para continuar discusiones sobre si la *Navigatio* es un *immram* cristianizado o si los *immrama* representan una tradición literaria u oral, o si el *Brain* es *immram* o *echtrae*. Sin embargo, lo que sí debemos tener en cuenta al considerar el *Amaro* como una «conflación» de los *immrama* y la *Navigatio* es que debe regir la cautela en cuanto a los términos que se empleen al referirse a un género o al otro.

No se puede negar que la estructura del *Amaro* sigue el plan general del *immram*. Sin embargo, hay que decir que también se evidencian ecos de otras formas de épica marítima, incluso hasta la *Eneida*. El elemento crítico que sí parece vincular nuestra leyenda con las épicas irlandesas es el hecho de que se trata de un viaje por mar en búsqueda del paraíso terrenal, más o menos definido, según la versión. Pero aún este aspecto no tiene exactamente la misma función en la tradición irlandesa y en la española.

Lo que más impresiona al lector de los viajes irlandeses cara al

63. «*Echtrae* and *Immram*: Some Problems of Definition», *Ériu*, 27 (1976), págs. 73-94. Para los textos y traducciones al inglés de estos *immrama*, véanse las ediciones de Whitley STOKES, «The Voyage of *Mael Duin*», *Revue Celtique*, 9 (1888), págs. 447-95, y 10 (1889), págs. 50-95; «The Voyage of Snedgus and Mac Riagla», *Revue Celtique*, 9 (1888), págs. 14-25; «The Voyage of the Hui-Cora's Boat», *Revue Celtique*, 14 (1893), págs. 22-69.

64. Pág. 87.

Amaro es la relativa brevedad con la cual se trata el paraíso terrenal en sí. San Brendán pasa por muchas aventuras antes de llegar a la Tierra Prometida de los Santos; cuando llega, él y sus compañeros atraviesan la mitad de la isla, pero no pueden cruzar el río que la divide. Aparece un joven que les dice que regresen a sus casas y que se lleven frutas y piedras preciosas. Aunque se dice que la tierra está llena de vegetación y nunca sin luz, se describe con poco detalle. En el *Mael Duin,* los marineros pasan por muchas islas. Una de ellas está rodeada por una pared de fuego. Desde San Isidoro de Sevilla este dato estaría indicando que dentro de la pared se encontraría el paraíso terrenal; sin embargo, se dice tan poco del sitio que no es nada claro el caso. En el *Snedgusa* se menciona el paraíso terrenal sólo de una manera muy vaga. Los marineros llegan a una isla donde viven los que habían matado al rey Fiacha. Allí no hay ni pecado ni maldad ni muerte. Elías y Enoch vivían allí también, separados de los regicidas, hasta el día del Juicio Final. En el *Hui Corra* parece que los marineros sólo desean descubrir tierras nuevas, fueran lo que fueran estas tierras; el paraíso terrenal en sí parece preocuparles muy poco. Aunque viajan por muchas islas llenas de todos los encantos, nunca llegan a lo que se podría considerar el paraíso.

Al contrario, en el *Amaro* la descripción del paraíso terrenal, en términos que reflejan una visión pan-europea del perdido jardín de Adán y Eva, representa el punto culminante de la historia. El paraíso terrenal del *Amaro* es un castillo situado encima de una montaña, que tiene mucho que ver con textos visionarios y apocalípticos de tradiciones hebráicas y patrísticas [65]. Hacía mucho que había abandonado el mar San Amaro cuando llegó al portal del paraíso. Las *echtrai* sí se interesan más por la pura contemplación del sitio divino; pero de esto, más adelante.

En el *Amaro* se percibe un enfoque completamente diferente. Hay menos aventuras en el camino al paraíso que en las leyendas irlandesas. El mar es un sitio de peligro (como también lo es, por otro lado, en la *Navigatio*), no de encanto. Por las penas que sufre nuestro

65. Véase el capítulo IV de este estudio.

santo por mar y por tierra se le da el nombre del que su vida está llena de amargura.

En los *immrama* los protagonistas viajan hacia el oeste. En la *Navigatio* el hijo de Barintus lleva a su padre a la costa occidental y le incita a navegar en esa dirección: «Pater, ascende in nauim et nauigemus contra occidentalem plagam ad insulam que dicitur terra repromissionis sanctorum» [66]. En *Hui Corra,* Lochan, Enne y Silvester quieren saber dónde va el sol después de ponerse por debajo del agua.

San Amaro, al contrario, viaja hacia el este. Después de pasar por el Mar Rojo, el ermitaño le dice que continúe «do nasce el sol» (líns. 206-207). Si se navegara hacia el este desde el Mar Rojo, se rodearía Arabia para llegar a la India, o a Tierra Santa. ¿Sería posible que la alusión al mar donde nada puede moverse y donde sólo el viento causado por las bestias puede impulsar la nave sea a un Mar Muerto mal ubicado? Allí nada podía vivir y, como escribió Brunetto Latini, «nul vent ne peut mouvoir» [67]. En la época no era extraña la idea de que el Mar Rojo y el Mar Muerto estaban juntos. Incluso hasta en el año 1530 Fray Antonio de Aranda, en su ya citado libro sobre la Tierra Santa, trata de corregir esta idea errónea, cuando, refiriéndose al Mar Muerto, dice: «No entra en el mar bermejo, según algunos creen, antes en sí mesmo fenesce» [68]. En este sentido, el *Amaro* encuadra más con el tópico religioso y literario del Jardín de Edén, el paraíso terrenal, que en la Edad Media se creía no sólo en su exisrencia, sino también que se encontraba en el oriente, posiblemente cerca de la India.

El profesor Kinkade ha sido quien más hincapié ha hecho en las semejanzas entre el *Amaro* y el *immram.* Para él, el *Amaro* es incluso más semejante a los *immrama* antiguos, sobre todo el *Mael Duin,* que la misma *Navigatio.* Señala lo preciso del paso del tiempo en la *Navigatio* (siete años) y lo compara con la ambigüedad con que se trata el tiempo en el *Amaro* y en la épica irlandesa: «Lo impreciso del tiempo transcurrido en este caso más semejanza tiene con los *immra-*

66. SELMER, *Navigatio,* pág. 5.
67. *Le livres dou tresor,* ed. de Francis J. CARMODY, 1948; reimp. Ginebra: Slatkine, 1973, I, 122, pág. 111.
68. Cito por la ed. de Toledo, 1551, fol. 78r.

ma que no suelen indicar con exactitud la cronología de los viajes» [69]. Sin embargo, hay que decir que mientras que en el *Snedgusa* y el *Brain* (ya sea *echtrae* o *immram*) no se define el tiempo transcurrido, en el *Hui Corra* y en el *Mael Duin* sí se alude a los límites temporales de los viajes. En el *Hui Corra* se lee que los marineros pasaron cuarenta días en su excursión [70]; en el *Mael Duin* se lee que la nave estuvo en el mar exactamente durante tres años y siete meses [71].

Kinkade señala que el *Amaro* demuestra cierto «realismo» que no se encuentra en los *immrama*. Enumera varios elementos que no se encuentran en el *Amaro*, elementos que son precisamente lo que da al *immram* su carácter genérico: «De hecho, nuestro autor anónimo parece haberse desentendido de todo episodio fantástico al redactar su *Vida de San Amaro* ya que evita toda mención de pájaros que hablan, de ballenas que reciben a los viajeros para que éstos puedan oír misa sentados sobre su dorso, o de cíclopes y jayanes entre otros elementos fabulosos» [72]. De hecho, parece sugerir que el «autor» del *Amaro* tuvo a su alcance una selección de *immrama* y fue escogiendo lo que le parecía bien.

Como señala el mencionado crítico, un solo episodio del *Amaro* tiene paralelo bastante fuerte con los *immrama*: el de las islas en que los animales se mataban entre sí el día de San Juan. En el *Mael Duin* hay una isla donde ocurre casi lo mismo, sólo que los animales se matan diariamente. No hay por qué dudar de la semejanza del motivo; sin embargo, el motivo de la pelea de los animales es un tema bastante común y, por lo tanto, esta semejanza no parece ser prueba bastante para concluir que el *Amaro* esté forzosamente vinculado con el *Mael Duin*: «En general, los episodios de la *Vida de San Amaro* más semejan a las aventuras acaecidas en el *immram* de Malduino [que de San Brendán]. Sólo aquí encontramos un modelo para la isla

69. «La evidencia», pág. 521.

70. «The Voyage of the Hui-Cora's Boat», pág. 41: «And they were forty days and forty nights on the ocean, and many various marvels were shewn to them by God».

71. «The Voyage of Mael Duin», pág. 45: «Three years and seven months was it wandering in the ocean».

72. «La evidencia», pág. 521.

en que matan animales el día de San Juan, si bien nuestro autor anónimo se ha dejado ciertas libertades al reducir la matanza a un sólo día del año» [73].

Para Kinkade, Leonatis es «aparentemente una figura compuesta de los varios monjes solitarios y excéntricos de barba blanca que habitan las islas más remotas y desoladas del océano por donde pasan los viajeros de los *immrama*» [74]. Mientras que Leonatis corresponde a un tipo de personaje que se encuentra en los *immrama,* y no sólo en ese género, hay que señalar que no luce solamente su barba blanca, un motivo tan común en los *immrama* que extrañará que no se repita aquí. El lamento de Leonatis no tiene claro precedente en el *immram* y sí se parece al lamento de Dido, como señala Kinkade. Se podría añadir que esta clase de lamento tiene muchos antecedentes en otros géneros, sobre todo en la hagiografía y en la literatura artúrica, como se verá a continuación.

No hay ningún modelo para Baralides en los *immrama.* Como señala Kinkade, sin embargo, las ramas de árbol que convierten la tristeza en alegría sí se parecen a la rama plateada con flores blancas que se describe en el *Brain.* Kinkade menciona en este contexto la *Echtrae Cormac,* «otra antigua leyenda irlandesa relacionada con el *immram*» [75], donde aparece otra rama plateada con tres manzanas doradas, de la que sale un sonido mágico. Hay que decir, sin embargo, que la propiedad mágica que ciertos objetos tienen de convertir la tristeza en alegría también es un tópico de la literatura artúrica; recuérdese la campana que llevaba el perro Petit-Crû, según algunas redacciones del *Tristán,* acaso de origen celta, por más que no es de una opinión toda la crítica. Aunque pienso que probablemente este motivo deriva de fuentes celtas, hay que decir que llegó a formar parte de un repertorio conocido en la mayor parte de Europa, presente en la cultura general de pueblos que mal podían conocer el *Mael Duin* y otros *immrama.*

73. «La evidencia», pág. 522.
74. «La evidencia», pág. 522.
75. «La evidencia», pág. 523.

Kinkade también recuerda el motivo de la alteración del tiempo. Señala como ejemplos el *Brain* y otra *echtrae*, la *Echtrae Teigue*, «otra antigua leyenda irlandesa relacionada con los *immrama*», en que también un año pasado en el otro mundo equivale a un día [76]. También señala la semejanza de este motivo con «otro relato immrámico, *Oisín en la Tierra de la Juventud*» [77]. Claramente la idea de la alteración de la noción del tiempo se encuentra en nuestro *Amaro* y las *echtrai*. Sin embargo, hay que decir que se encuentra en un sin fin de contextos que tendrán una relación muy remota con éstos, como determinados exempla repetidísimos en la Edad Media. Aunque el mismo Kinkade acepta el hecho de que podrían existir otras fuentes para este aspecto del *Amaro*, concluye con decir: «Optaría por la primacía de la influencia immrámica sobre la de las otras leyendas cristianas en lo que a la *Vida de San Amaro* atañe» [78]. La mayor parte de los textos que utiliza para probar esta declaración, sin embargo, no son verdaderos *immrama*; dada la cautela con la cual los críticos celtas analizan los *immrama* y las *echtrai*, sería prudente no saltar tan fácilmente de un género a otro.

Finalmente, Kinkade menciona el personaje de Brígida como «quizá el elemento más revelador de la provenencia irlandesa de nuestra historia» [79]. Esta declaración bastante categórica merece una consideración. Es interesante notar que en la versión portuguesa, no se trata de una Brígida, sino de una Brysida. A primera vista parecería obvio que ésta fuera la forma portuguesa de aquélla; sin embargo, más que para referirse a la santa, se utilizaba para la famosa presa de Aquiles, Breseis, que se menciona en la *Ilíada*. Si en realidad esta Brígida fuera la misma que la patrona de Irlanda, sorprende que no se haya incluido ningún elemento del repertorio biográfico de esa santa. ¿Cómo llegó al este del Mar Rojo? Santa Brígida es una de las santas más populares de la Edad Media; aparece en casi todas las antologías de vidas de santos. Decir que un texto es irlandés porque aparece el

76. «La evidencia», pág. 523.
77. «La evidencia», págs. 523-524.
78. «La evidencia», pág. 524.
79. «La evidencia», pág. 523.

nombre Brígida es simplificar demasiado el proceso evolutivo de las leyendas hagiográficas.

Si el *Amaro* fuera una simple combinación de las leyendas irlandesas, uno esperaría que se repitieran y resaltaran algunos episodios individuales. Hay mucha repetición de tema y motivo en los *immrama* y la *Navigatio* que, simplemente, no tiene continuidad en el *Amaro*. Aún más, esta obra revela una fusión de varias corrientes que ni aparecen en esas historias: el culto mariano, la himnodia, la literatura visionaria (recuérdese que San Amaro quiere ver el paraíso terrenal con sus ojos corporales o «por revelación» [lín. 30]), etc.

En resumen, la relación entre el *Amaro* y la tradición irlandesa es probable, pero no la única. Es difícil imaginarse un San Amaro sin un San Brendán, lo cual no es decir lo que se ha sugerido varias veces, que San Amaro equivale a San Brendán. Hay que considerar al *Amaro* dentro de un marco pan-europeo, que incluye a la vez la literatura celta y la de otras tradiciones. Despreciar la equivalencia entre *immram* y *Amaro* no es necesariamente negar la presencia de ciertos motivos que sí puedan ser de origen celta. De hecho, la rama de árbol que trae Baralides sí tendrá algo que ver con la que aparece en el *Brain* y la que se lee en la *Echtrae Cormac*. Más difícil, por ende, será explicar cómo estos elementos, tan típicamente célticos, se encuentran en una zona de Europa donde no se han encontrado textos de los *immrama* o *echtrai* originales.

Debemos cambiar el tercio aquí, porque seguramente éste no es sitio para continuar con la polémica sobre los orígenes de la literatura artúrica. Un vistazo a la bibliografía sobre ese tema revela la complejidad del problema de la «matière de Bretagne» [80]. Especialistas como Roger Sherman Loomis y Gertrude Schoepperle (Loomis), quienes favorecen un origen celta para varios motivos artúricos, se han exten-

80. Véase la bibliografía que trae Jean MARX, *La Légende arthurienne et le Graal*, París: Bibliothèque de l'Ecole Pratique des Hautes Études, Section des Science religieuses, Vol. LXIV, Presses Universitaires de France, 1952; también de MARX, *Nouvelles recherches sur la littérature Arthurienne*, Bibliothèque Française et Romane, Série C: Études littéraires, IX, París: Librairie C. Klinchsieck, 1965. Véase también Roger Sherman LOOMIS, «The Origin of the Grail Legends», en LOOMIS *et al.*, *Arthurian Literature in the Middle Ages*, Oxford: Clarendon Press, 1959, págs. 274-94.

dido en varias ocasiones sobre la posible influencia de los *immrama* y las *echtrai* [81]. Si se acepta la teoría celta de los orígenes de las leyendas artúricas como el *Tristán* en el folklore céltico, no sorprendería ver en los motivos 'típicos' de los *immrama* y las *echtrai* que se encuentran en el *Amaro* elementos sacados de leyendas artúricas que sí se conocían en la Península. No tenemos por qué imaginarnos que existiera el *Brain* o el *Cormac* en España; pero sí tenemos abundantes pruebas de una rica tradición artúrica [82].

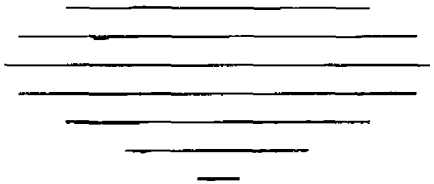
Tal vez estos motivos de resonancia celta llegaron a nuestro *Amaro* por medio de textos y leyendas que incorporaran estos elementos en un nuevo argumento que sí se conocía en España y Portugal. Varios motivos, además de la rama de Baralides, corroboran esta idea. Kinkade señaló que Leonatis era una imitación del ermitaño solitario que se encuentra en los *immrama*. Sin embargo, no conforma un paralelo completo. No parece cubrirse sólo con su pelo blanco; no vive en completo aislamiento, sino cerca de un monasterio. Su amistad tan estrecha con San Amaro no tiene precedente en el *immram*; en ese género el ermitaño simplemente da instrucciones o cuenta una historia. Cuando se analiza el personaje de Leonatis en los términos de la literatura artúrica, sin embargo, su comportamiento parece de lo más natural. El ermitaño que mantiene tal relación de amistad con el héroe es casi un lugar común. Recordemos el de la *Demanda do Santo Graal* portuguesa, el cual servía de confidente para Galaaz y tiene miedo de quedarse solo cuando tiene que marcharse el caballero [83]. Pensemos en el ermitaño que le enseña el camino a Tristán en el

81. Gertrude SCHOEPPERLE (Loomis), *Tristan and Isolt: A Study of the Sources of the Romance*, Roger Sherman LOOMIS, ed., New York: Burt Franklin, 1963. Entre los estudios de LOOMIS sobre el tema, véase «Irish Immrama in the *Conte del Graal*», *Romania*, 59 (1933), págs. 557-65.

82. María Rosa LIDA DE MALKIEL, «Arthurian Literature in Spain and Portugal», en LOOMIS, *Arthurian Literature in the Middle Ages*, págs. 406-18; W. J. ENTWISTLE, *Arthurian Legend in the Literatures of the Spanish Peninsula*, London, 1925; reimpr. Millwood, N.Y.: Kraus Reprint, 1975. Para la bibliografía más completa sobre el tema, véase Harvey L. SHARRER, *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material*, I. *Texts: The Prose Romance Cycles*, Research Bibliographies and Checklists, 3, London: Grant & Cutler, Ltd., 1977.

83. Augusto MAGNE, ed., Rio: Instituto Nacional do Livro, 1944, I, págs. 39 y sigs.

Cuento de Tristán de Leonis español y el fraile que había sido un «cauallero andante» que curaba las heridas a muchos caballeros [84]. Y probablemente aquí será oportuno recordar el caso del ermitaño Nasciano en el *Amadís*, tutor de Esplandián, y cuya amistad con los leones se parece mucho a la de San Francisco de Asís y de nuestro Leonatis [85]. La misma Baralides es un enigma dentro del contexto de los *immrama*. Deja de serlo cuando la vemos en el de una Urganda del *Amadís*. Tal vez estos elementos, en sus manifestaciones primordiales, hayan sido los propios del folklore céltico y los que, a Gallardo y a Pascual de Gayangos, les obligaran a ver en el *Amaro* un ejemplo de los «Libros de caballería a lo divino» [86].



84. George Tyler NORTHUP, ed., Modern Philology Monographs Chicago: University of Chicago Press, 1928, pág. 203.

85. *Amadís de Gaula*, en Felicidad BUENDÍA, ed. *Libros de caballerías españoles*, Madrid: Aguilar, 1954, págs. 668-71 y 715-20. Para el tema del ermitaño en la literatura artúrica, véase Angus J. KENNEDY, «The Portrayal of the Hermit-Saint in French Arthurian Romance: The Remoulding of a Stock-Character», en *An Arthurian Tapestry: Essays in Memory of Louis Thorpe*, ed. Kenneth VARTY, Glasgow: University Press, 1981, págs. 69-82; del mismo, «The Hermit's Rôle in French Arthurian Romance (c. 1170-1530)», *Romania*, 95 (1974), págs. 54-83.

86. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1863, I, col. 1130; GAYANGOS, en *Libros de caballería*, BAAEE, XL, pág. lvii.

IV. EL *AMARO* Y LA LITERATURA VISIONARIA

Venga de donde venga la inspiración de la estructura en la épica marítima, el cuadro que se presenta del paraíso terrenal en el *Amaro* tiene su base en una tradición escatológica pan-europea de la visión de ultratumba. Como es bien sabido, la descripción del Jardín de Edén del libro de *Génesis* y el *Apocalipsis* de San Juan se fue elaborando a través de siglos por medio de una serie de textos extra-canónicos de visiones y viajes al otro mundo. Los elementos fundamentales del paraíso terrenal del *Amaro* —la ubicación oriental del paraíso sobre una montaña, los cuatro ríos principales, el árbol de la sabiduría, el uso de piedras preciosas, oro y cristal, los pájaros que cantan, la vegetación abundante y sobrenatural, las sillas y los palios reservados para los santos, la música sin igual, el uso de la fórmula negativa para describir los encantos del sitio— todo eso recuerda las corrientes pan-europeas expuestas con tanto esmero por Howard Patch [87].

Como han señalado Patch, Asín Palacios, Graf, Alessandro D'Ancona, Edoardo Coli, y muchos otros, los *topoi* de los textos visionarios por lo general representan refundiciones de textos previos [88]. Así que, por ejemplo y en muchos sentidos, el *Purgatorio de San Patricio*

87. *Ob. cit.*; cito según la edición de 1950.

88. D'Ancona, *I precursori di Dante*, Florencia: Sansoni, 1874; de Coli, véase *Il Paradiso Terrestre Dantesco*, Florencia: G. Carnesecchi e figli, 1897; entre otros, véase Sabine Baring-Gould, *Curious Myths of the Middle Ages*, Boston: Robert, 1867.

es una adaptación de la *Visio sancti Pauli*, la cual (posiblemente de temprana data, siglo III, en su primera manifestación griega) demuestra claras influencias ajenas [89]. Siendo este proceso la regla en vez de la excepción, sería de lo más difícil encontrar un modelo exclusivo para la presentación del paraíso terrenal en el *Amaro*. Sin embargo, no sería ocioso recordar ciertos textos que presentan motivos y episodios que reflejan ciertas tendencias incorporadas en el *Amaro*.

En el Codex Alcobacensis 266, la más antigua manifestación manuscrita de nuestra leyenda, se incluye también una versión de la *Visión de Túngalo*, conocidísima historia del viaje del alma del caballero Túngalo por el otro mundo [90]. La descripción que se hace del cielo se parece mucho a la del paraíso terrenal del *Amaro*. Como señalan Réau y Coli, tanto en la literatura como en el arte plástico del medioevo las distinciones entre los dos reinos eran bastante borrosas [91].

89. PATCH, pág. 91. Theodore SILVERSTEIN, *Visio Sancti Pauli: The History of the Apocalypse in Latin, together with Nine Texts*, Studies and Documents, IV, Londres: Christopher, 1935, págs. 1-3; Montague Rhodes JAMES, *The Apocryphal New Testament*, Oxford: Clarendon, 1924, págs. 525-6. JAMES ofrece un mapa textual de la *Visio*, comparando las versiones griegas, sirlacas y latinas en *Apocrypha Anecdota*, Texts and Studies, vol. 5, Cambridge: Texts and Studies, 1897, II, págs. 4-9.

90. J. J. NUNES, ed., «Textos Antigos Portugueses. A Visão de Tundalo ou o Cavaleiro Tungulo», *Revista Lusitana*, 8 (1903-5), págs. 239-62; NUNES se basa en un manuscrito anterior al 266, pero anota las variantes de este texto. Para la versión que se encuentra en el códice 266, véase F. M. Esteves PEREIRA, ed., «Visão de Tundalo», *Revista Lusitana*, 3 (1895), págs. 97-120. Sobre esta leyenda, véase Adolfo MUSSAFIA, «Sulla visione di Tundalo», *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, Philosophische-Historische Klasse, 67 (1871), págs. 157-206. Una versión impresa española del *Túngalo* (1525) ha sido editada por John K. WALSH y B. Bussell THOMPSON, Nueva York: Lorenzo Clemente Press, 1985.

91. RÉAU: «L'art ne distingue pas le Paradis celeste du Paradis terrestre» (*Iconographie de l'art chrétien*, París: Presses Universitaires, 1957, II, pág. 750); COLI: «Il purgatorio e l'inferno erano in questo state d'animo confusi, e confuso era altresí il Paradiso terrestre con quello celeste» (pág. 129). ASÍN PALACIOS encuentra en esta conflación un eco de la tradición islámica; señala, al discutir las leyendas paradisíacas medievales: «Comencemos por señalar una coincidencia general entre estas leyendas y las islámicas, que consiste en confundir o, mejor, en no distinguir siempre los escenarios del paraíso terrestre y del celestial. Recuérdese cómo esta confusión es característica del islam, y sobre todo de algunas redacciones de la ascensión de Mahoma, en las cuales un jardín delicioso, regado por ríos de límpidas aguas, es el escenario del paraíso teológico, que no se supone situado sobre el firmamento astronómico, aunque tampoco se diga taxativamente que esté emplazado en la tierra» (pág. 306).

En el *Túngalo* también se ven las tiendas de campaña en una llanura florida y se da cuenta del son de varios instrumentos:

> Depois a alma con grande femença. pensando e consyrando todas estas cousas. que uya. catou a reder de sy. E uio huma muy gram praça roda chea de muitas tendas armadas, e de muitos tendilhooens. que eran laurados e fecros de colores de muitas guisas de purpura. e de cicatron. e de sirgo. e de ouro e de prata.
>
> e ouuyo en eles sons de cantores tan fremosos e tan saborosos que era gram marauilha. assi desormentos de corda. como de orgoons. como de todas maneyras de estormentos que ha per todas partes do mundo. Ca ali cautauan orgoons e uiolas e alaudes e sinphonias. e rotas. e salteyros, e citholas. todos de consuun [92].

En la Península se conocía también el *Purgatorio de San Patricio,* producto de una mezcla de fuentes irlandesas y orientales, donde se ven, de nuevo, muchos de los elementos descriptivos del *Amaro* (los cantos celestiales, los prados verdes, la fórmula negativa para describir el encanto, los olores preciosos, etc.[93]). No se conoce con pormenor la difusión de la *Visio sancti Pauli* en la península durante la Edad Media. Sabemos que se publicó una versión en Sevilla en 1494 y una traducción valenciana en 1495 [94]. En su forma más difundida por Europa, la llamada redacción IV, se encuentra un elemento muy parecido al *Amaro,* el de la presencia de la Virgen en el paraíso terrenal rodeada por doscientos ángeles; Pablo cuenta:

> Me autem adhuc intendente lignum, uidi uirginem a longe uenientem et ducentos angelos ante ipsam hymnos dicentes: et interrogaui et dixi:

92. Edición de Pereira, pág. 116.

93. Antonio G. Solalinde, «La primera versión española de *El Purgatorio de San Patricio* y la difusión de esta leyenda en España», *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal,* Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1925, II, págs. 219-57; véase, rambién, J. Pérez de Montalbán, *Vida y Purgatorio de San Patricio,* ed. M. G. Profeti, Pisa: Università, 1972. También Werner Mulertt, «Die Patricklegende in Spanischen Flores Sanctorum», *Zeitschrift für Romanische Philologie,* 46 (1926), páginas 342-55; G. P. Krapp, *The Legend of Saint Patrick's Purgatory; Its Later Literary History,* Baltimore: John Murphy, Co., 1900; Thomas Wright, *St. Patrick's Purgatory. An Essay on the Legends of Purgatory, Hell, and Paradise Current During the Middle Ages,* Londres: J. R. Smith, 1844.

94. F. Sucret, «Revelación de Sant Pablo», *Sefarad,* 28 (1968), págs. 45-67.

Domine, quis est ista in tanta gloria ueniens? Et dixit mihi: Haec est Maria uirgo mater domini [95].

De querer agotar paralelos, podríamos llenar páginas y páginas: semejanzas con la visión que forma parte de la leyenda de Barlaam y Josaphat [96], la primera visión de Santa Oria [97], e incluso, si fuera uno muy atrevido y empecinado en una discusión interminable, con el *Liber scalae Machometi* y otros textos islámicos [98]. Pero el propósito al mencionar todos estos textos no es necesariamente el de establecer fuentes, sino el de dar una idea de cómo el *Amaro* refleja la amplitud de esta literatura.

Lo mismo se podría hacer con los viajes al otro mundo. Se ha discutido sobre la *Navigatio* y los *immrama*. Éstos, sin embargo, representan sólo una rama de lo que es, como en el caso de la literatura visionaria, un género pan-europeo. Se podría añadir aquí muy poco a la bibliografía sobre este tema, tan ampliamente estudiado por Patch. Más bien nuestra tarea debe ser la de situar al *Amaro* en esta tradición.

Patch hace hincapié en tres leyendas con clérigos que salen en búsqueda del paraíso terrenal [99]. Según él, estas tres leyendas podrían

95. JAMES, *Apocrypha Anecdota*, pág. 37.

96. John E. KELLER y Robert W. LINKER, eds., *Barlaam e Josafat*, Madrid: C.S.I.C., 1979; la visión se encuentra en las págs. 275-6; para una edición de la versión de la leyenda que se encuentra al lado del primer *Amaro* en el Codex Alcobacensis 266, véase Richard D. ABRAHAM, ed., *A Portuguese Version of the Life of Barlaam and Josaphat*, Publication of the Series in Romanic Languages and Literatures, n.° 29, Philadelphia: University of Pennsylvania, 1938.

97. Gonzalo de BERCEO, *Poema de Santa Oria*, ed. de Isabel URIA MAQUA, Madrid: Castalia, 1981, pág. 106 y sigs.

98. Enrico CERULLI, ed., *Il Libro della Scala*, Roma, Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1949; José MUÑOZ SENDINO, ed., *La escala de Mahoma*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, 1949. No tiene fin la polémica en torno a la relación de este texto con la tradición visionaria en general y con Dante en particular desde el descubrimiento de la obra en 1946, véase Vicente CANTARINO, «Dante and Islam: History and Analysis of a Controversy», en *A Dante Symposium*, University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, n.° 58, Chapel Hill: University of North Carolina, 1965, y Peter WUNDERLI, *Études sur le livre de l'Eschiele Mahomet*, Winterthur: Keller, 1965.

99. PATCH, págs. 165-68.

muy bien estar relacionadas de algún modo. Una leyenda italiana del siglo XIV narra las aventuras de tres monjes del oriente que visitaron el paraíso terrenal [100]. Los tres se estaban bañando en el río 'Gion' cuando vieron pasar «uno ramo di uno arbore, molto variato di colori bellissimi; e aveva folglie de colore, l'una dell'oro, l'altra dello argento, l'altra dello azzurro, e l'altra era verde» [101]. Como en el caso del *Amaro,* decidieron ir contra corriente por el río hasta lo más alto de la montaña. Finalmente, llegaron a la puerta del paraíso terrenal, donde los detuvo un ángel. Le dijeron al ángel que querían pasar tres o cuatro días visitando el jardín. Mientras escuchaban un coro celestial, vieron a Enoch y Elías, la fuente de la eterna juventud, el árbol de la sabiduría, el árbol de la madera de la cruz, un árbol que daba manzanas que daban vida, las fuentes de donde salían los cuatro ríos principales del mundo, una fuente con peces que cantaban, el árbol de la gloria de hojas plateadas. Entonces Enoch y Elías les dijeron que era hora de que regresaran. Cuando insistían los tres en que ni siquiera habían pasado ocho días en el jardín, se les dijo que habían transcurrido setecientos años. Al regresar a su monasterio nadie los reconocía; fue necesario que buscaran sus nombres en los antiguos registros. Después de cuarenta días murieron los tres, habiéndose ganado el cielo.

Godofredo de Viterbo (¿1120?-¿1191?) incluyó en su *Pantheon* una versión versificada de la *Historia de Enoch et Elia* que, según él, se encontró entre unos textos apócrifos en Bretaña [102]. Cien mon-

100. Se encuentra editada por Alessandro d'ANCONA y Orazio BACCI, «Leggende spirituali», en el *Manuale della letteratura italiana,* Florencia: G. Bargèra, 1920, I, págs. 437 y sigs. Una traducción al inglés se encuentra en George C. COULTON, *Life in the Middle Ages,* Cambridge: The University Press, 1929², IV, págs. 272-8.

101. D'ANCONA y BACCI, pág. 438.

102. El prólogo en prosa nos dice: «Quoniam de Enoch sacra scriptura in hoc loco porrigit mentionem de ipso Enoch & de Elia, ea, quae veraciter secundum authoritates antiquorum possumus, in medium proferemus. Josephus dicit, paradisum esse in terra Eden, in Oriente, ultra Oceanum. Quidam autem liber, in Ecclesia sancti Mathaei, ultra Britanniam in finibus terrae, inter Actus Apostolorum noscitur esse conscriptus, in quo de Enoch & Elia & de eorum mansione satis diffuse narratur» (en Joannis PISTORIUS, ed., *Germanicorun Scriptorum qui Rerum a Germanis per Multas Aetates Gestarun Historias vel Annales Posteris Reliquerunt,* Ratisbona: Bucardo Struve, 1726, II, pág. 58).

jes salieron al mar, con el objeto de encontrar el paraíso que quedaba al fin del océano. Hallaron varias señales que los dirigían a una ciudad de paredes de oro, donde vieron una estatua, también de oro, de la Virgen con Jesús en los brazos. Allí se encontraron con Enoch y Elías, los cuales les declararon el sitio y algo del futuro. Cuando los monjes regresaron a su monasterio se dieron cuenta de que lo que habían dicho los dos hombres («Est aeterna quies nobis nunquam variandis, | Una dies nostra centum finitur in annis, | Nam centum semper continet una dies» [pág. 59]) era la verdad, ya que habían envejecido mucho más de lo normal (un caso a la inversa del *topos* de la alteración más favorable del tiempo). No sorprende que Esposito hubiera encontrado en este relato una posible fuente para la *Navigatio*. Dumville, sin embargo, cree que el caso es al contrario y que esta leyenda es una refundición de una historia más bien folklórica [103].

La tercera leyenda escatológica es tal vez la más importante y la que más nos interesa. Falta documentación para asegurarse de que las primeras dos se conocían en la Península, pero sí parece que se conocía esta tercera, que es también la más antigua. Aunque tal vez sería mejor discutir esta leyenda más abajo, en conexión con la hagiografía en general, conviene mencionarla aquí, ya que sigue la misma estructura de la búsqueda/peregrinación que nos interesa. Se trata de la leyenda de los tres monjes Theophilus, Sergius e Hyginus que viajaron al oriente en busca del sitio donde la tierra se juntaba con el cielo, es decir, el paraíso terrenal. La leyenda, que podría ser del siglo VII u VIII, se encuentra también en varias redacciones de las *Vitae Patrum* como parte de la *vita* de San Macario de Roma [104]. Aunque formó parte de varias *Vitae Patrum* impresas en el siglo XVI, no quedan versiones medievales en castellano. Sin embargo, hay una referencia que conviene tener en cuenta a un *Libro de la vida de Sant*

103. «Biblical Apocrypha and the Early Irish: A Preliminary Investigation», *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 73, Sec. C (1973), pág. 311: «We seem to have here a Latin version of a local ecclesiastical legend which was itself an adaptation of an apocryphon to the story-types of Celtic literature».

104. Para la *Vita*, véase *Acta Sanctorum*, Octubris X, Paris & Roma: Victorem Palmo, 1868, págs. 566 y sigs. Citaré según esta edición.

Macario, en el índice de un manuscrito del siglo xv actualmente perdido [105]. Como ha señalado Karl Pietsch, el San Macario de este manuscrito era seguramente San Macario de Roma y no otro del mismo nombre [106].

Según la historia, narrada por el monje Theophilus, viajaron los tres por Mesopotamia, Jerusalén, Persia e India. Pasaron por varios peligros hasta llegar a la tierra de los pigmeos. Continuaron por montañas altas, donde, a pesar de la altura, no había sol ni vegetación, pero sí serpientes, dragones y otras bestias. Finalmente, llegaron a un muro con una inscripción que decía que lo había construido Alejandro Magno. Pasaron al lado de un lago lleno de serpientes de fuego, donde se oían las voces en pena de los que habían negado a Jesús. Vieron un hombre encadenado y atormentado con fuego y una mujer aprisionada en las garras de un dragón. Cada vez que la mujer trataba de abrir la boca el dragón le mordía la lengua. Llegaron a un «locum honorabiliorem ac speciosissimum» (pág. 568), donde había cuatro hombres que llevaban coronas de oro y pedrería y palmas de oro en la mano. Pero también había allí fuego y la entrada a ese lugar la impedían afiladas espadas. Los guardias les dijeron que ellos estarían allí hasta el día del juicio final y que los monjes debían continuar su peregrinación. Provistos sólo de agua, marcharon hasta que oyeron unas melodías encantadoras y sintieron unos olores exquisitos que les hicieron dormir. Cuando se despertaron vieron una rica iglesia de cristal, de un lado de color de sangre y del otro de leche o nieve. La vegetación era abundante y la luz más brillante que en cualquier otro sitio. Encontraron un río al borde del cual crecían unas hierbas blancas como la leche y dulces como la miel. Fueron a dar a la cueva donde vivía San Macario, cubierto tan sólo con su pelo cano. Cuando le preguntaron por el paraíso terrenal, el santo les contestó que no lo podrían ver, ya que «ab isto loco ultra ad paradisi loca non potest ire homo carne vestitus» (pág. 569). Él también lo

105. Karl Pietsch, «The Madrid Manuscript of the Spanish Grail Fragments», *Modern Philology*, 18 (1920-1), pág. 148. Véase también A. Deyermond, *The Lost Literature of Medieval Spain*, 5.° suplemento, septiembre 1979, n.° 489.

106. Pietsch, pág. 149.

había intentado, pero era imposible entrar al sitio donde «Adam et Eva in deliciis erant» (pág. 569). El santo romano entonces continúa con su propia historia: sus padres le habían arreglado un matrimonio ventajoso, pero el día de su boda Macario huyó y se escondió en casa de una viuda. Al octavo día después de su huida, salió de la ciudad y encontró un hombre viejo, al que acompañó. Desapareció el viejo, pero pronto reapareció y le anunció que era el arcángel Rafael. Le dio instrucciones a Macario, las cuales siguió éste hasta llegar a una cueva donde se decidió a vivir. Al entrar en ella, sin embargo, vio dos leones al lado de una leona, su madre, muerta. Entonces se convirtió él en el padrastro de los leones. Un día el diablo lo tentó en forma de una mujer que le dijo que ella era la destinada para ser su esposa cuando huyó de Roma. Macario tuvo compasión de ella y la invitó a que pasara la noche en su cueva; pero, antes de acostarse, olvidó hacer la señal de la cruz y, por la astucia diabólica, fornicó con la mujer mientras dormía. Al despertarse se dio cuenta de su error, pero, incapaz de imaginar una penitencia acorde con semejante pecado, oró a Dios y vio que los leones escarbaban un agujero tan profundo que un hombre cabría hasta la barba. Se dio cuenta entonces de que se trataba de una señal de Dios y saltó dentro. Los leones entonces rellenaron el hueco, dejándole la cabeza al aire. Durante tres años vivió en el agujero, alimentándose sólo con las hierbas que crecían alrededor de su cabeza. Terminada la penitencia, tuvo una visión de Cristo en toda su gloria. Retomando la acción principal, los leones acompañaron a los tres monjes a la pared de Alejandro y los tres regresaron a su patria.

Es una tentación muy grande querer establecer equivalencias entre estos textos y el *Amaro,* decir que las tiendas de campaña que se encuentran en el *Amaro* son préstamos del *Túngalo,* que la procesión de los santos ante la Virgen viene de la Redacción IV de la *Visio sancti Pauli,* que el motivo de los leones de Leonatis viene de los leones de San Macario, etc.; sin embargo, semejante tentación se debe a un concepto bastante simple de la 'imitación' que establece una relación directa entre dos textos, los cuales probablemente son refundiciones independientes de una tradición anterior a ambos.

V. EL *AMARO* Y EL CULTO MARIANO

Tal vez lo que más distinga al *Amaro* de otras leyendas sobre la búsqueda del paraíso terrenal sea la manera en que se utilizan los lugares comunes de este género para tributar adoración a la Virgen María. Incluso, el paraíso terrenal deja de ser la patria de Enoch y de Elías; no es tampoco un sitio donde las almas del purgatorio esperan para entrar a la gloria del cielo, sino que se convierte en una escena idílica para la adoración de la Virgen.

Ya antes de llegar al paraíso terrenal, se había puesto de relieve en el *Amaro* la devoción mariana de nuestro santo. Al verse indefenso en el Mar Cuajado le pide ayuda a la Virgen, empleando un auténtico catálogo de advocaciones marianas, que incluyen:

> Madre de mi Señor Jesu Christo nazareno
> Reyna de los altos cielos
> Estrella del mar
> Alavada de todas las gentes
> Medecina e conorte de todos los pecadores
> Luz e lumbre de los cuytados
> Castillo e abastamiento de todo bien
> Abogada de los cuytados e mezquinos fijos de Eva
> Bendita e alabada sobre todas las mugeres
> Corona de las vírgines
> Flor preciosa de buenos olores
> Esperança de los cuytados

Tálamo noble de las cámaras de los cielos
Emperatriz de las vírgenes e de las otras santas e santos mártires
Fija e muy leal esposa del Rey de los ángeles
Finiestra de claridad
Acorro e ayuda de los que están en tribulación e en tiniebra
Nuestro galardón
Reccordança de los que te sirven
Señora fermosa e mansa e humilde (líns. 115-28).

Y, finalmente, tal vez el *topos* más común de la literatura mariana: «Lo que Eva triste nos quitó, tú nos lo cobraste» (líns. 129-30). No hay nada original en el uso en el *Amaro* de estos conceptos, propios de la literatura mariana. En las *Cantigas* del Rey Sabio la Virgen siempre «da bon gualardón» a los suyos, y también allí se sabe que «Entre Av/ e Eva/ gran departiment'á» [107], lo mismo que en Ramón Llull: «En nostra mare na Evo fo nostra damnació, e en nostra Dona es nostra salvació» [108]. Y se podría continuar *ad nauseam* con citas de este tipo desde el *Cid* hasta Berceo, Juan Ruiz y Pero López de Ayala [109], por ceñirnos sólo a la literatura española.

Sin embargo, es en la himnodia donde se encuentran los mejores catálogos de estos epítetos y donde se presentan como la verdadera base de la emoción lírica; uno tras otro los mismos epítetos abundan: «Maris stella» [110], «spes et portus» [111], «regina» [112] y el siempre presente: «Quod Eva tristis abstulis / tu reddis almo germine» [113]

107. Walter METTMAN, ed., *Cantigas de Santa Maria*, Coímbra: Universidad de Coímbra, 1959-72, I, pág. 36, y II, pág. 173.

108. Salvador GALMÉS, ed., *Libre de Blanquerna*, Palma de Mallorca: Comissió Editora Lulliana, 1914, pág. 212.

109. Véase el estudio de Joaquín BENITO DE LUCAS, *Poesía mariana medieval*, Madrid: Taurus, 1968. También Laurentino María HERRÁN, *Santa María en las literaturas hispánicas*, Pamplona: Eunsa, 1979; Vicente de la FUENTE, *Vida de la Virgen María, con la historia de su culto en España*, 2 vols., Barcelona: Montaner y Simón, 1877-79; y José Antonio SÁNCHEZ PÉREZ, *El culto mariano en España*, Madrid: C.S.I.C., 1943.

110. Véase Ulysse CHEVALIER, *Repertorium Hymnologicum*, 6 vols., Lovaina: Pellerinis & Ceuterick, 1892-1920, item 1889; James MEARNS, *Early Latin Hymnaries*, Cambridge: The University Press, 1913, pág. 14. Para las variantes de este tema, véase Franz Joseph MONE, *Latcinische Hymnen des Mittelalters*, 1854; reimpr., Damstadt: Scientia Verlag Aalen, 1964, II, págs. 216, 218, 220, 228. Se encuentra en los himnos mozárabes, véase el psalterio mozárabe editado por J. P. GILSON para la *Henry*

La manera en que se presentan estos epítetos en nuestra leyenda es, sin embargo, paralela a la de las interpolaciones marianas en la letanía, frecuentes a partir del siglo XII. En éstas vemos la misma alternancia de tributo y súplica. Para dar relieve a esta semejanza podríamos fijarnos en parte de una letanía editada por G. G. Meersseman:

> Kyrie Eleison. Christe eleison. Christe audi nos.
> Pater de celis deus, meserere nobis.
> Spiritus sancte deus, miserere nobis...
>
> 1. Sancta Maria, gratia dei plena, ora pro nobis
> 2. Sancta Maria, dei genitrix, ora pro nobis
> 3. Sancta Maria, virgo virginum, ora pro nobis
> 4. Sancta Maria, virgo perpetua, ora pro nobis
>
> 20. Sancta Maria, templum domini, ora pro nobis
> 21. Sancta Maria, porta paradisi, ora pro nobis
> 22. Sancta Maria, fons cariratis, ora pro nobis [114].

Las súplicas de nuestro santo, empero, no tienen paralelo en ningún especimen de la épica marítima a que nos hemos referido. En la *Navigatio,* cuando San Brendán se ve en apuros, le pide ayuda sólo a Dios: «Domine, libera seruos tuos, sicut liberasti Dauid de manu golie gigantis. Domine, libera nos, sicut liberasti Ionam de uentre ceti magni» (XVI, 12-14).

Bradshaw Society, 30 (1905), pág. 245. Fundamental para la himnodia española es el estudio de Joseph SZOVÉRFFY, «Iberian Hymnody», *Classical Folia,* 24 (1970), páginas 187-253, y 25 (1971), págs. 9-136.

111. Véase, por ejemplo, el himno «Salue, sancta Xpisti parens», que editó Higini ANGLÈS en *El códex Musical de las Huelgas,* Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1931, III, págs. 74-5.

112. Del himno «Reginae coeli et domo delatum», en MONE, pág. 19. Para la evolución del tema de María como reina, véase el estudio de Marina WARNER, *Alone of All her Sex. The Myth and Cult of the Virgin Mary,* Nueva York: Knopf, 1976. En muchas ocasiones pasa a ser emperatriz también; entre tantos otros, véase los himnos a la «Imperatrix gloriosa» (MONE, págs. 78-9) y a la «Imperatrix coelestium» (MONE, pág. 21).

113. Del himno atribuido por varios a Fortunatus; véase A. S. WALPOLE, *Early Latin Hymns,* 1922; reimpr., Cambridge: Hildesheim, 1966, págs. 198-200.

En el *Amaro,* la Virgen responde a las súplicas del santo nada menos que ofreciéndole una visión de sí misma en toda su gloria, acompañada de una tropa celestial. Delante de ella caminan unas doncellas vestidas de rojo de sangre y a su lado la atienden las damas de su corte celestial, todas vestidas de un blanco tan intenso que parecía derivar del sol y coronadas de unas guirnaldas de flores «que davan de sí tan grandes olores que no ay ombre por enfermo que estoviese que luego no fuese sano» (líns. 145-46). Todas llevaban tantas velas que parecía que el mundo se quemaba. Como en el caso del pabellón situado frente al castillo del paraíso terrenal, el sonido de las voces de las acompañantes de la Virgen era tan encantador «que todo aquel que lo oyese nunca avría cuyta, ni frío, ni fambre, ni sed, ni pesar, ni enojo» (líns. 147-48).

De nuevo, sería muy difícil encontrar algo totalmente 'original' en esta visión. Se parece mucho a la visión de la Virgen que tiene Santa Oria cuando la vienen a buscar las tres doncellas, cuyas vestiduras eran de una blancura desconocida por su intensidad [115]. Las visiones de la Virgen son también fundamentales en la estructura de las *Cantigas* narrativas del Rey Sabio. De entre un sin fin de visiones paralelas, podríamos señalar la del sacristán en los *Miracles* de Gautier de Coinci [116]. Como en el caso de San Amaro, este sacristán pedía ver

114. *Der Hymnos Akathistos Im Abendland,* Spicilegium Friburgense, 2-3, Friburgo: Universitätsverlag, 1960, II, págs. 214-15. Como señala MEERSSEMAN, mucho de lo que consideramos característico de la himnodia mariana salió del «Akathistos» bizantino, traducido durante el siglo XII. Para una discusión de este fervor popular, véase François VANDERBROUCKE, «New Milieux, New Problems. From the Twelfth to the Sixteenth Century», en Jean LECLERCQ, François VANDENBROUCKE, Louis BOUYER, *The Spirituality of the Middle Ages,* Londres: Burns & Dates, 1968, págs. 223-543. Para un repaso de la actual e histórica presentación de la Virgen en la liturgia española, véase Javier IBÁÑEZ y Fernando MENDOZA, *María en la liturgia hispana,* Pamplona: Universidad de Navarra, 1975.

115. Gonzalo de BERCEO, *Poema de Santa Oria,* ed. de Isabel URIA MAQUA, Madrid: Castalia, 1981, pág. 119, CXIX [116] *ab*; John K. WALSH nota la semejanza entre este texto y el *Amaro,* en lo referente a la descripción del paraíso, en «The Other World in Berceo's *Vida de Santa Oria*», en John S. MILETICH, ed., *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond,* Madison, Wisconsin: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986, pág. 293.

116. *Les Miracles de Nostre Dame,* ed. de V. Frederick KOENIG, Ginebra: Librairie Droz, 1970, III, pág. II y sigs.

lo tan deseado «ou soit en cours ou soit en ame» (lín. 60). En esta visión también todo es luz, riqueza e hipérbole, ya que la Virgen «tot paradys enlumine» (lín. 42). Hay que señalar, además, la semejanza que existe entre la multitud de velas que llevaban las acompañantes de la Virgen con la exultante fiesta de la Purificación, o Candelaria. Jacobo de Vorágine incluye una descripción de esa fiesta que hace pensar mucho en este episodio del *Amaro,* o como lo trae también Heinrich de Suso [117]. La referencia a las flores de las coronas cuya fragancia podía curar toda enfermedad y el encanto de las voces de las doncellas que quitaban toda pena hace pensar en motivos paralelos en la descripción del paraíso terrenal. Como ya hemos visto, la fórmula negativa entronca con una tradición pan-europea [118].

La intercesión de la Virgen para salvar a los marineros es, de nuevo, tópico conocidísimo del culto mariano; en las *Cantigas* alfonsíes la Virgen siempre pone a salvo a los marineros que acuden a ella [119]. Recordemos el paralelo de este episodio con el de Grima en el *Libro del Caballero Zifar*, la cual, presa en manos de unos marineros lujuriosos, ruega a la Virgen: «Virgen Santa María, tú que acorres a los cuitados e a los que están en peligro, e acorre a mí, si entiendes que he menester» [120]. La Virgen hace que todos los hombres se maten los unos a los otros en su intento de gozar de Grima.

Es muy de notar también el eco de varios tópicos de las descripciones del paraíso terrenal en la representación de la Virgen y su corte durante la visión. El canto de las doncellas era tan dulce que transformaba la pena en gozo:

> E cantavan todas a altas bozes a un son tan dulce que todo aquel que lo oyese nunca avría cuyta, ni frío, ni fambre, ni sed, ni pesar, ni enojo (líns. 146-48).

117. Graesse, pág. 165; para Suso, véase *Oeuvres du B. Henri Suso*, traducidas por M. E. Cartier, París: Sagnier et Bray, 1852, XII, págs. 27-8.
118. Véase Patch, *pág.* 13.
119. Véase, por ejemplo, las cantigas XX, XXIX y CXII.
120. Edición de Joaquín González Muela, Madrid: Castalia, 1982, págs. 214-15.

Las coronas floridas de las integrantes de su cohorte producían una fragancia mágica que podía sanar cualquier enfermedad. Acaso aquí se vea un nexo entre la tradición de los tópicos de la descripción del paraíso y los motivos asociados con la misma Virgen, basados en la exégesis del *Cantar* de Salomón y desarrollados en la himnodia [121].

Donde más claramente se ve cómo se aboca toda la odisea de nuestro santo a la adoración de la Virgen es en la descripción del paraíso terrenal. En la tradición visionaria medieval, el paraíso terrenal era el sitio más bendecido del mundo. Estaba reservado para Enoch y Elías o para los santos que esperaban entrar en el cielo. Sin embargo, y a pesar de que a veces era borrosa la distinción entre los dos reinos, el paraíso terrenal no podía ser tan sagrado como el paraíso celestial. Hasta el portero del jardín/montaña en el *Amaro* le dice a nuestro santo que, después de morir, irá al paraíso de los cielos, el cual es muy superior al que acababa de ver. No obstante, el paraíso terrenal se presenta en el *Amaro* como el jardín creado para servir de escenario de la glorificación de la Virgen María. Los que participan en su adoración cantan: «Descendían a folgar en la huerta que fue fecha por amor de la reyna bienaventurada Santa María, Madre de Jhesu Christo siempre virgen» (líns. 541-43).

Que la Virgen viviera en el paraíso terrenal y no el celestial es una idea poco ortodoxa. Desde el siglo VI, se había llegado a venerar a la Virgen como la reina del cielo, no del Jardín de Edén. Claramente la distinción entre el paraíso terrenal y el celestial se ha borrado, a pesar de que el portero del *Amaro* dé cuenta de esta diferencia. Se ha sacrificado cierta doctrina para mantener la continuidad narrativa: la estructura del *Amaro* requería que el santo saliera en búsqueda del paraíso terrenal; sin embargo, parece haberse querido resaltar la

121. Véase WARNER, págs. 99-100: «The Virgin Mary, as the conqueror of sin, smells ambrosial. She is addressed as the 'lily of the field', the 'rose of Sharon', the 'bundle of myrrh'. In pictures of the Annunciation, Gabriel greets her with a lily staff, and its heady perfume, filling her chamber, symbolizes her incorruptibility». Véanse los himnos que explotán esta fragancia de la Virgen, editados por Guido Maria DREVES y Clemens BLUME, *Spanische Hymnen des Mittelalters*, en *Analecta Hymnica Medii Aevi*, 16 (1894), págs. 59-60.

presencia de la Virgen. La única manera de lograr estas dos metas era hacer del paraíso terrenal el reino de la Virgen.

Mientras que la asociación de la Virgen con el paraíso terrenal es bastante inaudita en un contexto del *immram* o de la *Navigatio*, resulta menos extraña en el contexto de muchísimas obras marianas. En España, la más conocida asociación de la Virgen con un jardín se ve en la introducción a los *Milagros* de Berceo. El jardín de la introducción parece ser el mismo paraíso, ya que «seja esti prado equal de Paraíso» [122]. Las varias explicaciones de los críticos sobre este prado de Berceo son ya bastante conocidas y no hay por qué repetirlas [123]. Lo que sí se podría añadir aquí es que en Berceo los varios elementos que forman el paisaje típico del jardín se convierten en una alegoría o, mejor dicho, metáfora de las virtudes de María. La sombra de los árboles viene a significar la intercesión a favor de los pecadores; los cuatro ríos son los cuatro evangelistas que hablaban con ella mientras escribían los santos textos; los pájaros son San Agustín y San Gregorio, que escribieron sus hechos; las flores del jardín, los varios títulos de María: «estrella de los mares» (32b), «nuestra talaya» (37b). En el jardín de Berceo, también se oye una música que sobrepasa el conocimiento del hombre. Inmediatamente antes de proclamar los tírulos de María, Berceo describe una procesión muy semejante al del coro en el *Amaro*:

> Cantaron los apóstoles muedo muy natural
> confessores e mártires facién bien otro tal;
> las vírgenes siguieron la gran Madre caudal
> cantan delante d'ella canto bien festival (27).

122. G. de BERCEO, *Los Milagros de Nuestra Señora*, ed. de B. DUTTON, Londres: Tamesis, 1971, pág. 30, n.° 14*a*.

123. Además de la introducción a la edición de DUTTON, véase Agustín del CAMPO, «La técnica alegórica en la Introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*», *Revista de Filología Española*, 28 (1944), págs. 15-57; también Carlos FORESTI SERRANO, «Sobre la Introducción en los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo», *Anales de la Universidad de Chile*, 107 (1957), págs. 361-67; James BURKE, «The Idea of Perfection: The Image of the Garden-Munastery in Gonzalo de Berceo's *Milagros de Nuestra Señora*», en JONES, ob. cit., págs. 29-38; E. Michael GERLI, «La tipología bíblica y la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*», *BHS*, LXII (1985), págs. 7-14.

Mientras que el uso específico que hace Berceo de la asociación Virgen/jardín sea típico de él, hay que decir que el motivo de la Virgen como jardín ya tenía una historia muy larga. Según esta idea, el jardín perfecto es un espejo del interior perfecto y virginal de la Madre de Dios. Abundan alusiones a esta idea en los himnos; María es el «clausus hortus» de donde salió la flor más perfecta, que fue Jesús [124]. Es ella el «voluptatis hortus / in quo est exortus / deitatis flos» y el mismo «paradisus voluptatis» [125]. Llull unifica este motivo con el de los opuestos *Ave/Eva*: «En paradís terrenal Adam e Eva peccaren, per los quals fo lo original peccat: en nostra Dona lo Fill de Deu près carn a recrear lo mon qui era perdut per l'original peccat» [126]. En la Edad Media otoñal seguía promulgándose este doble motivo. En el *Título virginal de Nuestra Señora en Romance* de Fuentidueña se lee que el título de «paraíso terrenal» es el quinto de sus varios nombres:

> Nuestra señora se llama paraýso terrenal por muchas razones. La primera porque como en el paraýso terrenal donde nuestro Dios puso a nuestro primero padre Adán y crió nuestra primera madre Eva tiene árboles muy más exçelentes en nobleza que los deste mundo..., ansí en la imperial Virgen siempre fueron árboles inumerables [127].

Fuentidueña continúa su exégesis ilustrando cómo los varios lugares comunes del paraíso terrenal reflejaban las virtudes de la Virgen.

Por común que fuera la asociación entre la Virgen y el *locus amoenus* del paraíso terrenal, explica sólo en parte el tributo que se le da. En el *Amaro* no se puede decir que se establezca una equiva-

124. Véase la discusión sobre este *topos* en WARNER, pág. 94.

125. MONE, pág. 220 y pág. 72; véase, también, en MONE, pág. 74: «Hortus clausus, fons signatus, / terra, de qua fructus datus / cibus est fidelium», y pág. 271: «O Maria, clausa porta, / clausus hortus, nos conforta, / tu de stirpe regum orta, / paradiso nos reporta, / virginum primitiae».

126. De las *Hores de Sancta Maria*, ed. de Salvador GALMÉS, en *Libre de Sancta Maria, Hores de Sancta Maria, Libre de Benedicta Tu in Mulieribus*, Mallorca: Comissió Editora Lulliana, 1915, pág. 239.

127. Pamplona: Arnao Guillén de Brócar, 1499, folios XXXVI a XXVV. Existe una edición en facsímile: Pamplona: Universidad de Navarra, 1978.

lencia entre el jardín y la Virgen; más bien el paraíso es la escena o fondo en el cual se representa un drama. Sin embargo, sí existe también otra tradición, sobre todo iconográfica, en que la Virgen sí aparece dentro del jardín. Por supuesto estos dos motivos conducen a una paradoja: la Virgen lleva dentro de sí el paraíso al mismo tiempo que ella está en el paraíso. Véase, por ejemplo el motivo francés de «La Vierge au jardinet ou a la haie de roses» y el corolario español de la «Virgen de la Rosaleda» que estudia Louis Réau [128]. De nuevo podemos mencionar el efecto que tendría una presentación mimética del concepto que se encuentra en varios cantos devotos populares, como el que se canta aún hoy en Andalucía:

> Hermanos, venid;
> que la madre del Amor Hermoso
> hoy convida al pueblo para su jardín [129].

Al transformar la llegada al paraíso terrenal en una revelación de la gloria de la Virgen, se recalca el papel de Ésta en el misterio de la redención del hombre. Como ha señalado Terry Comito en un importantísimo estudio sobre la tópica del jardín, el regreso al Jardín de Edén es figura de la llegada del hombre a su verdadera patria [130]. El retorno al paraíso terrenal representa, por lo tanto, el regreso al estado de perfección anterior al pecado original, un estado de inocencia hecho posible sólo por la muerte del fruto del vientre de María. Así es que María, «Ave» se alaba en el jardín perdido por «Eva»:

> Benedicta prae ceteris
> Novae legis et veteris,
> Tuus conceptus attulit,
> Quod Eva tristis abstulit [131].

128. *Ob. cit.*, II, pág. 11. Véase también Emil MÂLE, *L'art réligieux de la fin du moyen âge en France*, París: Colin, 1949, pág. 214. Lo sorprendente del caso del *Amaro* es que la Virgen aparece sola, sin el Niño Dios en los brazos.

129. Manuel PELÁEZ DEL ROSAL, *Manual Cancionero popular del Rosario de la Aurora: apuntes para una historia mariana de Andalucía*, Córdoba: Instituto de Historia de Andalucía, 1978, pág. 135.

130. *The Idea of the Garden in the Renaissance*, New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1978, pág. 32.

131. DREVES y BLUME, pág. 45.

O como se alaba a la Virgen en nuestra historia: «Lo que Eva triste nos quitó, tú nos lo cobraste» (líns. 129-30).

Mientras que en la literatura clásica o renacentista este retorno lo hubiera sido a una perdida Edad de Oro, en esta leyenda medieval tiene que ser al jardín cristiano, siempre presente, pero siempre elusivo. Nuestro héroe llega a la puerta, puede verlo todo de lejos, pero no puede entrar. Todavía se viste de la carne corrupta del ser humano; finalmente, la prenda que le dio Brígida le sirve de poco. Sólo se le había permitido ver la glorificación de la Virgen para que se la contara a los demás. Al morir, iría al Paraíso celestial; su odisea ha terminado no con pisar el reino que tenía enfrente de los ojos corporales, sino en el paladeo de su futuro premio.

VI. EL *AMARO* Y LA HAGIOGRAFÍA

Como ya se ha señalado a propósito de los primeros textos del *Amaro,* su vida no suele incluirse en las grandes antologías de vidas de santos [132]. Tampoco Chevalier menciona ningún himno en su honor. No se menciona en los *Acta Sanctorum,* o en otras antologías más modernas, como las compilaciones de Butler [133], o la *Bibliotheca Sanctorum* [134]. Todo esto corrobora la idea de Graf sobre que nuestro santo es algo propio de la Península.

No hay por qué creer que hubiera existido en algún tiempo un santo de nombre Amaro que haya salido en búsqueda del paraíso terrenal, o que existiera una Santa Baralides o una Santa Brígida que vivieran al este del Mar Rojo. De nuevo, sólo se puede comprender la vida de nuestro Amaro dentro de un contexto de combinación e hibridización, de creación literaria basada en los tópicos de las *vitae sanctorum,* e inspirada en lo que probablemente fue una leyenda popular.

Existen, como antes hemos apuntado, otros santos con el nombre de Amaro. Entre otros, se debe mencionar el San Amaro Peregrino,

132. Véase la discusión en lo referente a la *Leyenda de santos* (1497) y la traducción al portugués de ésta (1513) en el capítulo I de este estudio.

133. Herbert THURSTON, ed., *The Lives of the Saints, Originally Compiled by the Rev. Alban Butler, Now Edited, Revised and Copiously Supplimented,* Londres: Burns, Oates & Washbourne, 1931-42.

134. 12 vols., Roma: Pontificia Università Laterenense, 1961-69.

cuya fiesta se celebra en Burgos (10 de mayo). Este santo lo menciona Alfred Baudrillart [135], Chevalier [136], Valeriano Ordóñez [137], y con más detalle, Enrique Flórez [138]. Como señala este último, la procedencia de San Amaro Peregrino es un enigma:

> Este Bendito Santo tuvo una vida tan escondida en Cristo, que apenas es conocida entre los hombres. Ocultó sus padres y su patria, y aún después de conseguir la celestial, será raro el que conozca su nombre fuera de la tierra de Burgos. Ningún libro impreso trata de él; ahora correrá por donde anda este libro [139].

Aunque no se sabe con seguridad, se cree que el «peregrino» era de Francia «por lo que el nombre de Amaro se cree derivado de *Mauro*, famoso Santo en aquella Nación» [140]. Había llegado a España para hacer una peregrinación a Santiago y se había quedado tan impresionado por la hospitalidad que se le dio en Burgos, que decidió regresar a esa ciudad para cuidar de los necesitados en el Hospital del Rey. Por su bondad y trabajo se le otorgó el nombre de «ministro de los pobres» [141]. Según Flórez, su culto comenzó probablemente en el siglo XV. En ningún sitio se menciona que este santo intentara un viaje al paraíso terrenal; sólo que salió en romería a Santiago [142]. No quiere decir que los dos santos no tengan algo en común; sólo que se tiene que evitar una identificación precipitada basada en una simple semejanza de nombre, como parece hacerlo Chevalier [143]. Tal vez sería este santo el que menciona Lope de Vega en la *Filomena*, advir-

135. *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, París: Letouzey et Ané, 1941, II, págs. 963-4.
136. *Répertoire des sources historiques du Moyen Age*, París: Picard, 1903-7; reproducido en Nueva York: Kraus, 1960, I, pág. 180.
137. *Los santos, noticia diaria*, Madrid: Stvdivm, 1973, pág. 182.
138. *España Sagrada*, Madrid: Antonio de Sancha, 1824, XXVII, págs. 392-99.
139. FLÓREZ, pág. 392.
140. FLÓREZ, pág. 392.
141. FLÓREZ, pág. 393.
142. FLÓREZ, pág. 399.
143. En el ya mencionado *Répertoire*, al hablar de un «pélerin légendaire d'Espagne», se refiere, entre otras citas, tanto al estudio de FLÓREZ como a la edición de Burgos, 1552, de nuestro texto.

tiendo que no debe pedir consejo a Valdivielso, «porque el maestro, con su ingenio raro, / contra mi amor fulminará proceso. / Dirá de nuestros lodos sin reparo, y la falta de espárragos Gandío, / que ha de ser en bisagra santo Amaro» [144]. Es a este santo al que se dedica una *Novena del Peregrino San Amaro,* de que hace mención Palau [145]. Sigue venerándose en una pequeña ermita en las afueras de Burgos, al lado de lo que fue el Hospital del Rey, donde se encuentra su sepulcro rodeado por innumerables ex votos.

Kinkade ha sugerido que Amaro es una corrupción de San Malo de Francia, el discípulo de San Brendán, que también intentó ver el paraíso terrenal:

> El nombre de San Amaro es una corrupción de San Machuto o Saint Maclaw, fiel compañero de San Brendán en sus varios viajes marítimos en busca del Paraíso Terrenal. Por casualidad, estos viajes de San Brendán fueron atribuidos en varios manuscritos a su amigo, conocido en francés como San Malo, nombre que en español resulta un poco inverosímil por lo que habrá sido en alguna oportunidad sustituido por el de Maro o Amaro, tal como lo atestigua un códice portugués del siglo catorce que le llama san Mauro [146].

En principio, hay que decir que las reglas etimológicas que se emplean para sancionar la transformación de Malo a Amaro son un poco discutibles. Además, si concuerda uno con Klob y Martins en que el «original» del *Amaro* fue una versión en latín, el nombre de Malo hubiera aparecido en la forma latina, es decir: Machutus, o una variante de ésta. La evolución de este nombre al castellano o al portugués hubiera resultado en algo más cercana a la forma latina. Además se imaginaría uno que, si nuestro Amaro representara una sencilla adaptación de San Malo, se aducirían en su historia algunos episodios de

144. *Lírica,* selección, introducción y notas por José Manuel Blecua, Madrid: Castalia, 1981, págs. 236, 284-88.

145. Burgos: Imprenta de Agapito Díez y Cía., 1907 (Palau, vol. 8, n.° 166212). Palau menciona también en el mismo volumen una *Oferta Devota al Peregrino San Amaro,* Valladolid: Imprenta de Juan de la Cuesta, 1862, en verso, de un Eugenio Melendro (n.° 160211), que no hemos podido localizar; será un tributo a este santo de Burgos.

146. Kinkade, «Mito», pág. 216.

su biografía o de su leyenda. De la vida de San Malo contamos con varias versiones medievales [147], lo que complica la tarea de establecer la «verdadera» *vita*. En la versión de Bili, por ejemplo, del siglo IX, no tuvo el autor ningún escrúpulo en añadir episodios sacados de la vida de San Pair [148]. En todas las versiones, sin embargo, el viaje marítimo representa sólo un incidente en la completa vida del santo. De joven, San Malo fue encomendado a San Brendán y desde muy temprano comenzó a dar señales de una profunda religiosidad. Un día pareció haberse ahogado; sin embargo, no fue el caso, ya que había aparecido en medio del mar una pequeña peña de tierra que lo mantuvo en salvo. Cuando San Brendán decidió salir en búsqueda de la «île d'Yma», lo acompañó San Malo. En esta *vita* también se narra el incidente de la *Navigatio* sobre la misa celebrada en la espalda de la ballena. Después del viaje, San Malo continuó su vida piadosa y fue hecho obispo de Alet. Su vida estaba enmarcada por los tradicionales motivos del género: exorcismos, curanderos, etc. Cuando el rey Hoèl III trató de quitarle un poco del poder inherente a su cargo, el rey quedó ciego hasta que dejó de molestar al santo. Otras dificultades siguieron y finalmente San Malo salió para Brie donde le dio una iglesia San Leoncio. Al poco tiempo, decayó mucho Alet y regresó San Malo a su sede episcopal. Después de ayudar a solucionar los problemas de Alet, San Malo regresó y vivió con su amigo San Leoncio.

Existen, pues, dos elementos que pueden relacionar la vida de San Malo con la de San Amaro: la odisea a través del mar y la semejanza entre los nombres de los dos amigos de los santos: Leonatis y Leoncio, sobre todo en su forma latina, *Leontius*. Pero mientras que aquél es un ermitaño, éste es un obispo. Extraña que una reelaboración de la vida de San Malo dejara sin incluir el famosísimo episo-

147. Éstas han sido catalogadas por KENNEY: «(i) By Bili, clerk of Alet, second half s IV. (ii) Anonymous, s. IX. (iii) By Sigebert of Gembloux, 1076 x 1099. (iv) Attributed to Baudry, bishop of Dol from 1107 to 1130. (v) Anonymous, in verse» (páginas 417-18). Las dos primeras versiones representan variantes de, según L. DUCHESNE, «la plus ancienne de toutes les vies de saints bretons, si l'on except celle de saint Samson» («La vie de Saint Malo; étude critique», *Revue Celtique*, XI [1890], pág. 1).

148. DUCHESNE, págs. 6-7.

dio de la ballena, un elemento que se halla también en la *Navigatio*. No negamos la posibilidad de una conexión entre San Malo y San Amaro, pero insistimos en que faltan muchos eslabones intermedios para establecer una equivalencia entre San Malo y San Amaro.

Ya hemos comentado el uso, sobre todo en Portugal, del nombre Amaro para referirse a San Mauro abad. En una colección de vidas de santos de Diogo do Rosário (1567) se lee de la «Historia da vida de sam Mauro, ou Amaro como vulgarmente se chama, discipolo de sam Bento» [149]. Como es bien sabido, San Mauro, cuya fiesta se celebra el quince de enero, es uno de los santos siempre presentes en todas las compilaciones hagiográficas, modernas y antiguas. Como en el caso de San Malo, es difícil dar una versión «definitiva» de su vida. Sin embargo, con la posible excepción de que en una ocasión camina sobre el agua y que tiene una visión del ascenso de San Benito al cielo, hay muy poco que, aun en espíritu, se pueda relacionar con nuestro santo. Por supuesto, existen numerosos santos de nombre Mauro; entre otros muchos, se podría mencionar los mártires San Victor Maurus (su fiesta, el 8 de mayo), el San Mauro que murió durante el reinado de Diocleciano (el 14 de octubre), y otro menos conocido Maurus que padeció martirio el 22 de agosto. Hay varias santas de nombre Maura, entre cuyas vidas se podría señalar la poco conocida de las mártires Maura y Brígida, cuyo culto parece originarse en Picardía en el siglo v (el 13 de julio). Por último, hay que decir que el santo cuyo nombre, dadas las usuales transformaciones etimológicas castellanas, pudiera haber servido de modelo para el nuestro no será ni San Malo ni San Mauro, sino San Audomarus, conocido también por el nombre de Saint Omer, cuya fiesta se celebra el primero de noviembre, o, en ciertas zonas, el nueve de septiembre.

Así que, en vez de un San Amaro 'original', tenemos un sin fin de posibles patrones: San Brendán, los tres monjes de la leyenda italiana que suben la montaña para ver el paraíso terrenal, San Malo, San Mauro, et al. Y al intentar desenredar el tan enmarañado ovillo

149. *Historia das vidas & feitos heroicos & insignes dos sanctos*, Braga: Antonio de Maris, 1567, folio 70v°. Se encuentra este impreso en la Houghton Library de Harvard University (sign. *PC5/R7124/567h).

de personajes y motivos en que consiste el *Amaro,* posiblemente estamos reproduciendo a la inversa el proceso que creó nuestro santo literario. Cada redacción de su vida permitía la adición de nuevas variaciones basadas en semejanzas de nombre, sitio, motivos, etc.

Nuestro *Amaro* parece, pues, una especie de esponja de toda la temática hagiográfica popular, con la obvia excepción de los tópicos sangrientos del martirio. Refleja la organización tradicional de la *vita* dividida en tres partes: su nacimiento y niñez bajo un aura sobrenatural, una vida de intensa religiosidad y devoción, y una muerte en santidad marcada por acontecimientos milagrosos. Su nacimiento es anunciado; su nombre es apropiado, ya que, según una de esas ingenuas etimologías isidorianas, su vida estará llena de amargura; es de familia rica y noble; oye voces celestiales; tiene una visión de la Virgen, quien le tiene especial amor y cuidado; alcanza a ver el paraíso terrenal; allí no pasa el tiempo; regresa hasta sus compañeros y no lo reconocen; después de poco, muere y por él Dios hace muchos milagros. Todo esto casi parece una versión peninsular del catálogo hagiográfico bastante gracioso del fingido San Alpha que hace C. Grant Loomis en su conocido estudio sobre el folklore de la leyenda cristiana [150]. Y como en el caso de las mencionadas descripciones del paraíso terrenal y visiones de la Virgen, sería poco útil insistir en aislar fuentes específicas. Tomemos sólo un tema para justificarnos: el de la confusión del tiempo.

Como ha notado Filgueira Valverde, el tema de la «insatiabilis satietas» tiene una larga historia con antecedentes orientales, clásicos, rabínicos, cristiano-orientales e islámicos; se encuentran especímenes durante la Edad Media en las más conocidas compilaciones de *exempla*, como es el *Speculum exemplorum*, y otros textos [151] Por supuesto, el tema se utiliza de varias formas. En la versión de la leyenda de los Siete Durmientes, siete hombres de Éfeso se esconden en una cueva durante la persecución de Decio; duermen por trescientos años, que para ellos son sólo un día, y al despertar encuentran todo cam-

150. *White Magic; An Introduction to the Folklore of Christian Legend*, Cambridge, Mass.: Mediaeval Academy of America, 1948, págs. 12-14.
151. Ob. cit., págs. 78-110.

biado [152]. En la Península éste es exactamente el tema central de la famosísima Cantiga CIII de Alfonso X, también con abundantes precedentes y adaptaciones posteriores, como la leyenda de San Ero de Armenteira (su fiesta, 30 de agosto), de San Virila de Leyre (primero de octubre), y del monje del Monasterio de Vilar de Frades.

Como en el caso de la *Navigatio,* sería imposible que las fuerzas creadoras del *Amaro* desconocieran por completo esta leyenda. Suele tratarse de la historia de un monje, gran devoto de la Virgen, que desea más que nada en el mundo experimentar los placeres del paraíso antes de morir, que es exactamente el caso de nuestro San Amaro. Un día, mientras que estaba en el bosque, oye el canto de un pajarito, de tal belleza que le hace perder toda noción del tiempo. Al dejar de cantar el pajarito, el monje regresa a su monasterio y lo encuentra todo cambiado; no reconoce a nadie y nadie lo reconoce a él. En la versión del Rey Sabio, había pasado «trezentos anos ... ou mays» escuchando el canto de la «passarÿa» sin darse cuenta [153]. En la de San Virila, el sueño también duró trescientos años [154]; y en el caso de San Ero fue de doscientos años [155]. El sueño del monje de Vilar de Frades duró, según la versión de la leyenda que se consulte, entre setenta y algo más de cien años [156]. Como ya se ha dicho, el cambio del tiempo importa 266 años en el caso de nuestro santo. Al regresar a su monasterio, el monje no es reconocido hasta que se identifica o se verifica su identidad, como es el caso también de San Amaro: los descendientes de su compañía tienen que preguntar quién es y consultar las crónicas.

Lo que distingue al *Amaro* de esta leyenda es que en el caso de nuestro santo no es el canto del pajarito lo que permite el paso a otra realidad. Se llega gracias a una odisea a través del mar, como en

152. Filgueira Valverde, ob. cit., págs. 58-60.

153. Mettmann, ed., ob. cit., pág. 393.

154. *Acta Sanctorum,* Octobris, I, Amberes, 1765, pág. 195; *Biblioteca Sanctorum,* vol. XIII, págs. 1209-1213.

155. Véase Filgueira Valverde, pág. 111; *AA.SS.,* Augusti, VI, Venezia, 1753, pág. 543; *Biblioteca Sanctorum,* IV, pág. 73.

156. Filgueira Valverde, pág. 119; el profesor Filgueira incluye varias versiones de esta forma de la leyenda en el apéndice B: «Derivaciones», págs. 154-74.

el caso de la *Navigatio*, y después de subir una alta montaña, como en el caso de tantas otras narraciones escatológicas. En la leyenda del pajarito, lo inexpresable sigue siéndolo; como el encanto del paraíso es tan grande, la única manera de describirlo no puede ser por medio de la descripción, sino por un símbolo que representa esta escapatoria de lo humano y el experimento de lo divino, la doble temporalidad. Pero en el caso del *Amaro* sí se puede presenciar lo divino, y, como ya se ha visto, lo que observa San Amaro es la adoración de la Virgen. Ella, dentro del huerto sagrado, tiene a la vez dentro de sí el verdadero huerto sagrado, cuya flor más preciosa es su hijo Jesús.

Nos cabe poca duda, pues, de que el *Amaro* representa el fruto de varias semillas. Tal vez esta creación híbrida con fines didácticos explicaría la presencia de Brígida en la leyenda. Como ya se ha visto, sorprende que la doncella de Kildare, si en realidad se trata de esta santa, se encuentre al este del Mar Rojo, viviendo en un monasterio de nobles damas, y que no se halle algún elemento de su muy conocida *vita*. Además, hay que decir que su presencia en la historia es hasta cierto punto superflua. El hecho de que San Amaro le haya dado el hábito contribuye poco a la trama narrativa; aun la vestidura blanca que le hace Brígida a San Amaro ni siquiera le sirve para entrar en el paraíso. Todo este aspecto de la leyenda tiene carácter de algo sacado de otra fuente o creado a propósito y añadido a la trama esencial de la odisea marítima. Resultado de lo cual sería, sin embargo, el facilitar una ampliación de personajes ejemplares femeninos, acaso con el intento de asociar la santa a la leyenda, no sabemos por qué razones de devoción local. Las damas del monasterio son nobles, «de altos lugares» (lín. 362)), y por eso «así eran dispuestas e obligadas a servir al más alto e más noble Señor, del qual no ovo ni avrá par» (líns. 362 64). La versión portuguesa entra aún en más detalle; se lee que el monasterio, aquí de nombre Frol de Donas, estaba reservado para «donas de muy gram linhaje denperadores e de rrex e de jffantes e de condes e de muy grande linhage» (pág. 513) y que «eem este moesteiro jaziam soterrados dez enperadores e treze rex, e mujtos principes e condes, e arcebispos e bispos, e senhores, e mujtos bóós caualeiros e donzellas, e donas de muy sancta uida» (pág. 514). La

descripción de un sitio tan suntuoso reservado para mujeres aristocráticas nos hace pensar en los grandes conventos del Císter, tales como el de las Huelgas en Burgos, donde seguramente eran honradas las grandes santas nobles. Recordemos también que la vestidura que le dio Brígida era blanca. Por supuesto el blanco es el color simbólico de la pureza y de la virginidad, y —tal vez pura coincidencia con nuestra historia—, del hábito cisterciense.

Recientemente varios estudiosos de la historia, literatura y religión medieval se han dedicado a revisar nuestras nociones poco definidas de religión y cultura «popular», y nos han hecho ver que, aunque existan fuerzas tal vez contrapuestas en toda sociedad, lo «popular» no es una entidad fija, sino algo dinámico que se reparte entre muchas corrientes. Lo «popular» no es simplemente el sedimento de la cultura de la élite que ha bajado a las masas, ni el noble producto virgen del pueblo de que nos contaban los Románticos. Como ha señalado Jacques Le Goff, en su crítica de Pierre Bourdieu:

> Though it may be true that «popular culture» carries the burden of numerous «scattered fragments of learned culture,» it cannot be reduced to a mere inventory of these shards. I stress that popular culture manifests its originality in what it does with the fragments concerned. If «learned» culture manipulates «popular» culture, then «popular» culture picks and chooses from «learned» culture at will [157].

Jean-Claude Schmitt ha investigado esta relación entre varios niveles sociales por lo que se refiere a la religiosidad y ha señalado las varias maneras en que las tradiciones folklóricas han sido reprimidas o incorporadas en algunos especímenes de narrativa medieval, de acuerdo con las necesidades de un clero letrado deseoso de mantener cierta

157. «The Learned and Popular Dimensions of Journeys in the Otherworld in the Middle Ages», en Steven L. KAPLAN, ed., *Understanding Popular Culture*, Berlín: Mouton, 1984, pág. 21. Por supuesto es un concepto afín al de Carlo GINZBURG, *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del 1500*, Turín: Einaudi, 1976, según el cual la lectura de Menocchio refleja la influencia de tradiciones extra-literarias. Véase, también, el estudio de Vittorio LANTERANI, «La religion populaire; Perspective historique et anthropologique», *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 53 (1982), págs. 121-143, en que se presenta un repaso crítico de las recientes investigaciones sobre el tema.

hegemonía[158]. Para Schmitt una tarea importante es examinar, a través de ciertas adaptaciones y transformaciones de temas de procedencia oral y folklórica, el vaivén dinámico de lo «popular». En su introducción a una colección de ensayos, *Les saints et les stars: Le texte hagiographique dans la culture populaire,* que abarca temas tan diversos como los de San Alejo y Claude François, Schmitt señala:

> De plus, en parlant par commodité de «culture populaire», notre intention n'est pas de conférer à celle-ci un statut d'autonomie que serait pure illusion: le vrai problème n'est pas d'isoler la culture populaire, mais, dans le cas présent, de considérer les divers modes et formes de tradition des légendes hagiographiques en relation avec les clivages, les tensions, la structure de la société et ses changements dans l'histoire. Il n'y a pas une culture populaire identique à elle-même à travers les siècles, mais un déplacement constant des lignes de partage social et culturel, une modification permanente des modes de domination comme des modes de résistance ou de consentement à cette domination[159].

Para estos estudiosos, la hagiografía, la predicación, y el *exemplum* son géneros, obviamente relacionados entre sí, que ofrecen valiosos testimonios de ciertos temas orales que ahora se perciben en forma escrita[160]. Plantas de semillas folklóricas, pero podadas por letrados, estas narrativas servirían también para adoctrinar al vulgo y

158. «'Religion populaire' et culture folklorique», *Annales: Économies Sociétés Civilisations*, 31 (1976), pág. 948; en otro artículo del mismo autor, «Les traditions folkloriques dans la culture médiévale; Quelques réflexions de méthode», *Archives de Sciences Sociales des Religions*, 52 (1981), págs. 5-20, se hace hincapié en la adaptación y transformación de ciertas tradiciones orales y folklóricas en manos del clero culto y letrado.

159. París: Beauchesne, 1979, pág. 9.

160. Además de los estudios ya citados, véase Claude BRÉMOND, Jacques LE GOFF y Jean-Claude SCHMITT, *L'«Exemplum»*, Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental, Fasc. 40, Brepols: Turnhout-Belgium, 1982: «Les problèmes des sources de l'*exemplum*, des rapports entre écrit et oral, latin et langues vernaculaires, pour ne citer que ceux-là, ne pouvaient être séparés d'une étude d'ensemble des rapports de l'*exemplum* et du folklore», pág. 13. Para una bibliografía sobre el *exemplum*, véase Brémond *et al.*, págs. 17-26. Para la relación entre la hagiografía y la predicación, véase, entre otros, el estudio de Carlo DELCORNO, «Il racconto agiografico nella predicazione dei secoli XIII-XV», en *Agiografia nell' occidente cristiano secoli XIII-XV*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1980, págs. 79-114. Para otros estudios sobre el folklore y la hagiografía, véanse las bibliografías de Stephen WILSON, *Saints and Their Cults: Studies in Religious Sociology, Folklore and His-*

actualizar en forma más cotidiana y espacial las realidades espirituales de la fe. Hay que decir también, sin embargo, que, por lo referido a las descripciones del Otro Mundo, la relación y transición entre elemento folklórico y adaptación a las creencias ortodoxas no fue de lo más fácil y aún muestra cierta pugna entre los teólogos y las creencias folklóricas, en muchos casos pre-cristianas. En cuanto a las ideas populares sobre los reinos de ultratumba y en particular el Purgatorio, Le Goff escribe:

> From Augustine through Thomas Aquinas to the fathers of the Council of Trent, the learned circles of theologians do their best to keep in check this «popular» need to spatialize spiritual life and to localize beliefs [161].

En un estudio recién publicado, la profesora Almeida Lucas destaca el valor simbólico de los acontecimientos del *Amaro* y de otros textos visionarios, y sugiere que este simbolismo satisface una necesidad popular de percibir lo maravilloso en términos cotidianos:

> O problema que se põe a este tipo de discurso é o de como disfarçar o real, mantendo-o presente para reconhecimento do leitor. A ficção, aqui, limita-se a tratar elementos do mundo que o homem medieval conhece, ou de que ouviu falar, portanto reais, por meio de uma metamorfose que os torne agradáveis e desajáveis.
>
> Por isso não há nesta literatura elementos desconhecidos: o outro mundo não é fundamentalmente diferente do nosso: tem prados, árvores, flores e frutos, por vezes animais, sempre aves canoras (necessárias para o tornar também agradável au ouvido) e no centro um castelo, um palácio ou uma tenda [162].

---

tory, Cambridge: Cambridge University Press, 1983, págs. 410-14; y de Sofía Boesch Gajano, *Agiografia altomedioevale*, Bologna: Società editrice di Mulino, 1976, especialmente págs. 279-281. Fuentes básicas siguen siendo, por supuesto, las grandes compilaciones de motivos como la de Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature*, 6 volúmenes, Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1955-58, y Frederic C. Tubach, *Index Exemplorum; A Handbook of Medieval Religious Tales*, Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia Akademia Scientiarum Tennica, 1969, Folklore Fellows Communications n.° 204.

161. «Journeys», pág. 32. Entre tantos otros estudios de Le Goff, véase sobre esta noción *The Birth of Purgatory*, Chicago: Chicago University Press, 1984.

162. *A literatura visionária na Idade Média portuguesa*, Lisboa: Instituto de Cultura Portuguesa, 1986, págs. 12-13.

El verdadero significado de ésta y otras leyendas afines es, por tanto, que «não passam da actualização dum processo de aquisição de conhecimento que culmina com a visão do paraíso»; San Amaro «parte do desejo de conhecimento do paraíso terreal, que se manifestará bastante para sua realização como ser consagrado» [163].

Tal vez estos estudios de lo «popular» y de cierta tendencia de parte de «a alma popular medieval», por utilizar las palabras de la profesora Almeida Lucas [164], de percibir lo espiritual en términos materiales y espaciales nos ayude a explicar las razones por las cuales el *Amaro* sufrió la fuerte censura que se le da en el ya citado trozo de Antonio de Torquemada. Los elementos que aseguraban la difusión del relato entre lo «popular» (con lo que no se niega que no haya elementos cultos) hicieron que no se incluyera en las antologías de vidas de santos sancionados por la Iglesia posteriores a las ya mencionadas colecciones de Burgos (1497?) y Lisboa (1513), y nos hacen comprensible el hecho de que se hayan encontrado hasta el momento sólo un manuscrito medieval portugués y otro castellano, bastante fragmentario. Sin embargo, como se ha visto por varios testimonios, este halo popular hizo que se utilizara la leyenda para comedias, pliegos sueltos abundantes, y que continuara hasta nuestros días en leyenda oral. Seguramente, toda investigación de religión «popular» española tendrá que tener en cuenta a nuestro bienaventurado santo.

163. *A literatura visionária*, pág. 121.
164. *A literatura visionária*, pág. 12.

VII. LA TRADICIÓN TEXTUAL Y NUESTRA EDICIÓN

Como ya se ha visto, la tradición textual de la leyenda del bienaventurado San Amaro recorre nada menos que siete siglos. Desafortunadamente, sigue siendo una leyenda que la crítica menciona rara vez, y que se lee poco o nada. Lo más inverosímil es que mientras existen ediciones asequibles de la primera y última manifestación de la leyenda, es decir, el texto portugués del siglo XIV y la leyenda oral gallega recogida en este siglo, las versiones castellanas siguen reservadas a los pocos investigadores con los medios y el tiempo necesarios para visitar o pedir microfilms a ciertas bibliotecas que cuentan con una impresión del *Amaro* o, en el caso de Lisboa y Londres, con una de esas rarísimas antologías de las *Vitae sanctorum* que contienen una historia de nuestro santo.

Parece obvio, así, que hace falta una edición asequible de las redacciones castellanas del *Amaro*, que sirva de base para futuros estudios sobre esta obra y este género. Al intentar hacerla, sin embargo, surgen inmediatamente algunos problemas fundamentales: la primera versión existente de la leyenda castellana, la contenida en el Ms 1958 de la Universidad de Salamanca [*S*], está sumamente mutilada y fragmentaria. Una edición de este manuscrito, sin más, dejaría sin conocer la leyenda completa. Además, como se verá a continuación, no es posible que el texto de Salamanca haya sido el modelo directo para las versiones impresas de fines del siglo XV y del XVI que se mencionan

en el capítulo I de este estudio: Burgos: Juan de Burgos, 1497(?) [*L*]; otra suelta sin fecha y sin marca de impresor, pero de principios del siglo XVI, ahora en la Biblioteca de El Escorial [*E*]; la de Burgos: Juan de Junta, 1552 [*B*]; y la de Valladolid: Bernardino de Sancto-domingo, 1593 [*V*].

Hay que decir que mientras que *S* representa una versión de la leyenda que forma parte de una tradición textual castellana del *Amaro*, distinta de la portuguesa, se puede probar que no fue ésta la que sirvió de original para las versiones impresas. Por ejemplo, en éstas, es San Amaro solo quien reza a la Virgen; en *S* se lee que «comença-ro*n* todos a llorar ꝛ a llamar q*ue* Dios que los q*ui*siese librar por la su m*er*çed ꝛ los sacase de aq*ue*l peli*gro* gra*n*de en que estavan ꝛ de-zía*n*: ¡A, Gloriosa...» (líns. 103-105). En *LEBV*, se lee que Dios facilitó el paso de los israelitas por el Mar Rojo y que «por esto fue dicho aquel cántico que dizen en la yglesia que comiença: Cantemus Domino...» (líns. 71-72) [165]. En *S* sólo se menciona el hecho de que existe un cántico apropiado, el cual no se repite. Hay frases enteras que aparecen en *LEBV* que no aparecen en *S*, y viceversa. Al describir el gran pabellón que se encontraba frente al castillo del paraíso terrenal, se lee en *S* que Amaro «falló una tienda la mejor q*ue* nunca vio. Et era toda q*ue* rrelunbrava como el sol q*ua*ndo nasçe» (líns. 350-352). En *LEBV*, sin embargo, se añade lo que se subraya aquí: «falló una tienda, la más grande e más alta e más fermosa que él nunca viera. *E era tanto grande que podían caber dentro della más de mil ombres armados. E era tan alta que atán malavés se podría ver la su altura.* E era tal que relumbrava como el sol quando nace» (líns. 464-68).

Antes, cuando le comunican que se le había concedido el deseo de ver el paraíso terrenal, se dice a San Amaro en *S* que pasará por «muchas cuytas ꝛ muchas rribulaciones» (líns. 31-32). En *LEBV* se añade que Amaro: «después començó a llorar. E aún díxole más: Después que esto hayas fecho e pasado, tú verás lo que deseas» (líns. 38-39).

165. Para las variantes entre *LEBV*, véase el aparato crítico de la edición.

Hay otras diferencias entre los textos que no se pueden explicar sencillamente como frases intercaladas o faltas obvias de copista, ya que se trata de la materia narrativa. En *S*, Amaro oye una voz después de su visión de la Virgen ante los monstruos marinos, que simplemente le dice: «Amaro, faz asý» (lín. 154). No se cuenta particularmente lo que dijo la voz hasta más tarde, cuando San Amaro les da instrucciones de lo que deben hacer:

> Et estonçe Amaro despertó a todas sus co*m*pañas ꝛ conortólas rreyendo ꝛ ma*n*dó·l q*ue* tomase*n* los odres q*ue* avié*n* traýdo de agua ꝛ de vinagr*e* q*ue* los enchiese*n* de viento ꝛ los del vino ge los atasen muy bie*n* a la nave ꝛ q*ue* los echasen en la mar (líns. 155-158).

En *LEBV* es una voz desconocida la que da instrucciones más completas:

> Amaro, farás así. Toma todos los odres que has traýdo con agua e con vino e vinagre, e vazíalos e fínchelos de viento e átalos bien a la nave e échalos en la mar (líns. 162-64).

Otro ejemplo podría ser el caso de Leonatis y su árbol. En *S*, Leonatis está «sobre un altar»; pero luego, al ver a San Amaro, «dezendió del árbol» (líns. 212 y 217). En *LEBV*, Leonatis está «so» (lín. 221) su árbol y más tarde «salió de so el árbol» (lín. 226).

Hay también algunos pocos casos en los que la lectura de un texto impreso concuerda más con *S* que con las otras manifestaciones impresas. Éste es, por ejemplo, el del empleo de la palabra *oración* en *EBV* y *S* (lín. 127) en vez de *plegaria* en *L* (lín. 135). Desafortunadamente, la parte de la historia en que más claramente difieren *EBV* de *L* es, precisamente, la parte que falta por completo en *S*, la descripción del interior del paraíso terrenal.

En la descripción de este jardín sagrado se ve claramente que tampoco pudo haber sido *L* la redacción de la leyenda que sirvió de original para *EBV*; por ejemplo, al describir los árboles del jardín sagrado, en *EBV* se lee como en *L*, pero con omisiones (que subrayamos):

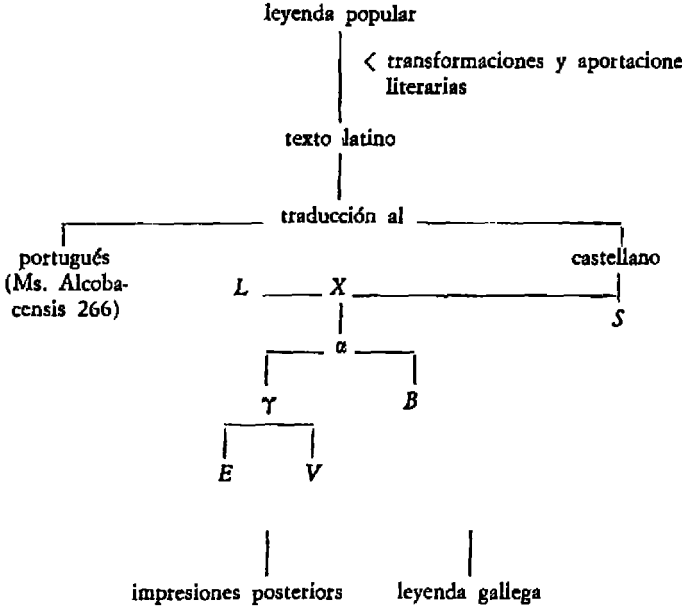
E eran tan altos e grandes que non se podría ver el altura dellos. *E su fermosura hera tan grande que hera admiración de ver,* e cada uno con sus frutas e los otros con sus flores de muy suaves olores e los canpos todos verdes con flores. E salía dellas muy grand consolación, *que hera maravilla el olor dellas.* E allí estavan muchos lavatorios de diversas maneras e *de muchas* colores *que hera maravilla de los mirar. Allí nunca hera noche...* (líns. 518-25).

Numerosos ejemplos confirmarían cierta relación de *EBV* frente a *L*. Hay que decir también que los textos del *Amaro* del siglo XVIII coinciden mucho más con *EBV* que con *L* [166]. Sin embargo, no quiere decir ello que *EBV* no tengan bastantes variantes entre sí como para suponer otras razones para estas variantes distintas de las socorridas faltas de impresores o cambios etimológicos. Sería inverosímil que *E* sirviera de fuente directa para *B*. Pues, por ejemplo, en *E*, los monstruos del mar tiran «reziamente», como en *V*, pero en *LB* y en *S* tiran «cruelmente» (lín. 168); en *E* y en *V*, Leonatis tiene la cabeza blanca como la «nieve», pero en *B*, en *S* y *L*, la tiene blanca como la «lana» (lín. 220). Estas variantes se podrían, tal vez, explicar en términos de simples faltas de copista; sin embargo, son tan frecuentes que señalan más bien la existencia de otro texto en manos del impresor de *E* distinto del que tuvo el de *B*.

En resumen, la transmisión textual de nuestro texto parece seguir la siguiente orientación: habrá existido una leyenda, probablemente oral, de un santo que salió en búsqueda del paraíso terrenal. Durante decenios o siglos, esta leyenda, producto de una cierta religiosidad popular, fue ampliándose por medio de las aportaciones hagiográficas usuales. Se habrá codificado en un texto latino, ahora perdido. Hubo de ser traducida en la alta Edad Media al portugués y al castellano. Seguramente, la popularidad del santo fue superior a lo que se imaginaría uno, dada la escasez de textos castellanos medievales. Lo que nos queda en la forma de *S* sería una copia de un texto de

166. Burgos: sin marca de impresor, 1720(?) (ej. en la Boston Public Library [D.204.31]); Madrid: Calle de la Paz, 1744 (ej. Biblioteca Nacional, Madrid [R 23976]); y Valladolid: Imprenta de Alonso del Riego, 1750(?) (ej. Biblioteca Nacional, Madrid [R 14150]).

esta traducción, que seguramente existía en otros manuscritos. Alguno de estos textos castellanos perdidos habrá servido de texto para el compilador de la *Leyenda de los santos* representado por *L*. Otro texto habrá servido de base para *E*, y aún otro para *B*. Lo más probable es también que la relación entre *E* y *V* sea de lo más estrecha. Seguramente, el número de los impresos del *Amaro* en forma de libro de cordel hubo de ser superior a los tres que se conocen hoy día y el cuarto, ahora perdido, que formaba parte de la biblioteca de Menéndez Pelayo. En el caso de que la versión de la traducción castellana representada por *S* haya servido de fuente para *L*, y/o para *EBV*, habrán existido redacciones intermedias que incluyeran las adiciones ya señaladas. Las redacciones en forma de libro de cordel representan la continuidad textual de *EBV*, y, como señaló Filgueira Valverde, sirvieron de fuente para la leyenda oral gallega. Esta transmisión se podría representar con el gráfico siguiente:



Dados estos aspectos textuales, y con intento de facilitar los textos en sí del *Amaro* para futuras investigaciones, se presentan aquí dos ediciones: A) Una edición del *Amaro* completo, basada en la *Leyenda de los santos* de la British Library, con las variantes de *EBV*; y B) una edición, semi-paleográfica, del *Amaro* fragmentario de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

A. Las versiones impresas del «Amaro» de 1497(?) a 1593.

La edición A que sigue es una transcripción del *Amaro* incluido en la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine de la British Library (*L*). Se prescinde de una descripción completa del libro, ya que lo ha hecho con esmero Vindel, el cual logró determinar el impresor y nos facilitó reproducciones de este texto [167]. Aunque, como es bien sabido, el incunable es incompleto, no lo está el *Amaro,* que, desafortunadamente, no es el caso de la traducción portuguesa de esta recopilación. *Ocupa nuestro texto los folios 86r*[a] *a 91v*[b] [168].

Las variantes que se incluyen al final del texto proceden de:

E

[Portada:] La vida del bienauenturado | sant Amaro : y de los peli= | gros q passo hasta llegar | al parayso terrenal. [Colación: 4°. Sign.: a, 12 hojas sin enumeración, 1 col. 32 lín., 161 × 109 mm.] Sin fecha ni marca de impresor. El texto comienza al verso de la portada: «℄ Aqui comiença la vida del bien | auenturado sant Amaro». El texto termina en el folio 11: «℄ Deo gracias». El último folio está en blanco. Ej. de la Biblioteca de El Escorial (32-V-31/2).

167. *El arte tipográfico,* VII, pág. 267, y VIII, págs. 369-71.

168. Un grabado de madera de un santo aparece al comienzo de nuestra historia. Representa a un monje barbudo que lleva un sombrero, un manto, un bordón, y que trae un rosario, o «cuentas», en la mano. Se le superpone un nimbo y camina sobre una superficie que parece representar unos ríos entrecruzados, enmarcados por dos árboles, que se encuentran a cada lado del grabado. Hacia abajo a mano derecha hay una gran piedra, de la cual salen unos rayos de luz.

Es importantísimo testimonio para este estudio, ya que, perdido el ejemplar del *Amaro* que formaba parte de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, será ésta la primera manifestación de nuestra leyenda en forma de libro de cordel. La marca de papel que se encuentra a través de las hojas es una bastante conocida de una mano, encima de la cual hay una especie de estrella ondulada de cinco picos que mide aproximadamente 80 mm de la punta de la estrella a la base de la mano y aproximadamente 40 mm a través de la anchura de la mano. Se parece mucho a la n.° 10756 de Briquet, sin ser exactamente la misma [169].

B

[Portada: en negro dentro de una orla de pájaros, dragones, ángeles, dos columnas, y la cabeza de Cristo:] ¶ La vida del | bienaventurado sant | Amaro/ y de los | peligros q̃ passo/ | hasta que llego | al Parayso | terrenal. ✠ [Colación: 4°. Sign. A, 10 hojas, sin numeración, 1 col. 35 líns., 170 × 110 mm.] La portada ha sido reproducida por Vindel [170]. La historia comienza al verso de la portada sin otra introducción; termina al verso del folio 10: «¶ Deo gracias. ¶ Fue impressa la presente | vida del bienauenturado sant Amaro | en la muy noble y mas leal ciu | dad de Burgos. En casa | de Juan de Junta a | veynte dias del | mes de febre | ro de mil qui | nientos y. L. ii. | años. ✠. Ejemplares en la Boston Public Library (D.204.29) y en la Biblioteca Nacional de Madrid (R-10640).

V

[Portada en negro, dentro de un marco de listones entrecruzados:] La vida del bienauen | turado Sant Amaro [grabado de 59 × 68 mm. de un santo peregrino entre dos columnas y un fondo de árboles] Con el martyrio de | S. Lucia Virgen. [Filete] ¶ Impreso con licencia en Valla | dolid por los herederos de Ber | nardino de Sanctodomin | go. Año de. 1593. [Colación: 4°. Sign. a, 12 hojas, sin numeración, 1 col. 34-35 líns., 165 × 123 mm.] Al verso de la portada: «Aquí comiença la vida del bie- | nauenturado sancto Amaro». En el folio 10 verso termina la historia: «Deo gracias.» y sigue: «Comiença la vida y martyrio

169. C. M. Briquet, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques du papier dès leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600*, Amsterdam: The Paper Publication Society, 1968.

170. *Manual gráfico descriptivo*, vol. I, pág. 104.

¶ La vida del bienauenturado
sant Amaro: y de los peli-
gros q̄ passo hasta llegar
al parayso terrenal.

EDICIÓN *E*

de la | bienauenturada virgen santa Lucia». Termina la vida de Santa Lucía en el verso del folio 12, luego: «A Dios gracias». Ejemplar en la Biblioteca de la Hispanic Society (Amlv208).

En la preparación de esta edición se han seguido las normas establecidas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, codificadas en las *Normas de transcripción y edición de textos y documentos* [171]. Por lo tanto, *u* y *v* se han normalizado según su valor fonético; ꝛ se ha transcrito como *e*, ya que esta conjunción parece la norma a través de *L*; y las peculiaridades ortográficas de *L* se han respetado, con la excepción de algunas faltas que harían difícil la lectura, y que se remiten al aparato crítico. Además, se ha añadido la cedilla a la letra *c* ante *a* y *o* en erratas. No se subrayan las abreviaturas, que solucionamos. La puntuación, la división de párrafos y la acentuación, según las normas actuales. Se han acentuado las formas del verbo *haber* que se podrían confundir con la *a* preposicional, aquí *ha*, y el adverbio locativo *allí*, aquí frecuentemente *aý*, para facilitar la lectura. Se ha respetado la alternancia de *m/n* ante consonante bilabial; pero en caso de estar abreviada, se opta por la solución *m*.

Han corrido casi cien años entre *L* y *V*, no es de extrañar que muchísimas de las variantes sean simples reflejos de una lengua en proceso de evolución. Por lo tanto, se advierte aquí de una vez de algunas variantes fijas que no se incluyen en el aparato: *çibdat* en *L* ya es *ciudad* en *EBV*; y la *t* final en palabras de terminación *-dat* en *L*, siempre es *d* en EBV; la *f* aspirada inicial de *L* ya es *h* (*fasta* > *hasta*, etc.) en *EBV*; la sibilante no sonora intervocálica se representa *-ss-* en *EBV*, pero *-s-* en *L* (*partiese* > *partiesse*, etc.); la *h* muda que no aparece en palabras como *ombre* y *oy* en *L*, sí se suele incluir en *EBV*; la *l-* inicial palatalizada que ya se representa en *EBV* con *ll-* (*llevar*, etc.), aparece con una *l-* sencilla en *L*; la *-bb-* de *abbadía* en *L* es ya una *-b-* sencilla en *EBV*; *monesterio* en *LEB* es *monasterio* en *V*; mientras que *entonçe* y *ante* se utilizan en *L*, *entonçes* y *antes*

171. Madrid: C.S.I.C., 1944, págs. 5-9.

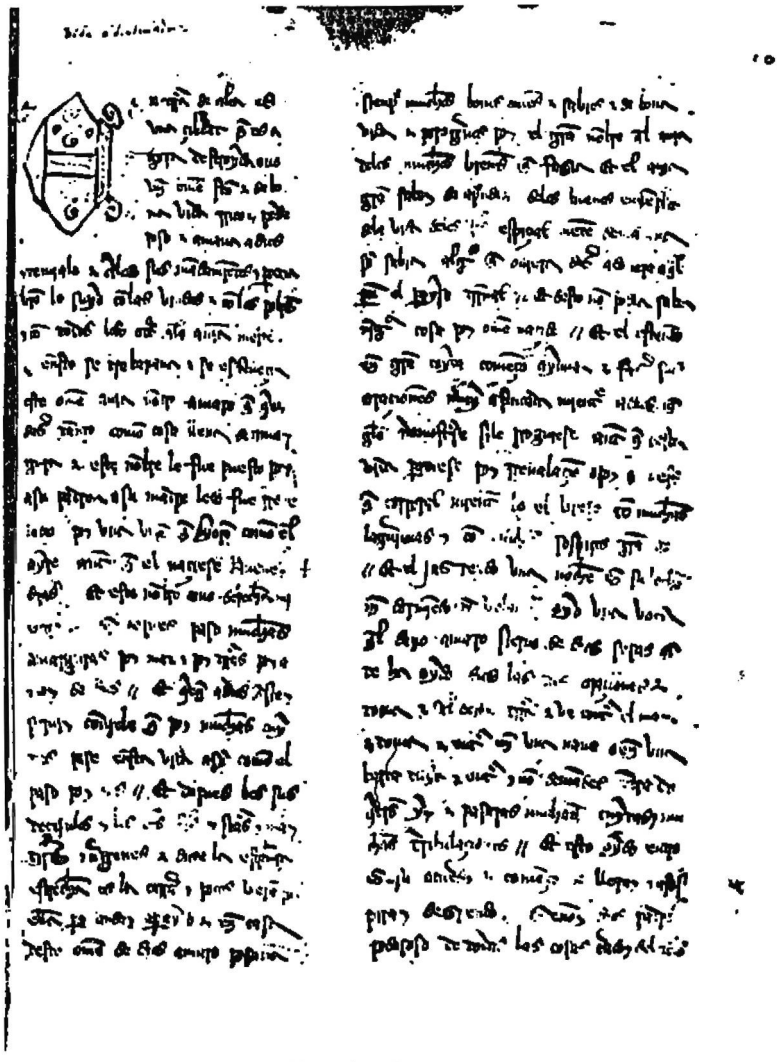
son normales en *EBV*; *amos* en *L*, es ya *ambos* en *EBV*; la *rr* inicial de *L* ya se presenta como *r* en los textos posteriores; *gelo* en *L* y *V* ya aparece en la forma de *selo* y *se lo* en *BV*. No se incluyen en las notas diferencias en el uso de *i* e *y* vocálica entre *L* y *EBV*, ni variantes entre *L* y *EBV* en el uso de las conjunciones *e* e *y*.

B. El primer «Amaro» castellano.

Nuestra edición se basa en el manuscrito fragmentario de la vida de San Amaro que se encuentra encuadernado con un *Lucidario* de Sancho IV que forma parte de la colección dè la Biblioteca de la Universidad de Salamanca *S* (Ms. 1958). Describió la primera vez este manuscrito Kinkade en su edición de *Los «Lucidarios» españoles*.

> Ms. 1958 Salamanca (signatura antigua 217 de la Biblioteca del Palacio Nacional). Letra del siglo XV, de carácter muy personal. Volumen de 112 folios de papel muy recio, escrito a dos columnas de 60 × 203, con un promedio de 29 líneas por columna, caja 202 × 258. En el folio de guarda, letra del siglo XVIII, se lee: «De la Biiblioteca del Col. mayor de Cuenca». En letra distinta de la misma época: «Este libro es llamado Luçidario e fíçolo componer a muchos Sauios el Noble e Cathólico Rey Don Sancho el seteno [sic], Rey de los que fueron en Castilla e En León, fixo del Muy noble Rey Don Alonso e de la Muy noble Reyna Violante, e fí:ole ordenar para los entendimientos de los honbres simples e mandólo ordenar en manera de quesrión que façía vn Disçípulo con su Maestro». Dos rúbricas. Se repite el mismo epígrafe en letra gótica del siglo XV en el folio 1. Faltan los folios iv, xvii, xxxii, lxv, lxxx y cvi. Entre los folios xix y xx otro numerado xxx, que corresponde al capítulo XXIX, y debería estar entre los xxxii y xxxiii. En blanco los folios li *v.* y lii. El Lucidario termina en el folio cix: «Finito libro rredant mater Christo. Amén. Johannes scripsit huc librum. Laudetur Chrisro. Amén». En el folio ci comienza la historia de la vida de San Amaro, escrita de la misma mano que el Lucidario. Encuadernación en cuero; caja total, 220 × 275 [172].

172. Kinkade, ob. cit., págs. 67-68; más recientemente, contamos con la descripción de F. Marcos, «Los manuscritos pretridentinos hispanos de ciencias sagradas en la Biblioteca Universitaria de Salamanca», en *RHLEE*, 2 (Salamanca, 1971), páginas 386-387.



MANUSCRITO *S* (reducido)

Ya que se trata de folios perdidos, quemados, etc., sería mejor editar el texto según los folios existentes en la encuadernación, tal como se encuentra en este texto único, los cuales se encuentran, también, anotados de mano posterior en números árabes arriba, a mano derecha, en cada folio. Nuestro texto ocupa los folios 105r[a] hasta 110v[b].

La letra es de lo más irregular, de albalaes; el uso de las abreviaturas es poco uniforme y, aun en las grafías más claras, la ortografía es sumamente fluctuante. Los usuales errores de copista son aquí muy abundantes. El estado físico del manuscrito en sí es lamentable, lo cual dificulta aún más la lectura. Hay una pérdida entre los actuales folios 109 y 110, de un folio. Los 109 y 110 están medio quemados; y lo que queda del texto de estos folios es casi ilegible, dada la descoloración. El manuscrito termina con la descripción del paraíso terrenal.

Como se ha señalado, y como se verá a continuación, la historia que se presenta en este mediano testimonio coincide bastante con la versión del *Amaro* que se encuentra en *LEBV*, y no el texto portugués de Alcobaça. La introducción detallada de la tradición castellana se repite, como también ocurre con la frase de transición oral «Agora dexemos a Leonatis e tornemos a Amaro» (lín. 320), que se encuentra aquí en forma fragmentaria en el folio 109: «Et tornem...». Como falta la última parte de la historia, no se sabe si se incluía o no el final más detallado del texto portugués.

Se ha incluido esta edición en este estudio por tres motivos: 1) para dar testimonio de la presencia del *Amaro* castellano a partir, por lo menos, del siglo xv; 2) para ilustrar la continuidad de la tradición de la rama castellana de la leyenda; y 3) para que sirva de punto de partida para futuras investigaciones sobre este aspecto. Aunque sería imposible presentar aquí un estudio exhaustivo del manuscrito, sería útil mencionar, por lo menos, algunos aspectos lingüísticos importantes para la comprensión del texto.

Éste muestra claros rasgos lingüísticos del dominio leonés. Se aprecia esto en las conjugaciones, típicamente leonesas, de algunos verbos; aparece, por ejemplo, «oyoron» (lín. 8) en vez de «oyeron» y «vie-

no» en vez de «vino» (lín. 76). En cuanto a la líquida */r, l/* hay una marcada preferencia por */r/*, lo cual es típico del leonés, y del gallego. Aparece «frol» para «flor» (lín. 112), y vive un «frayre» (lín. 211) viejo en el monasterio de «Val de Frores» (lín. 204); las nobles doncellas viven en «Frol de Dueñas» (lín. 334); en la visión de la Virgen aparece la compañía de «nobres donzellas» (lín. 134) y se describen «vestiduras bra*n*cas» (lín. 132).

Al editar este texto se han empleado las siguientes normas: se ha acentuado y puntuado a la moderna. Además, se ha acentuado *y* cuando se utiliza como adverbio locativo, y *nós* cuando se utiliza como pronombre sustantivo u objeto preposicional. Las formas del verbo *haber* que se podrían confundir con preposiciones o adverbios también se han acentuado. *J* con valor vocálico se representa por *i*. Se ha regularizado *v* y *u* según el valor vocálico o consonántico. Se han resuelto las abreviaturas [172]. Los pronombres objetivos posposicionales se han añadido al verbo. Los pronombres objetivos compuestos se han separado, según criterios modernos. Los enclíticos se han separado con un punto. Se han transcrito las conjunciones ⁊ y *et* según aparecen en *S*. Muy común en el manuscrito es un signo de abreviatura para una posible letra *n* encima de las palabras mucho, lecho y noche; esta *n* posible no se incluye aquí. Las *lacunae* del texto se representan de la siguiente manera: 1) tres puntos seguidos antes o después de un trozo de palabra representan la parte de ese vocablo que ha desaparecido o que es ilegible por algún motivo; 2) tres puntos seguidos dentro de corchetes representan lo que parecería haber sido una palabra completa; y 3) tres grupos de tres puntos seguidos dentro de corchetes representan una extensión indeterminada de texto perdido. Se ha respetado por completo la ortografía bastante variable del manuscrito, cambiándola sólo cuando facilita la comprensión. Cuando por algún motivo se añade algo al texto, se hace dentro de corche-

172. Como se verá, he indicado con cursiva lo suplido en la resolución de la abreviatura, con el objeto de mantener el interés lingüístico del texto.

tes. En caso de que se haya cambiado algún vocablo de una forma u otra, se incluye el cambio editorial dentro de corchetes y se nota la lectura original al pie de la página. Ya que esta edición viene al final de un estudio bastante extenso del *Amaro,* no se incluyen comentarios sobre el texto, a menos que sea absolutamente necesaria alguna aclaración.

VIDA DE SAN AMARO

[A]

[*86r*^{a}] DE LA VIDA DE SANT AMARO E DE LOS PELIGROS QUE PASSÓ FASTA QUE LLEGÓ AL PARAŶSO TERRENAL.

En tierra de Alia en una cibdad que es agora destruyda uvo un ombre santo e de buena vida, rico e poderoso. E amava mucho a Dios, e temía los sus mandamientos, e partía bien lo suyo con las biudas e con los pobres e con [*86r*^{b}] los otros que lo avían menester. E en esto se trabajava e fenescía su vida. E este ombre avía nombre Amaro, que quiere tanto dezir como cosa llena de amargura. E aqueste nombre le fue puesto porque a su padre e a su madre les fue revelado de noche por una boz que oyeron como en el ayre ante que él nasciese nueve días. E este nombre derechamente lo uvo porque después pasó muchas amarguras por mar e por tierra por amor de Dios. E quien a Dios quiere servir conviénele que por muchos peligros e cuytas pase en esta vida, así como él passó por nós, e después sus discípulos e los otros santos e santas mártyres e vírgi-

5 En la tierra *E* || Asia *BV* || avia una gran ciudad que agora es *V* || ovo *EB* **6** sancto *B* **7** los *om. EBV* || repartia *V* || lo suyo] sus bienes *V* **8** lo] le *E* || otros] demas *V* || otros *om. EB* **9** esto] aquesto *E* || se *om. V* || fenecia *E* || fenecia su vida y hazienda *V* || avia por nombre *V* **10** tanto *om. V* || cosa llena] hombre lleno *B* || como *om. V* **11** su padre y madre *V* **12** de Dios una noche *V* || voz *V* || antes *EV* **13** naciesse *EBV* || aqueste *EV* || lo] le *V* || ovo *EB* **14** muchos trabajos e amarguras *V* **15** de Nuestro Señor Dios *E* || de Nuestro Señor Jesu Christo *V* || le *om. B* || por *om. E* || conviene que *B* **15-16** conviene de passar muchos trabajos y cuytas en *V* || convienele por muchos milagros e cuytas *E* **16** assi *EBV* || nosotros *EV* **17** dicipulos *E* || sanctos *EB* ||

nes. E dize la Scriptura: «Estrecha es la carrera e pocos van por ella para andar e yr a paraýso».

E en casa deste ombre de Dios Amaro posavan siempre muchos ombres de Dios, sabios e de buena vida, e peregrinos por el grand nombre que avía de los muchos bienes e mercedes que les fazía. E él avía grand sabor en su voluntad de aprender de los buenos enxemplos e de la vida que fazían los santos. E especialmente demandava si alguno oyera dezir a dó era o contra quál parte [era] el paraýso terrenal. E desto no podía saber nin[*86v*ª]guna cosa por ombre nascido.

E él estando en grand cuyta, començó de ayunar fuertemente, e fazer muchas oraciones afincadamente a Dios que gelo demostrase, si le pluguiese, ante que desta vida se partiese por revelación e por muestra que corporalmente lo viese.

E él con muchas lágrimas e sospiros pasó grand tiempo. E yaziendo él una noche en su lecho, nin durmiendo ni velando, oyó una boz que le dixo muy sabrosamente: «Amaro, sepas que ha oýdo Dios las tus oraciones. Toma e sal desta tierra e ve contra el mar e entra en una nave o en una barca tuya. E no demandes contra quál lugar quieres ir. E pasarás muchas cuytas e muchas trihulaciones».

E después començó a llorar. E aún díxole más: «Después que esto hayas fecho e pasado, tú verás lo que deseas».

Él oyendo todo esto, entró en su acuerdo e començó a sospirar e llorar, deziendo: «Señor padre poderoso sobre todas las cosas del mundo, criador del cielo e de la tierra, Señor, ave merced de mí e

---

sanctas *EB* 18 escriptura *EB* || escritura *V* 19 andar e *om. B* || y para ir *EV* || a] al *EV*[1] 20 de este *E* || Amaro *om. B* 21 el *om. B* || grande *EV* || gran *B* 22 los *om. EBV* || e mercedes *om. EBV* 23 avia muy grande *EV* || gran *B* || en su voluntad *om. EBV* || aprender dellos buenos *EB* || aprender de ellos buenos *V* 24 exemplos *BV* || sanctos *B* 25 dezir do o contra *E* || a do era o *om. BV* || parte era el *EBV* 26-27 *por ningun hombre V* || *nacido E* 28 el *om. V* || gran *EBV* || ayunar muy fuertemente *V* 29 mostrasse *EBV* 30 antes *EV* || se *om. B* 30-31 revelacion o por *EBV* 31 muestra] otra manera *V* 32 gran *EV* 32-33 yaziendo] estando *B* 33 el en el su lecho una noche *V* || nin] ni *EBV* || velando *EBV* 34 voz *V* 35 oraciones] lamentaciones *V* || desta] de aquesta *EV* || la mar *V* 36 nao *B* || varca *E* || tuya *om. V* 36-37 contra qual tierra quisieres yr *V* 37 muchas tribulaciones] grandes tribulaciones *B* || cuytas y trabajos muy grandes tribulaciones *V* || y muy grandes tribulaciones *E* 39 esto] aquesto *B* 40-41 começo de llorar e sospirar *V* 41 diziendo *BV* 42 aved *V* 43 dadme *V* || cumplir *BV* || complir *E* 44 los *om. V* 47 pobres

dame esfuerço, poder e saber por que yo pueda acabar, conplir e ver aquello que me fue revelado esta noche por que cumpla los mis deseos».

Entonce tomó quanto avía e vendiólo e partiólo muy bien con los pobres e con los otros menguados. E lo otro levólo consigo para la barca e para su despensa e para su compaña e para sus criados que avían de yr con él. E fuese para una cibdad que era ribera del mar. E allí estuvo unos días fasta que fizo fazer una nave muy buena e fuerte lo más que él pudo. E quando fue del todo cumplida, guarnesciólа muy bien de viandas e de todo lo que les fazía menester.

E quando fue bien aparejado, entró el bienaventurado Amaro con toda su conpaña e alçaron la vela e anduvieron por la mar siete días e siete noches que non [*86v*^{b}] folgaron. E llegaron a una ysla que llamavan Tierra Desierta que era bien a quinze jornadas de poblado. E avía en ella cinco cibdades e otros castillos. E aquella tierra era de grand abundamiento, e muy viciosa de muchas animalias de diversas naturas. E los ombres de allí eran muy feos e crueles, e las mugeres muy fermosas. E estuvo en aquella tierra seys meses.

E una noche, estando él durmiendo, oyó una boz que le dixo: «Amaro, siervo de Dios, sal desta tierra, que Dios maldixo por muchos peccados que en ella se fizieron, e se fazen muy malos e feos. Vete por donde Dios te guiare».

Entonce allegó su compaña e entraron en la nave e alçaron las velas e pasaron por el Mar Ruvio, por do guió Dios a los fijos de Ysrrael, quando el rey Faraón e las otras compañas que yvan con él entraron em pos dellos. E murieron todos en la mar e los fijos

---

y los otros *V* || menguados] necesitados *EBV* || lo demás lo llevo *V* **48-49** criados y los que *V* **49** era en la ribera *V* || del] de la *EB* **50** unos] algunos *B* || nao *B* **51** muy fuerte *V* || quando todo esto fue cumplido *V* || del *om. E* **52** guarnecio la *E* || de *om. E* || les] le *E* **52-53** de todas viandas e de lo mas que avia menester *V* **54** bien] todo *V* || aparejada *B* **55** toda *om. B* || compaña en ella y *V* || alçaron vela *EV* || **56** dias con sus noches *B* || non] no *V* || y despues llegaron *EBV* **57** llaman *V* || a] de *EBV* **57-58** despoblado *V* **58** en toda ella *V* || otros algunos castillos *V* **59** gran *BV* || muchas *om. V* **60** naturas] maneras *V* || muy *om. V* **61** mugeres eran muy *V* ||aquella] aquesta *EV* **62** el el *L* || el *om. EV* || dormiendo *B* || voz *V* **63** Dios la maldixo *EV* **64** pecados *EV* || e fazen *EBV* **66** nao *B* || las *om. B* **67** belas *V* || Rubio *EBV* || a *om. EB* **68** Israel *EBV* || Pharaon *EV* **70** Israel *EBV* || les abrio *EBV* **71** eso] esto

de Ysrrael quedaron en salvo, que Dios los guió e los abrió la carrera por el Mar Bermejo. E por esto fue dicho aquel cántico que dizen en la yglesia, que comiença: «Cantemus Domino». E esto quiere dezir e significar en la santa ygl[es]ia quando bendizen la pila en vigilia de Pascua.

E tanto que Amaro e su compaña passó el Mar Bermejo e vieron una ysla muy grande e que hera muy rrica tierra e muy viciosa de todos los vicios deste mundo. E havía nombre Fuente Clara. E aportaron allí. E la genre de aquella ysla hera la más fermosa del mundo. E de más gentil parescer, así ombres como mugeres, e muy corteses, los quales le rescibieron muy bien. E le fizieron mucha honrra e diéronle todo lo que avía menester. E aquella tierra era tan sana que nunca ombre allí adolescía ni avía ningún dolor e siempre eran sanos e alegres. E non muría ninguno por dolor, sinon [*87r*ª] por vejedad. E vivían todos comúnmente trezientos años.

Amaro esruvo en aquella ysla tres semanas. E vino a él una buena d[u]eña de santa vida e díxole así: «Amaro, amigo, yo te consejo que te vayas de aquesta tierra, que yo sé bien que andas en servicio de Dios. Ca después que esta tu conpaña oviere usado esta tierra e vistos los vicios que en ella son, no querrían della salir e desamparar-te-hán aquí. E conséjote que te salgas de aquí esta noche». E Amaro fízolo así. E fizo llamar a toda su conpaña e metiéronse en la nave e alçaron su vela e anduvieron grand tiempo por el mar que no sabían contra quál parte estavan.

E ellos estando así muy quexados, que avía grand tiempo que no sabían dónde estavan, avino así que un día en amanesciendo vieron estar en el mar siete naves muy grandes sin velas. E ellos todos ovieron muy grand plazer. E dixo Amaro a su compaña: «Sed

---

EB || se *dixo aquel canto V* 72 *Domino Gloriose EBV* 72-73 *dezir que significa EV* 73 sancta *EBV* || en la vigilia *EBV* 75 passo por el *V* 75-76 ay vieron *B* 76 ysla grande *E* 78 ysla] villa *V* 70 parecer *EV* 80 recibieron *EV* || les hizieron *V* 81 honra *V* || le dieron *E* || les dieron *V* || avian *V* 82 tan *om. B* || alli hombre *V* || adolecia *E* 83 no *B* || moria *EBV* || sino V 84 bivian *E* || todos *om. EBV* 86 dueña *L* || de muy *B* || sancta *BV* || Amigo de Dios yo *EBV* || aconsejo *EV* 88 ovieren *B* || uviere *V* 89 visto *EBV* || querran *EBV* 90 aconsejote *V* || que salgas *E* || que salgas esta noche de aqui *V* 91 a *om. B* || su] la *V* || compaña *BV* || nao *B* 92 gran *EBV* 94 estando *om. EB* || aquexados *EB* || aquexados avia gran *V* 95 vino *EBV* || amaneciendo *V* . 96 el] la *BV* || vela *V* || ellos *om. V* 96-97 y todos uvieron *V* 97 gran *EBV* 98

todos muy alegres que ya véys estar siete naves ancoradas. E bien pienso que somos cerca de tierra».

E ellos veyendo las naves andovieron tanto como una carrera de cavallo e falláronse encerrados dentro del Mar Quajado. E estovieron aý detenidos que no podían de allí salir sino por gracia de Dios e por sus miraglos. E pararon mientes e vieron bestias fuertes marinas muy esquivas. E eran grandes así como cavallos, e mayores. E entravan dentro de aquellas naves e sacavan dende los ombres muertos que avían perecido de fambre. E allí veýan tantas de aquellas bestias marinas que no las podían contar. E peleavan aquellas bestias unas con otras sobre aquella carne de los muertos que sacavan de las naves. E quando esto vieron Amaro e su compaña fueron en grand cuyta por el grand miedo que ende ovieron, como aquéllos que estavan [*87r*^{b}] esperando lo que veýan fazer a los otros e començaron todos a llorar e a llamar a Dios que los librase e los sacase de aquel peligro tan grande en que ellos estavan.

E en este comedio començó Amaro de orar, diziendo así: «Ay, gloriosa Virgen, madre de mi Señor Jhesu Christo nazareno, reyna de los altos cielos, que eres llamada estrella del mar, alavada de todas las gentes, medecina e conorte de todos los pecadores, luz e lumbre de los cuytados, castillo e abastamiento de todo bien, abogada de los cuitados e mezquinos fijos de Eva, bendita e alabada sobre todas las mugeres, alça e tira las velas a los pelegrinos cuytados. Corona de las vírgines, flor preciosa de buenos olores, esperança de los cuytados, tú eres rálamo noble de las cámaras de los cielos. Tú eres emperatriz de las vírgines e de las otras santas e santos mártires. Tú eres fija e muy leal esposa del Rey de los ángeles. Tú eres finiestra de claridad. Tú eres acorro e ayuda de los que están en tribulación

---

vedes *EV* **100** viendo *V* || anduvieron *BV* **101-102** estuvieron *BV* **102** alli *V* || sino era por la gracia *V* **102-103** por la gracia de Nuestro Señor Dios *B* **103** bestias muy *V* **103-104** bestias muy fieras e marinas que eran en gran manera muy *B* **104** cavallos o mayores *E* || cavallos y aun mayores *V* **105** de] en *EBV* **106** perescido *EBV* **107** contar tantas eran *B* **108** otros *EV* **109-110** Amaro y sus compañeros fueron puestos en *V* **110** el miedo *B* || ovieron] tuvieron *V* **112** llorar y de llamar *V* || e los sacase *om. B* **114** de] a *EBV* **116** de la mar *BV* || alabada *BV* **117** peccadores *EB* **118** castillo de bastimento *V* || bastamiento *B* **119** los *om. V* || mezquinos los hijos *EV* **123** de todos los otros sanctos y sanctas martyres *B* || los otros sauctos y santas martyres *E* || los otros santos y santas martyres *V* **124** hija leal esposa *V* || fenestra *V* **125-126**

e en tiniebra. Tú eres nuestro galardón. Tú eres reccordança de los que te sirven e nunca los desamparas. E tú, Señora fermosa e mansa e humilde, que por la tu humildad descendió en ti aquel que te crió e te fizo sabiamente. Lo que Eva triste nos quitó, tú nos lo cobraste. Ruégote Señora por la ru santa virginidat e por la tu piedad que nos saques de tan grand peligro e desta cuyta en que estamos. E Señora, no porque sea yo digno de te llamar ni te rogar, más ruégote Señora que te vença piedad e ave misericordia de nós e sácanos a puerto de salud e de vida».

E él estava faziendo esta plegaria e otras cosas muchas, diziendo e alabando a la Virgen de otras muchas maneras que no se podíau con[*87v°*]tar, e los otros, que estavan cansados, dando bozes e llorando. Vino la noche e començaron todos a caer cansados e traspasáronse un poco.

Más Amaro no durmía, e vio a desora una visión en que apareció una donzella muy noble, vestida de unas vestiduras muy blancas así como el sol, que no avía ombre que en ella mirase, e acompañada de otras muy nobles donzellas e muy fermosas a maravilla. E venían esso mismo muy ricamente vestidas. E traýan todas coronas de flores en las cabeças que davan de sí tan grandes olores que no ay hombre por enfermo que estoviese que luego no fuese sano. E cantavan todas a altas bozes a un son tan dulce que todo aquel que lo oyese nunca avría cuyta, ni frío, ni fambre, ni sed, ni pesar, ni enojo, el qual canta la yglesia e dize así: «O, gloriosa siempre ensalçada sobre el coro de las vírgines e de los ángeles».

E delante de la Señora andavan otras grandes compañas de donzellas muy fermosas, e todas moças de una edad e vestidas de unas vestiduras bermejas como sangre. E todas estas compañas servían e

---

tribulacion y tinieblas *V* 126 recordança *EBV* 128 tu *om. V* 130 sancta *EB* 131 gran *BV* 132 yo sea *V* || ni de te *EBV* 133 y aver merced de *V* || sacarnos *V* 134 e de vida *om. EBV* 135 plegaria] oracion *EBV* 135-136 otras muchas eosas haziendo y alabando *V* 136 otras muchas maneras *EBV* || podrian *EBV* 137 y ya los *EV* || que *om. V* || dando muy grandes vozes *V* 138 començaron a caer todos *V* || traspusieronse *EBV* 140 dormia *EV* || vido *V* || en que] y *B* 140-141 aparecia *V* 144 esso mismo] assimismo *V* 145 las] sus *B* || tan *om. BV* || avia *V* 146 estuviesse *BV* 147 bozes un *EB* || vozes un *V* || que toda persona que *B* || lo] las *V* 148 ni enojo ni pesar *V* 150 choro *EV* || de todos los *EV* 151 delante la *EV* || otras] muy *V* 152 todas eran moças *V* || vestidas todas de *V* 153 como] con *V* || como la sangre *E*

fazían grand reverencia a la grand dueña. E bien pensava Amaro que todo el mundo ardía, tantas eran las candelas que allí parescían e estavan. E veyendo esto este santo ombre, e la otra compaña toda durmiendo, vino la Señora a él e díxole muy sabrosamente: «Confórtate Amaro e ten muy grand fee, e no temas de ninguna cosa, que yo te sacaré de aquí sano e salvo con toda tu compaña. E darte hé entendimiento cómo salgas de aquí. E faz lo que yo te diré».

Entonces fuese la Señora e todas sus compañas con ella e vino luego una boz que díxo: «Amaro, farás así. Toma todos los odres que has traýdo con agua e con vino e vinagre, e vazíalos e fínchelos de viento e átalos bi[$87v^b$]en a la nave e échalos en la mar».

Entonces Amaro despertó ha sus compañas e confortándolos mandó que lo fiziesen así todo como le era mandado. E acabándolo así de fazer, venieron aquellas bestias marinas e travaron de los odres muy cruelmente. E tanto tiraron contra fuera fasta que sacaron la nave del Mar Quajado. E quando ellos se vieron fuera de aquel mal lugar desataron los odres e fuéronse las bestias con ellos, pensando que levavan cuerpos muertos para comer. E quedó la nave en salvo. E allí conró Sant Amaro la visión que avía visto e cómo lo mandó así fazer la Señora, por lo qual dieron todos loores a Dios. E desto no se deve maravillar ninguno, que el Señor que fizo el cielo e la tierra e el mar e todas las otras cosas de nada, e crió los ángeles, e formó el hombre a su semejança, que fiziese esta maravilla por aquel su siervo.

Después que fueron fuera de aqueste peligro, lo qual fue por la misericordia de Dios que los quiso librar e sacar a buen puerto por ruego de la Virgen Sancta María, andando así por la mar, aportaron en una ysla a cabo de tres días e tres noches que avían andado por el mar que no avían fallado puerto, en la qual ysla andavan muchos

154 gran reverencia a la gran *EBV* || bien *om. B* **155** ardia que tantas *V* || parecía *EV* **156** que estavan *EBV* || viendo *BV* || este] el *V* || sancto *EB* || a la *V* **157** dormiendo *E* **158** gran *B* || grande *V* **160** por ende haz lo *EV* || que te dire yo *B* **161** se fue *EV* || toda su compaña con *V* **162** voz que le dixo *V* **163** hinchados *V* **164** atalos muy bien *EBV* **165** confortandoles *V* **166** le] les *B* **167** vinieron *EBV* **168** cruelmente] reziamente *EV* || afuera *V* || sacan *E* || nao *EV* **169** mal lugar] mar luego *V* **171** la nao quedo *V* || nao *EB* || salvo] salud *B* **172** santo *V* **175** de no nada *EV* **178** fueron fuera] salieron *B* **179** de Nuestro Señor Dios que *EV* **180** Santa *V* || ansi por la mar *E* || por la mar *V* || la mar] ella *B* **181** en] a *V* || avia *V* **182** el] la *V* || isla *om. B* **183** la] de *B* || fuera] era *V* **184** por muchos ani-

hermitaños. E avía nombre la Ysla Desierta, porque fuera yerma por muchas animalias e fuertes que avían muerto e comido los moradores de ella. Pero fallaron aý una abbadía que tenía los muros de la cerca muy altos a maravilla por miedo de aquellas a[n]i[m]alias. E Amaro fuese para allá por tomar del agua dulce. E llegado cerca de aquella abbadía él solo en su cabo, que los sus compañeros quedavan en la nave esperando, falló un buen ombre hermitaño que le dixo: «Amigo, ¿qué demandas o qué quieres [*88r°*] en este lugar tan esquivo donde há grand tiempo que ombre no entró?».

E él dixo: «Amigo, yo te lo diré. Nosotros andamos por este mar e avemos avido muy grandes tormentas e muchas cuytas e agora vimos esta tierra. E há-nos menguado el agua dulce e las otras viandas e venimos a tomar alguna consolación».

E dixo el hermitaño: «Amigo, esta tierra es despoblada, sino esta abadía que tú vees por muchos leones e otras bestias bravas de muchas maneras que aý son, mayormente que no pueden sofrir el grand fedor dellas mesmas, que se matan unas a otras, que lidian el día de Sant Juan. E atantas dellas mueren aquel día que toda esta tierra fiede que no ay ombre que en ella pueda morar. Mas si tú quieres, toma mi consejo, que será para con que te salves: tú esta noche dormirás aquí».

Entonce el hermitaño diole del agua e de las otras cosas. E fízolo estar aý fasta la mañana. E otro día por la mañana díxole: «Amigo, vete para tus compañeros e entra en tu nave e vete contra do nasce el sol. E fallarás una tierra muy fermosa e allí fallarás todas las cosas que ovieres menester».

E Amaro fízolo así como le fue mandado. E otro día quando fue a hora de sesta vieron la tierra que le dixo el hermitaño. E llegándose a ella salieron fuera de la nave e fallaron un noble monesterio

---

males *EV* || muerto a los *V* || comido] comiendo *B* **186** muy *om. V* **187** se fue *EV* || allá] ella *V* || tomar de aquella agua *B* || llegando *EV* **188** solo porque sus compañeros *B* || los *om. V* **189** nao *B* **191** gran *BV* **194** nos ha *V* || las *om. EBV* **194-195** viandas] cosas *B* **195** venimos] salimos *B* || veniamos *V* **196** dixole *B* **196-197** sino es esta *V* **197** que aqui vecs *V* **198** aý] aqui *V* || sufrir *EBV* **199** gran *V* || mismas *EBV* || lidian en el *V* **200** San *EV* || tantas *EBV* **202** toma] tomar *BV* **204** cosas que tenia *V* || hizole *BV* **205** alli *V* || otro dia siguiente dixole *V* **206** nao *B* || nace *EV* **207** alla *B* || una] un *V* **208** uvieres *V* **20** lo hizo *V* **210** a *om. EBV* || sexta *EBV* || le *om. V* **210-211** allegandose *E* **211** a ella] alla *EV* || nao *B* **212** muy *om.*

al pie de la sierra. E eran frayles blancos e ombres de muy buena vida. E aquel monesterio avía nombre Val de Flores. E allí corrían aroyos que salían de muy nobles fuentes, e muchas huertas, e prados, e árboles de muchas maneras que levavan muy buenos frutos. Entonces dixo Amaro a sus gentes: «Esperadme vosotros aquí e echad las ancoras. E yré yo ver e saber en qué tierra somos e fazer-vos-hé traer qué co[*88r*^{b}]máys».

E él fuese para aquel monesterio. E ante que llegase falló a un frayle que era muy biejo e tenía la cabeça blanca como lana e de muy grandes días. E estava este frayle so un árbol muy alto. E el frayle avía nombre Leonatis, el qual nombre le dezían porque todos los leones de aquella tierra venían a él e no se partían dél fasta que los bendezía. E después ývanse para sus lugares ciertos. Este frayle era natural de Babilonia la desierta. E quando este frayle vio a Amaro, salió de so el árbol e fue contra él e abraçólo e díxole paz con grand reverencia, e díxole: «Amigo, siervo de Dios, tú seas muy bien venido, e buen grado e muchas gracias aya de mí e de todas las criaturas suyas el Nuestro Señor que me formó a la su figura. Que oy en este día veo la cosa qus más deseava ver en este mundo. E sabe tú, amigo Amaro, que esta tu venida me fue a mí revelada por la gracia de Dios grand tiempo há en una visión que me fue demostrada por el ángel de Dios. E no te preguntaré por tu fazienda, que yo la sé muy bien. E, por ende, no te maravilles por quántas cuytas as pasado, ca yo te diré cómo falles e veas lo que tú andas buscando».

E esto dicho, començáronse de abraçar e dar paz, e estovieron

---

EBV **212-213** buena y santa vida *V* **214** arroyos que salian *EBV* || nobles] ricas *B* || huertas] yervas *V* **215** llevan *B* || fructos *EB* **216** su gente *V* **217** yo a ver *EB* || yo yre a saber y entender en *V* **217-218** hazer os he *EB* || hazer vos he V **219** antes que a el llegasse *EBV* || a *om. EBV* **220** viejo *EBV* || lana] la nieve *EV* **221** estava el frayle debaxo de un *V* **223** partian] apartavan *V* **224** se yvan *V* || sus] los *B* **225** este] aqueste *E* || este] aste *V* || vio venir a *EBV* **226** salio debaxo del arbol *V* || abraçole *EV* || dixole] diole *BV* || gran *EB* **226-227** grand reverencia] grande amor *V* **228** mi y todas *B* **229** el] al *V* **229-230** que yo en *V* **231** esta] aquesta *B* || a mi *om. B* **232** de Nuestro Señor Dios *E* || de Dios Nuestro Señor *V* || gran *EBV* **233** que] porque *V* **234** cuytas] cosas *V* **235** como tu halles *V* || tu *om. B.* **237** y de dar *EV* || e dar paz *om. B* || estu-

otra vez con el grand plazer que ovieron así en uno llorando, que no se podían aparrar el uno del otro. E después dixo Amaro: «Hermano e amigo señor, ruégote que me bendigas».

E el frayle le dixo: «Señor hermano, tú bendize a mí que eres más digno que yo».

E sobre esto estuvieron en grand p[or]fía, e después se bendixeron el uno al otro. E Amaro dixo que por reverencia de la orden e por la edad, que lo bendixese el frayle primero. E así fue.

E ellos estando así so aquel árbol, venieron cinco leones muy [*88v*ª] grandes e muy esquivos, abaxando las cabeças por el suelo. E Amaro fue en gran cuyta del grandíssimo miedo que uvo. Entonces le dixo Leonatis: «Amigo, non temas, ca no te farán ningún mal ni enojo».

E Amaro perdió luego el miedo. E venieron luego los leones e besaron las manos e los pies a Amaro e después a Leonatis. E desque gelos ovieron besado, echáronse en tierra e començaron a gemir. E dixo Leonatis a Amaro: «¿Sabes por qué gimen? Por que los bendigas e les des tu bendición».

Entonce Amaro alçó la mano e bendíxolos. E luego se partieron de allí e se fueron muy mansos faziendo gran reverencia. E después desto *fuéronse amos para el monesterio.* E *Leonatis embió lucgo a* la nave mucho pan e pescado e frutas e lo que avían menester. E curaron de Amaro muy bien spiritual e corporalmente. E Amaro estuvo allí una quarentena, faziendo penitencia. E nunca otras obras fazía después de la oración sino hablar en los fechos de Dios. E acabada la quarentena, tomó el Cuerpo de Dios. E díxole Leonatis el su buen amigo: «Amaro, amigo, tiempo es que vayas a tu compaña e confórtala e vete remando por la ribera de la mar. E fallarás aý un puerto donde no fallarás más de tres casas. E allí fallarás todas las cosas que ayas menester. E está aý un mes. E después salte tú

---

vieron *B* **238** otra vez *om. B* || gran *EBV* || uvieron *V* **243** sobre aquesto se estuvieron *V* || grande *V* || profia *L* **245** ansi *V* **246** ansi *V* **247** abaxadas *EBV* **248** ovo *E* **249** Leonatis le dixo *V* **249-250** mal ni *om. B* **251** perdiera *V* || vinieron *V* || luego *om. EBV* **252** besaronle *V* **253** uvieron *V* **257** faziendo muy gran *B* **259** nao *BV* || fruetas *B* **260** espiritual *B* || corporal y espiritualmente *V* **262** en] de *EBV* **263** tomo] recibio *V* || dixo Leonatis *EBV* || el] a *V* || el] al *EB* **265** conortarla *V* || alli *V* **266** hallaras alli *V* **267** ayas] uvieres *V* || estaras alli *V* || sale *V* **268** valle adelante grande *V* ||

solo por un valle muy grande e muy subido e sube por él e verás lo que cobdicias».

E entonce vino aquel frayle con Amaro para el árbol do se avían fallado e allí se despedieron con grand dolor de coraçón e bendixéronse uno a otro e acomendáronse a Dios. Entonces le dixo Leonatis a Amaro: «Amigo señor, ruégote que me bendigas otra vez, ca ya nunca más me verás en este mundo. Más fío por Nu[88v°]estro Señor Jhesu Christo que nos veremos en Paraýso».

E entonce bendixéronse amos a dos el uno al otro. E Amaro fuese para el puerto donde estava su compaña e començó a remar. E fueron mucho camino por ribera de aquel mar, según le dixo Leonatis.

E Leonatis quedó so su árbol e començó a fazer muy grand llanto, deziendo: «¡Ay, mezquino peccador, en grand cuyta quedo agora, solo e desamparado de tan buen compañero que he perdido con quien me consolava! ¿E con quién me consolaré agora? Que nunca tal amigo ni tal señor terrenal fallaré para que ponga melezina a mi ánima e salud a mi cuerpo. ¡Ay, Amaro, más me valiera no te conoscer que con tan grand quebranto e tristeza me has dexado! E quanto bien e alegría ove en la tu venida, todo se me torna en gran pesar e tristeza. ¡Ay, mi Señor, criador del ciclo e de la tierra, tú que eres consolador de los cuytados e melezina de los enfermos, pon en esta mi cuyta conorte e alegría e tira de mí toda tristeza».

E esto e otras muchas cosas deziendo, adurmióse e después fallóse muy conortado e alegre. E allegó a él una dueña que avía nombre Baralides, que era de muy santa vida e sierva de Dios, e avía quarenta años que andava por los desiertos faziendo mucha penitencia. E esta hera muy amiga de Dios, e demostrávale él por la su piedad muchas cosas. E a ésta demostró Dios el paraýso terre-

---

sube] ve *V* **270** donde *V* **271** despidieron *BV* || gran *EBV* || de su coraçon *EV* **272** el uno al otro *BV* || encomendaronse *EBV* **273** señor *om. V* **274** ca] que *B* || ya *om. V* || mas yo fio en Nuestro *B* **274-275** fio en Nuestro Redemptor que *V* **277** se fue *EV* **278** por la ribera *EV* **280** gran *EBV* **281** diziendo *BV* || pecador *EV* || gran *EBV* **284** ni tal *om. V* **285** al mi cuerpo *B* || me *om. EBV* **286** conocer *EV* || con tanta tristeza *V* || gran *B* **287** uve *V* || tu *om. EV* || torno *B* || en *om. V* **288** Y a mi *V* **289** tu *om. V.* **290** en estas mis cuyras *V* **291** diziendo *BV* || se adurmio *EV* **292** se hallo muy *EV* || conortado e *om. BV* || allego] vino *EV* || llego *B* **293** muy *om. BV* || de Dios Nuestro Señor *B* **294** por el desierto *V* **295** esta *om. V* || el *om. V* **296** la

nal. E en él vio estar dos vergas muy fermosas, cargadas de muy fermosas flores. E el uno era el árbol que llaman árbol de conorte, e la otra verga llaman el árbol de hamor dulce. E quando éstos se vieron, saluáronse el uno al otro. E Leonatis preguntó a la dueña e díxole: «Señora, dime quién eres».

E dixo ella: «Señor, yo soy una muger mezquina a quien Dios por su pie[*89r*]dad fizo mucha gracia e no gelo sé merecer. E he nombre Baralides e fuy natural de Monte Sinaý».

E Leonatis, que avía oýdo de su santidad, dixo: «¡Ay, dueña de grand santidad, bendito sea el Nuestro Señor Dios que aquí te embió! Ruégote, scũora, que tú me conortes de una muy gran angustia que tengo e grand dolor e pesar por un mi hermano e mi amigo que se partió agora de mí».

E ella le dixo: «Amigo, toma esta verga que trayo e tenla siempre contigo que es de un árbol de paraýso que llaman árbol de conorte. E tráela contigo».

E luego que la tomó, fue conortado e quantas cuytas aý avía pasado todas se le tornaron en plazer e alegría. E entonces la dueña començó a dezir un verso que dize: «Bendito sea el Nuestro Señor que aquí me embió».

E desp[u]és que esto fue pasado, a pocos días fuese para el monesterio e embió Dios por el su seirvo Leonatis e fizo por él muchos milagros.

Agora dexemos a Leonatis e tornemos a Amaro. A cabo de un mes que llegó en aquel puerto, todo este mes estuvo él en mucho ayuno e en muchas vigilias con muchas lágrimas. E después que fue acabado el mes, ayuntó todos los suyos e demandóles perdón si algunas cosas les avía fecho o dicho que no deviese. E ellos perdonáronlo

---

om. BV || cosas ca aquesta demostro *V* || a esta] aquesta *E* **297** vido *EBV* **298** la una era *EBV* || era arbol *V* || arbol de que *E* || llamavan *BV* **299** verga se llamava *B* || llamavan *EV* || dulce amor *V* **300** saludaronse *EBV* **301** dixo *B* **302** Señor *om. V.* **303** gracia sin yo se lo merescer *B* **304** fue *V* || del *EB* **305** su gran santidad *V* || sanctidad *E* **306** gran *BV* || sanctidad *E* || el *om. EBV* || Dios Nuestro Señor *V* **307** grande *V* **307-308** gran angustia y dolor y pesar que tengo por *B* **308** muy grand *E* || muy gran *V* || hermano y amigo *EBV* **310** Amigo Leonatis toma *V* || traygo *EBV* **311** arbol del *V* **312** traele *B* || trayle *V* **313** alli *V* **314** la dueña] ella *V* **315** que dezia *EBV* || el *om. EV* **317** despoes *L* || fue] uvo *V* || passado dende ha pocos *B* || se fue *V* **320** Amaro que al cabo de *V* **321** en] a *V* **323-324** alguna cosa

e demandaron a él perdón. E este puerto era muy fermoso e de nobles tierras e de muchas aguas e buenas, e tierra muy temprada y sana. Mas la tierra no era poblada. E Amaro començó a dezir: «Amigos e hermanos, yo vos ruego que os conortéys e que partáys entre vosotros todo esso que os queda, que a mí nunca más me veréys».

E, esto diziendo, llorava muy fuertemente e dávales paz a todos. E ellos dixéronle: «Señor padre, danos la tu bendición».

E entonce bendíxolos e acomendó[*89r*^{b}]los a Dios. E fuese por el valle adelante como avía mandado Leonatis. E aquella noche llegó a una celda donde estavan dos hermitaños de grandes días que fazía[n] muy santa vida. E quando lo vieron los hermitaños rescibiéronlo muy bien e dixéronle todo lo que avía men[e]ster e leváronlo a un vergel e fizieron con él mucha caridad e laváronle los pies. E después dexáronle un poco. E él començó a llorar e dezir así: «Pecador, ¿cómo he quedado solo de mis conpañeros que yo avía a ellos por hermanos e ellos a mí por padre? ¡Más, Padre Señor, criador de los cielos e de la tierra, Señor, tú que embiaste el Spíritu Santo sobre tus apóstolos e los confortaste, tú los conforta por que pierdan el deseo de mí!».

Entonces entraron los hermitaños e dixéronle: «Amigo, ¿qué avéys, o por qué os quexáys?».

E él díxoles que por sus compañeros. E los hermitaños contáronle de aquella dueña Baralides que de suso contamos, e que por aquélla avía Dios fecho muchos milagros e que avía estado en el paraýso terrenal. E Amaro les dixo que cómo avía nombre. E dixéronle ellos que Baralides. E él avía ya oýdo della. E Amaro les dixo: «Amigos, ¿sabríades dónde podría yo fallar esta dueña?».

E ellos dixeron: «Amigo, a pocos se demuestra, sino a santos ombres».

EBV **324** ellos le perdonaron *EBV* **325** le demandaron a el *E* || demandaronle *B* || le demandaron perdon *V* **326** muy buenas *V* **327** tierra era ya poblada *V* || Amaro les començo *EV* || dezir assi *V* **328** hermanos mios *EV* || vos] os *EBV* **328-329** entre todos vosotros *V* **330** dizendo esto *EBV* **331** le dixeron *EV* **332** los bendixo *V* || encomendolos *EBV* **333** como le avia *EB* || como lo avia *V* **335** sancta *B* || lo] le *EB* **335-336** recibieronlo *EBV* || dixeronle] dieronle *EBV* **336** menoster *L* || llevaronle *V* **338** a] de *V* **338-339** pecador de mi como *V* || peccador *E* **339** porque yo tenia a *V* || avia] tenia *B* **341** Espiritu Sancto *B* || Sancto *E* **342** tu les conforta *E* **345** os] vos *EV* **346** les dixo *B* **346-347** le contaron *EV* **349** que *om. EV* **349-350** dixeron *V* || ya el avia *V* || ya *om. EB* **351** aquesta *EV* || aquella *V* **352** ellos le dixe-

E él dixo: «Amigos, ¿si me sabríades dezir adónde es el paraýso terrenal?».

Y díxole el más viejo: «En esta tierra es, mas no sabemos dónde Mas aquella dueña que te dezimos lo sabe».

E essa noche Amaro quedó allí. E quando vino la mañana fuese por un valle adelante e vio estar alexos de sí un monesterio muy fermoso al pie de una montaña muy alta. E era poblado de dueñas de santa vida e muy bien cercado. E eran todas aquellas dueñas de alta sangre. E así como [*89ª*] eran de altos lugares, así eran dispuestas e obligadas a servir al más alto e más noble Señor, del qual no ovo ni avrá par. E allí avía lugares apartados para quando acaesciesen algunos ombres de fuera. E este monesterio avía nombre Flor de Dueñas.

E ante que llegasse Amaro a este monesterio, era aý aquella dueña que llamavan Baralides, que ella havía por costumbre de venir cada año tres vezes a aquel monesterio por tomar el Cuerpo de Dios. E la una venía por Pascua de Navidad, e la otra por Pascua de Resurreción, e la otra por Pascua de Cincuesma. E cada vez que ella venía, salíanla a rescebir todas aquellas dueñas como a aquélla de quien avían buen consejo para las ánimas e para los cuerpos. E esta vez fiziéronlo así e saliéronla a rescevir a un trecho de su monesterio e viéronla venir. E quando fue llegada a ellas, querían besar los pies e las manos, mas ella no gelo consentió e díxoles: «Amigas e señoras, yo soy venida aquí agora por un sancto ombre que vos ha de venir aýna por huesped, el qual es siervo de Dios e ha pasado por el su amor muchos tormentos por mar e por tierra. E no es otro su deseo sino de servirlo e amarlo con todas sus fuerças.

---

ron *EBV* || ha muy pocos *V* || muestra *EV* || sanctos *B* **354** sabriadesme *B* || me podriades dezir donde *V* **356** dixo *om. V* || sabemos a donde *V* **358** fuerase *V* **359** vido *V* || lexos *EBV* **360** poblada *E* **361** sancta *EB* **362** sangre] guisa *V* **361-362** dispuestas] diputadas *V* **363** y muy mas noble *V* **364** uvo *V* || lugar apartado *E* || un lugar aparejado para *V* **364-365** acaeciesse ir algunos *E* || acaesciessen ay algunos *B* || acaesciesse venir algunos *V* **367** antes *EBV* || Amaro aqueste *E* || a] en *V* || alli *EBV* **369** tomar] recebir *V* **370** Pasqua *E* **371** Resurrection *V* || por la Pascua de Cincuesma *E* || Cinquesma *B* **372** recibir *V* || a *om. EBV* **374** y agora hizieronlo *B* **374** a gran trecho *B* || recebir *E* || recebir un *V* **376** no lo consintio *B* || no lo quiso consentir *V* **377** señoras mias yo *V* || santo *E* **378** vos] os *EBV* || es gran siervo Dios Nuestro Señor y *V* **379** amor muy muchos *V* **380** su buen desseo *B* || de *om. BV* ||

E ha éste devéys vosotras besar las manos e los pies e la tierra donde él pisare. E éste ha nombre Amaro, no porque me lo dixeron, mas fueme demostrado por una revelación. E ruégovos que le rescibáys muy bien e que penséys dél como él merece».

Entonce las fizo llamar a todas e saliéronlo a rescebir e asentáronse todas cerca de una fuente muy noble que venía de unos oteros muy altos. E pararon mientes por un valle e viéronlo venir muy cansado e levantáronse todas e fueron contra él. E quando llega-[*89v*^{b}]ron a él, queríanle besar los pies e las manos, e él no gelo quería consentir. E besávanle las manos e los vestidos e tornáronse con él con grand alegría para el monesterio. E Amaro entró en la yglesia e fizo aý su oración. E díxole Baralides: «Señor, bendize a estas dueñas».

E él fízolo así. E leváronlo en una cámara muy noble, como él merescía, que estava aparte para los tales como él. E luego Baralides mandó pensar muy bien dél e diéronle todo lo que avía menester. E estuvo allí diez e siete días. E a cabo dellos vino Baralides a él e díxole: «Amigo, ¿cómo os va? ¿avéys alguna cosa menester?».

E díxole: «Dueña, muchas gracias a Dios e a vos, que asaz he yo avido de todo lo que havía menester».

E la dueña le dixo: «Señor, yo tengo aquí una sobrina e querría que serviese a Dios e ruégote señor que le des el bábito».

E a él plúgole mucho e fízolo. E después fue aquella dueña sancta e avía nombre Brígida. E esto fecho, dixo el bienaventurado Amaro a Baralides: «Señora amiga, tiempo sería si a Dios pluguiese e a vos que yo oviese consolación de lo que busco».

---

amarlo de coraçon con *V* **381** y a aqueste aveys vosotras de besar *V* **382** él *om. V* || ha por nombre *V* **383** mostrado *V* || ruego hos *B* || le] lo *BV* **384** penseys] cureys *V* || el *om. BV* || meresce *EB* **385** recebir *EV* **386** una muy linda fuente que *B* || unos] otros *V* **387** vieronle *EB* **388** cansado y fatigado y *V* **388-389** llegaron] ovieron llegado *B* **390** los *om. V* **391** con muy grande *BV* || gran *E* **392** allí *B* || ay su *om. V* || dixole ha Baralides *E* || Señor] Amigo *V* **393** dueñas] donzellas *V* **394** y despues lo llevaron *V* || llevaronle *EB* || en] a *BV* **395** merecia *E* **396** pensar] curar *V* **397** al cabo *V* || a el *om. EBV* || Amigo señor como *B* || Amigo Amaro como *V* **398** aveys menester alguna cosa *B* **399** y el dixo *EV* || y el le dixo *B* || dueña] amiga *V* || Dios Nuestro Señor y *V* **399-400** assaz yo he avido todo *V* **401** sobrina que querria *V* **402** sirviesse *BV* **403** el le plugo *EBV* || santa *V* **406** uviesse *V* || que

E díxole ella: «En la mañana, a la hora de prima, saliréys aquí. E dezir-vos-bé cómo avéys de fazer. E después yré a conortar a vuestra compaña, que está muy desconsolada».

E otro día en la mañana vino Baralides con las orras dueñas e díxole: «Señor, bendize estas dueñas por caridad, que en este mundo nunca más te verán».

E él fízolo así e con muy grand amor e díxoles: «Amigas e señoras, acomiéndovos a Dios e rogad a Dios por mí, que me enderesce a su servicio».

E ellas dixeron que lo farían, llorando e echándose a sus pies e besándogelos. E Amaro alçó los ojos al cielo llorando e bendíxolas o[*90r*]tra vez. E Baralides tomó a su sobrina Brígida e dixo a Amaro: «Señor, bendize esta tu dueña pequeñuela».

E él bendíxola. Entonces fuéronse las dueñas para su claustra e Baralides le dixo: «Amigo, anda acá e yré contigo un poco».

E fuéronse amos contra una sierra muy alta fasta un río muy grande que salía del paraýso terrenal e traýa muchas frutas de muchas maneras e llenas de muy nobles flores. E dixo Baralides: «Amigo mío, señor, agora vos yd por esta ribera e bendezidme e rogad a Dios por mí e tomadme en vuestra encomienda e levad esta vestidura, ca la avéys menester».

E él tomóla. E era una vestidura muy blanca como la nieve. E díxole: «Señor, esta vestidura filó aquella vuestra dueña pequeñuela e vuestra fija e mi sobrina. E dadme esa otra vuestra por que se le venga mientes de vos e rogad por ella que la faga Dios su sierva».

E él tomó la vestidura e diole la otra que él traýa. E Baralides besóle las manos e encomendáronse amos a Dios. E Amaro fuese

---

yo busco *E* **407** ella Señor en *EV* || a hora *BV* || saldreys de aqui *EBV* **408** dezir os he *V* **408-409** conortar vuestra *V* **410** dia de mañana *EV* || en] por *B* **411** dixole assi Señor *EBV* || bendize a estas *BV* || por caridad *om. EBV* **413** el *om. V* || e con muy grand amor *om. EBV* || el les dixo amigas *E* **414** encomiendo vos *EB* || encomiendo os *V* || enderece *V* **415** a] en *EBV* || su santo servicio *V* **416-417** pies se los besaron *B* **417** el bienaventurado Amaro *EB* || llorando *om. EBV* **418** Brigida *om. EV* **419** a esta *PV* || tu *om. EBV* **420** el *om. V* || la bendixo *V* || se fueron *V* **423-424** traya frutas de muy muchas *V* || de diversas maneras *B* **424** dixole *EBV* **425** aquesta *EV* **426** Dios Nuestro Señor *V* || esta] aquesta *EV* **427** ca] que *BV* || la] le V || avedes *EV* **428** el la tomo *EV* || una] la *EV* || muy *om. B* || la pura nieve *V* **429** filo] hizo *EV* || vestidura la hizo aquella *B* || vuestra *om. B* **430** sobrina Brigida y *V* || esa] esta *EV* **433** le beso *V* || a Nuestro Señor Dios *E* || a Dios

entonces por la ribera arriba e la dueña tornóse luego al monesterio.
E despedióse de las dueñas e fuese para el puerto donde estava la conpañía de Amaro e fallólos que estavan todos muy tristes e rascados, que todos avían fecho muy grand duelo por Amaro, su señor e padre. E la dueña saluólos e díxoles: «Amigos, paz ayáys».

E ellos le dixeron: «Tú, dueña, siempre ayas salud e plazer, ca nós nunca ya lo podemos aver, quando nuestro señor e padre nos dexó en estas tierras estrañas como huérfanos sin padre ni madre e sin parientes ni amigos».

E entonces les dixo Baralides: «Amigos, si vos supiésedes el su bien, el pesar se os tornaría en plazer. E mándoos dezir por mí que la nave e todo quanto en ella viene, según que os lo dixo [$90r^b$] quando de vosotros se partió, que lo partáys todo entre vosotros e que pobléys esta tierra».

E ellos fiziéronlo así e fue después muy rica cibdad. E la dueña dispidióse dellos e fuese para las montañas a servir a Dios.

E después Amaro, yendo por la ribera adelante, ovo de subir por una sierra arriba. E como fue encima vio alexos de sí un castillo, el más fermoso que nunca viera, que relumbrava como el sol. E estava encima de aquella sierra el más fermoso llano del mundo. E el castillo era muy grande a maravilla que parescía que podría aver en derredor dél una grand jornada. E los andamios eran muy altos e las torres muy espesas e muchas e las almenas eran todas de oro fino e las torres de rubís e de piedras muy preciosas e la cerca era otrosí de muchas naturas, las unas verdes, las otras jaldas, otras indias, otras blancas, otras bermejas, otras prietas, otras azules,

---

Nuestro Señor *B* || a Nuestro Señor Jesu Christo *V* || se fue *V* **434** se torno *EV* **435** despidiose luego de *EBV* **436** compaña *EBV* **436-437** rasgados *BV* **437** gran *EBV* || por amor de su señor *EBV* **438** padre Amaro y *V* || saludolos *B* || los saludo e les dixo *EV* || Amigos mios paz *E* || Amigos y hermanos mios paz *V* **440** nosotros nunca lo *V* || lo] la *EB* || aver pues que nuestro *EBV* || padre Amaro nos *V* **441** tierras tan estrañas *V* **441-442** padre y madre y sin ningunos parientes *V* **443** les *om. V* || vosotros *BV* **444** se vos tornaria *V* || manda vos *EBV* **445** todo *om. V* || vos *BV* || lo *om. EV* **448** rica] buena *V* **449** se despidio *V* || Dios Nuestro Señor *V* **450** uvo *V* || subir] salir *EBV* **451** vido *B* || vio lexos *EB* **451-452** castillo que era el *B* **452** que en toda su vida avia visto y relumbrava *B* || nunca se viera *EV* **454** parecia *V* **455** gran *B* || grande *V* **457** rubies *EV* || rubies y piedras *B* || muy *om. EBV* || preciosissimas *V* **458** era *om. V* || naturas] maneras *EBV* || unas eran

otras çafi[r]es, otras esmeraldas e otras muchas que ombre no podría contar. E en este castillo estavan quatro torres caudales, e de cada una dellas salían sendos ríos caudales muy grandes. E todos quatro van a entrar en el mar, cada uno sobre sí. E antes que Amaro llegase a aquel castillo, falló una tienda, la más grande e más alta e más fermosa que él nunca viera. E era tanto grande que podían caber dentro della más de mil ombres armados. E era tan alta que atán malavés se podría ver la su alrura. E era tal que relumbrava como el sol quando nace. E aquella tienda no era como otras tiendas de las de acá, ca ella no tenía ningún árbol, más estava en arco. E el arco era de rubís y las paredes de cristal e el suelo era de girigonça. E entró dentro e folgó aý. E quando fue dentro [*90v°*] todo quanto mal e quanto en[o]jo avía pasado e frío e calentura, fambre e sed, todo se le tornó en plazer e alegría. E en aquella tienda estavan quatro fuentes, las más fermosas del mundo. E estuvo en aquella tienda a muy grand vicio.

E después que folgó allí mucho más de lo que él pensó, salió de allí e fuese para el castillo e llegó a la puerta. E a la entrada de la puerta estavan arcos de bóveda, e las paredes que podían aver tres millas. E entonce Amaro llegóse a las puertas del castillo e quiso entrar dentro e díxole el portero: «Amigo, no entrarás dentro, que no es aún tiempo».

E Amaro le dixo: «Amigo, ruégote que me digas cúyo es este castillo tan noble e tan rica cosa como aquí está, ca anduve mucho por el mundo e vi muchas e nobles cosas de castillos e nobles cosas de reyes e de emperadores, e nunca vi tan rico lugar como éste.

---

verdes *B* || jaldes *EB* **460** çafizes *L* || çafires e. y o. m. de diversas maneras que *B* || podia *V* **461** aqueste *B* **462** muy *om. V* **463** el] la *EBV* || sobre] por *V* **464** a *om. B* || la mas alta *E* **464-465** alta y hermosa *B* **465** hermosa qual nunca vieron y era tan grande *V* || nunca en su vida viera *B* || viera tan grande *EB* **466** della bien mas *B* || que tan *E* || tan *om. BV* **467** podia *EBV* || la *om. BV* **468** nace *EBV* **469** las de *om.* B. || ca] que *V* **470** rubies *EBV* || paredes eran de *B* || christal *V* || gerigonça *V* **471** entrose *EV* || alli *BV* **472** enejo *L* || enojo] trabajo *V* **473** en mucho plazer *B* || plazer y en alegria *E* **474** hermosas de todo el mundo *BV* **475** grande *E* || grandissimo *B* || gran *V* || vicio] plazer *V* **476** el *om. EBV* || saliose *V* **478** arcos hechos de *V* || podria *V* || podrian *B* **478** aver fasta tres *B* [única aparición de la «f» aspirada en *B*] **479** Sant Amaro *E* || Sancto Amaro allegose a la puerta del *V* **482** aqueste *EV* **483** tan rico como *B* || ca] porque *V* **484** vi muy nobles *V* || cosas] casas *BV* **485** reyes y emperadores *B* || como es aqueste *V* ||

E más me maravillo de las grandes riquezas e joyas que tiene, e quién lo pudo todo ayuntar en este lugar, e quáles fueron los que lo supieron así obrar».

Entonces el portero entendió que era ombre de buena vida e pensó que Dios le mandara llegar allí, e díxole: «Amigo, sepas que éste es el paraýso terrenal, si lo oýste dezir, que Dios fizo, en que formó a Adám».

E desque Amaro oyó esto que aquel era el paraýso terrenal, alçó los ojos al cielo e començó de llorar mucho e dixo: «¡Oh, Señor mío, Dios Padre, poderoso criador de los cielos e de la tierra e de todas las otras cosas que en el mundo son, gracias e loores te sean dadas, Señor, por quanto bien me feziste e agora me fazes e me tienes de fazer. Tú Señor ayas de mí buen servicio e buenas gracias e buenos loores. Agora he yo perdido todas cuytas e pesares e enojos. Agora soy rico; agora soy [*90v*^{b}] franco e libre. Agora soy señor de lo que yo cobdiciava!».

E él estando en este plazer más de lo que él pensava, rogó al portero que le dexase entrar, e él le dixo: «Amigo, no te trabajes de entrar, que aún no es venido el tu tiempo. Mas una cosa te faré: abriré las puertas e podrás ver algunas cosas de las que son dentro del sancto paraýso terrenal».

E entonces el portero abrió las puertas que eran grandes así como las avía menester tal lugar como aquél. Mas las puertas de qué eran no ay hombre que lo supiese contar. E quando Amaro miró adentro e vía atantas cosas, que no sabía si estava en cielo o si en tierra. E el portero le dixo: «Para mientes».

---

aqneste *E* **486** riquezas de joyas *V* **487** que assi lo *V* **488** asi obrar] cobrar *V* **489** entendiendo *V* || de muy buena *V* **490** Dios Nuestro Señor le *B* **491** aqueste *EV* **491-492** en el qual formo *V* **493** oyo aquesto *E* || oyo decir aquesto *V* **494** de] a *EBV* || llorar muy mucho *V* **495** Dios mio Padre *V* || Padre todo poderoso *EBV* || del cielo *V* || de toda la *E* **495-496** todas quantas cosas ay en este mundo *V* **496** loores y alabanças te *V* **497** agora Señor me *V* **499** todas mis cuytas *EBV* **499-500** agora yo soy *V* **500** franco agora soy libre agora *V* **501** yo *om. B* **502** el *om. B* **503** que lo dexase *EB* || el portero le *B* || no trabages *B* || te *om. V.* **504** tu *om. EBV* || cosa hare por amor de ti *V* **505** abrir te he *EBV* **506** santo *V* **509** supiese] pudiesse *EV* || recontar *EB* || dentro *B* **510** vido tantas *EBV* || cosas y tan ricas que *EBV* || en el cielo o si estava en la tierra *EBV* **511** le *om. V* || para bien mientes *E* || para

E entre las otras cosas que le mostrava, amostróle aquel árbol de que Adam comiera la mançana e otras tantas nobles cosas que no ay hombre que las pudiesse contar. E Amaro mirava a una parte e a otra e vía atantas nobles cosas e vicios e olores que de allí salían, que ombre del mundo no lo podría contar ni pensar. E otrosí quantos árboles e de quantas maneras e yervas e flores e buenos olores de quantas maneras en el mundo son, allí eran. E eran tan altos e grandes que non se podría ver el altura dellos. E su fermosura hera tan grande que hera admiración de ver, e cada uno con sus frutas e los otros con sus flores de muy suaves olores e los canpos todos verdes con flores. E salía dellas muy grand consolación que hera maravilla el olor dellas. E allí estavan muchos lavatorios de diversas maneras e de muchas colores que hera maravilla de los mirar. Allí nunca hera noche. Allí jamás avía frío nin calentura, nin elada ninguna. Mas siempre estava de un thenor e muy [*91r*^{a}] templado.

E Amaro paró mientes e vio dentro que estavan muchas tiendas e muy grandes e muy altas e cubiertas de tales coberturas que ombre no lo podría pensar; e en derredor dellas, árboles de muy nobles frutas, e estavan llenas de aves. E cantavan lo más dulcemente que ombre nunca oyó; que, si allí estuviera mil años a aquellos sones, no se le faría un día. E después vio atán grandes compañas de donzellas, todas vestidas de diversas colores de paños. E todas eran niñas

---

muy bien mientes en todo lo que vieres *V* **512** que le mostro *EV* || le mostro aqnel *E* || mostrole aquel *B* || le mostrara aquel *V* **512-513** de donde Adam comiera de la *V* **513** tantas] muchas *B* || tan *V* **514** las] lo *V* **515** veya tantas *EB* || veya tantas y tan nobles cosas y olores *V* **516** podia *E* **517** maneras de yervas *E* || muy buenos *E* **517-518** e yervas ... maneras *om. V.* **518** en todo el *E* || eran y los arboles eran *EBV* **518-519** altos y tan grandes que no se podia devisar el *E* || tan grandes y tan altos que no se podia divisar la grande altura *V* || altos y tan grandes que no se veya el *B* **519-520** E su ... de ver *om. EBV* **520** uno dellos contenia sus frutas *V* || fructas *B* **521** de muy suaves olores *om. EBV* **522** dellos *V* || grande *E* || gran *B* || grandes *V* **522-523** consolación ... el *om. EBV* || olores *V* **524** de muchas *om. EBV* **524-525** que hera ... noche *om. EBV* **525** jamás] no *EBV* || ni calentura ni *EV* || ni calor ni *B* || elada *om. V* || belada *E* **525-526** ninguna *om. EBV* **526** tenor *EBV* **527** vido que dentro estavan *EBV* **528** grandes y altas *B* **528-529** de telas de coberturas que hombre humano no *V* **529** pensar] contar *V* || dellas avia arboles *EV* **530** fructas *B* || llenos *V* **530-531** que nunca hombre jamas oyo *V* **531** a *om. V* **532** se les serian un *V* || feria] seria *E* || vido *EV* || tan *EB* || tan altas com-

e traýan coronas de flores en las cabeças e todas andavan cantando e alabando a Dios. E después venían otros donzeles con quantos instrumentos se pueden en el mundo contar, e muchos más. E fazían tan nobles sones que esto no se podría dezir por palabra, ni ay entendimiento de ombre que lo pudiese retener. E todos andavan de muy fermosos gestos, que bien parescía que todos eran muy contentos. E otrosí cantavan un verso que dizen en la yglesia, que dezía: «Descendían a folgar en la huerta que fue fecha por amor de la reyna bienaventurada Santa María, Madre de Jhesu Christo, siempre virgen».

E después vio otras compañas de vírgines e de otras santas atán fermosas como las rosas e vestidas de vestiduras blancas como el sol, e otras de vestiduras bermejas como la sangre, e todas coronadas de muy nobles coronas. E dellas traýan palmas en las manos con sus dátiles; e otras, ramos con sus flores de muy fermosos colores. E todas estas vírgines andavan en derredor de una Señora. E ésta era la más fermosa criatura de todas las otras e la más graciosa e de buen ayre e donayre entre todas las otras. E todas las otras andavan faziendo dança. E quando pasavan delante della todas finca[*91r*^{b}]van las rodillas e todas cantavan delante della un verso que cantan en la yglesia, que dize: «¡O, quánto fermosa e pura; o, quánto amada eres de Dios Padre, Santa María».

E después ývase para las tiendas e asentávase la Señora, e asentávanse todas, e fincavan las rodillas delante della e presentava cada una las palmas e las ramas e tirávanse las coronas de las cabeças. E allí venían a posar sobre la tienda donde estava la Señora tantas aves e de tantos colores e de tales péndolas que se no podría dezir. E todas cantavan atán alto e tan sabroso que no ay ombre que lo oyese que otra cosa quisiese oýr. E en todo esto parava mientes

---

pañias *V* **534** coronas de diversas maneras en *EV* || las] sus *B* **535** otras donzellas *EV* **536** puede *E* || mucho *EBV* **537** ay *om. B* **538** del *EV* || todas *V* **539** parccia *V* **541** decendi *E* || deseendi *BV* **542** Sancta *EB* || de Nuestro Señor Jesu Christo *EV* **544** vio compañas *EBV* || sanctas *B* || tan V **545-546** el sol] la luna *B* **547** muy ricas y nobles *B* **548** otras] otros *B* || hermosas *EB* **551** buen] mejor *B* || otras vírgenes andavan *B* **554** que canta la *BV* || O quan *EBV* **555** Sancta *EB* **558** los ramos *EBV* || tiravanse todas las coronas de la cabeça *V* **560** tantas colores *EBV* || pendolas] plumas *B* || que no se podria *EBV* **561** todas *om. V* || tan alto *V* || tan *om. B* **563** que avia sabor de

Amaro, que lo avía sabor de ver. E dixo al portero: «Ay, amigo, ruégote que me acojas dentro».

E el portero le dixo: «Amigo, no me sigas, que por cosa del mundo no puedes agora entrar dentro. E tú has ya visto algunas cosas de las que aý son, por que puedes dar cierta fee e testimonio. E tú, amigo, después que aquí veniste, ni comiste, ni beviste, ni mudaste las vestiduras, ni envejeciste más que quando aquí veniste. Así que la gracia del Señor te ha mantenido e agora estás más fresco e más fermoso que quando aquí veniste, e aún las tus vestiduras más nobles e más blancas».

E dixo el portero a Amaro: «Amigo, sepas por verdad que oy ay docientos e sesenta e seys años que aquí llegaste, e que nunca tú de esta puerta partiste».

E díxole el portero: «Amigo, vete de oy más, que tiempo es ya. E creas por cierto que nunca más entrarás aquí; más aýna te yrás a la gloria dèl Paraýso de los cielos, que es muy mejor que éste e mucho más noble. Mas si tú quisieres de las mançanas o de otras frutas que aquí están, yo te las daré».

E Amaro le dixo: «Mas ruć[*91v°*]gote que me des de la tierra de so aquellos árboles».

E el portero diole della lo que quiso levar. E Amaro despedióse del portero, maravillándose mucho de lo que él le dixera, que era que avía tardado allí tanto tiempo. E fuese para el puerto adonde avía dexado su compaña. E falló aý fecha una grand cibdad que avía poblado la su compaña demientra que él fue al paraýso. E quando entró por la cibdad, las gentes que lo vían así andar muy honestamente vestido, maravillávanse mucho e començáronle a preguntar,

---

lo ver *BV* **564** acojas alla dentro *B* **565** del] deste *B* **566** puedes entrar aqui dentro *B* || puedes aquí entrar *EV* **567** puedes] puedas *EBV* || cierta *om. B* **568** no comiste *V* **569** envegeciste *B* || que] de *E* **571** tus *om. V* **573** a Amaro *om. V* **574** ha dozientos *EBV* **574-575** nunca desta puerta partiste *E* || nunca desta puerta te partiste *BV* **576** oy] ay *V* **577** aqui que mas *V* **579** este] esta *EB* || mucho] muy *V* || noble si *B* || quieres *EBV* || o *om. EV* **580** de la otra fruta que aqui esta *V* || otra *E* || la dare *V* **583** le dio *EBV* || de ella *B* || lo] la *V* || se despidio *V* **584** maravillandose muy mucho *V* || el le *om. V* **585** doude *V* **586** hallo hecha alli una *V* || gran *EBV* **587** la *om. BV* || demientra] entre tanto que *B* || mientra *EV* || parayso terrenal *B* **589** veyan *EB* || asi] *om. B.* **588-589** la gente que lo veya assi andar tan honesta-

deziendo: «Amigo, dinos por Dios, ¿qué andas catando o dónde vienes?».

E él les dixo: «Amigos, yo me partí deste lugar no ha mucho tiempo, según me paresce, e dexé aquí una nave con mis compañeros que venieron comigo a esta tierra. E agora veo este lugar todo mudado de como yo lo dexé. Entonces no dexé aquí sino quatro casas, e maravíllome mucho que fue esto tan aýna, ser fecha e poblada tal cibdad e tantas cosas como en ella veo».

E estavan aý algunos ombres buenos, ancianos e de buena vida. E entendieron que era ombre de Dios, e santo, e demandáronle cómo avía nombre. E él díxoles como avía nombre Amaro. E quando oyeron el su nombre, a desora fueron mucho maravillados e fuéronse ha echar a sus pies e besávangelos e fizieron llamar a toda la cibdad e dixéronles: «Amigos, carad aquí a nuestro señor Amaro que ha estado a la puerta del paraýso terrenal. E la su compaña que él aquí truxo poblaron esta cibdad e todas estas tierras de do descendimos todos nosotros».

E todos le besavan los pies e las manos. E cataron las crónicas de aquel tiempo e fallaron por ellas que avía CC e LX e VI años que hera poblada aquella cibdad, e dezían todos: «Amigos, tanto tiempo ha que está este nuestro señor a las puertas del paraýso terrenal».

E entonces lo levaron honrradamente al palacio de la po[*91v°*]. testad e fiziéronle allí todas las honras que se podiesen fazer. E pensaron muy bien dél.

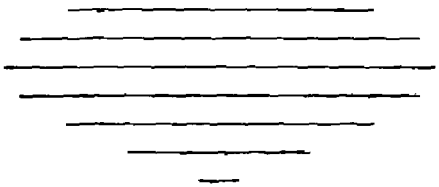
E después que ovo folgado algunos días, fuese andar por todas esas tierras e falló aý muy fermosos valles. E díxoles que quería allí poblar un lugar apartado para en que viviese, e que le ayudasen a

---

mente V **589** *maravillandose V* || *le començaron V* **590** *diziendo BV* || *catando*] *mirando V* **592** *de aqueste B* **593** *parece EV* || *nao B* **594** *vinieron B* **595** *lo*] *le EBV* || *entonces yo no EBV* **596** *ser*] *sea V* **597** *tal*] *la B* || *como*] *que B* **598** *buenos om. V* || *de muy buena EV* **598-599** *buenos ... ombre om. B* **599** *sanctos B* **600** *nombre y disoles V* **601** *el om. V* **602-603** *llamar toda EBV* **603** *señor*] *amigo V* **605** *traxo EV* **606** *de do*] *dende EBV* || *decendimos E* **607** *Y todos ellos y ellas hincavan las rodillas ante el y besavanle los pies y manos y EV* || *Y todos ellos y ellas hincavan las rodillas ante Sant Amaro y besavanle los pies y manos y B* || *cataron*] *miraron BV* || *coronicas BV* **608** *dozientos y seaenta y seis EBV* **610** *señor Amaro a B* **611** *muy honrradamente EBV* **612** *honras EV* || *que pudieron V* || *pudiessen EB* **614** *uvo V* || *se fue V* || *ha andar BV* **615** *ay*] *alli V* **615-616**

poblar. E ellos le dixeron que lo farían e que le darían aún todas las cosas que menester oviese.

E entonces fue a un lugar de que se más pagó e fizo él allí fazer un noble monesterio. E era cerca del otro monesterio de dueñas donde él fue ospedado de su amiga Baralides, que avía nonbre Flor de Dueñas. E allí estava ella enterrada e su sobrina Brígida. E después él fizo allí muy sancta vida e acabó en servicio de Dios. E quando vino la hora de su muerte fizo por él Dios muchos miraglos. E fízose enterrar por amor de la su huéspeda en aquel monesterio e cerca de aquella Santa Baralides e esso mismo cerca de la otra su sobrina Santa Brígida.



queria poblar alli *V* **616** biviesse *B* **616-617** a lo poblar *V* **617** ellos dixeron *BV* **618** cosas necessarias que fuessen menester *V* **619** que el mas se pago *BV* || que el se *E* || el *om. EBV* || alli *om. V* **620** noble *om. E* **621** el *om. EV* || fue el *B* **621-622** Flor de Dueñas] Val de Flores *EBV* **622** ella *om. B* **623** santa *V* || acabo alli en *EB* **624** hizo Nuestro Señor Dios por el muchos *B* || hizo Dios por el muchos *EV* **625** la *om. EV* **626** Sancta muger Baralides *E* || Sancta *B* **627** Sancta *EB*

[B]

[105r^{a}] En *tie*rra de Alia es una çibdat q*ue* es agora destruýda. Ovo un om*n*e *sancto* ℣ de bona vida, rrico ℣ poderoso, ℣ amava a Dios ℣ temíalo ℣ a los sus ma*n*damie*n*tos, ℣ partía bie*n* lo suyo co*n* las viudas ℣ co*n* los pobre*s* ℣ co*n* todos los otro*s* que lo avía*n* mester. ℣ en *e*sto se trabaxava ℣ se esfeneçía. Este om*n*e avía no*n*bre Amaro, q*ue* q*ui*er de*z*ir tanto como cosa llena de amargura. ℣ este no*n*bre le fue puesto porque a su padre ℣ a su madre les fue rrevelado por una voz q*ue* oyoro*n* como e*n* el ayre ante q*ue* él naçiese nueve días. Et este no*n*bre ovo derechamientre porq*ue* depués pasó muchas amarguras por mar ℣ por *tie*rras por amor de Dios. Et q*ui*en a Dios q*ue*sier servir co*n*vie*n*le q*ue* por muchas cuytas pase en *e*sta vida, asý como El pasó por nós, et depués los sus deçípulos ℣ los otros *sanctos* ℣ *sanctas* ℣ mártire*s* ℣ ví*r*genes. ℣ dize la escr*i*ptura: «Estrecha es la carre*r*a ℣ pocos [i]rá*n* por ella p*ara* andar a p*ara*ýso».

℣ en casa deste om*n*e de Dios, Amaro, posava*n* [105r^{b}] sienp*re* muchos bonos om*n*es ℣ sabios ℣ de bona vida ℣ pereg*r*inos por el gra*n* nonbre q*ue*'l avía de los muchos bienes q*ue* fazía. Et él avía gra*n* sabor de ap*r*ender de los buenos enxe*n*plos de la vida de los *sanctos*. Espiçialme*n*te dema*n*dava sy sabía alg*uno* q*ue* ouiera de*z*ir a dó era a q*uál* p*ar*te el P*ara*ýso terrenal. Et desto no*n* podía saber ni*ngun*a cosa por om*n*e naçido.

Et él estando en gra*n* coyta come*n*çó âyunar ℣ fa*z*er sus oraçiones muy afincadamiente a Dios q*ue* ge lo demost*r*ase, si le proguiese,

7 *que*, añadido con una tinta más clara, de mano posterior.
10 *quiein* MS, por error del copista.
14 *veran* MS; podría muy bien tratarse de la forma no extraña del futuro del verbo *venir*: *verán*.

ante q*ue* desta vida partiese por rrevalaçió*n* o por muestr*a* q*ue* corporalmiente lo él viese, co*n* muchas lágrimas ꝛ co*n* muchos sospiros gra*n* t*ien*po.

Et él jaziendo una noche en su lecho ni*n* dormie*n*do ni*n* velando, oyó una voz q*ue*'l dixo: «Amaro, siervo de Dios, sepas q*ue* te ha oýdo Dios las tus oraçiones: ꝛ toma ꝛ sal desta t*ie*rra ꝛ ve contra el mar ꝛ toma ꝛ entr*a* en una nave o en una barca tuya; ꝛ entr*a* ꝛ no*n* deman*d*es co*n*tra dó q*uie*res yr; ꝛ pasarás muchas cuytas ꝛ muchas tribulaçiones.

Et esto oýdo, entró en su acuerdo, ꝛ començó de llorar ꝛ a sospirar, deziendo: «Señor Dios Padre, poderoso de todas las cosas, Cr*ia*dor del çielo [105v^{a}] ꝛ de la t*ie*rra, Señor, Tú ave de mí m*er*çed ꝛ dame esfuerço ꝛ poder ꝛ saber por q*ue* yo pueda acabar ꝛ conprir ꝛ ver aq*ue*llo q*ue* me fue rrevelado esta noche, por q*ue* yo en esto cu*n*pla los mís deseos.

Estuençe tomó q*ua*nto él avía ꝛ vendiólo todo ꝛ partiólo bie*n* co*n* los pobr*es* ꝛ co*n* los otr*os* mi*n*guados ꝛ lo otr*o* levólo consigo p*ar*a la barca p*ar*a su espensa ꝛ p*ar*a él ꝛ p*ar*a su co*n*paña ꝛ p*ar*a sus cr*ia*dos q*ue* avía*n* a yr co*n* él. Et fuése p*ar*a una çibdat q*ue* estava rribera del mar ꝛ allí estando unos diez días, fasta q*ue* fizo faz*er* una nave muy buena, fuerte lo más q*ue* pudo. Et q*ua*ndo fue toda bie*n* co*n*plida, guarneçióla muy bie*n* de via*n*das ꝛ de todo lo él q*ue* avía mest*er*.

Entró el bie*n*aven*t*urado co*n* toda su co*n*paña ꝛ alçaro*n* la vela ꝛ andaro*n* por la mar siete meses. ꝛ llegaro*n* a una ysla q*ue* llamava*n* T*ie*rra de Çerria. Et era xv jurnadas de pobrado, ꝛ avía en *e*lla çinco çibdades et otr*os* castiellos. Et aq*ue*lla t*ie*rra era de tanto abondami*en*to ꝛ ta*n* viçiosa ꝛ de tantas ani*m*alias de muchas natur*as*, ꝛ los om*n*es muy feos ꝛ crueles ꝛ las muger*es* muy fermosas. Et estudo en aq*ue*lla t*ie*rra seis meses.

Et oyuó una voz esta*n*do dormie*n*do q*ue*'l dixo: «Amaro, sicrvo de Dios, sal desta t*ie*rra q*ue* Dios maldixo por muchos [105v^{b}] ju*n*tos q*ue* se en *e*lla fezioro*n* ꝛ muy feos, ꝛ vete por dó te Dios gu*ia*re.

Estonçe entró co*n* su co*n*paña e*n* la nave ꝛ alçaron las velas ꝛ pasaro*n* la Mar Rruvio, por do guió Dios a los fiios de Ysrrael q*uan*-

56 *ante feos*, escribe *vos*, y tacha.

do Farón yva en pos ellos, ꝛ abrió el Señor la mar ꝛ salieron salvo; el rrey Farón ꝛ las otras conpañas que yvan con él, que entró con él, en pos él, morieron todos en la mar, ꝛ los fiios de Ysrrael fincaron en salvo, que Dios los guió ꝛ les abrió carrera por el mar. Et por eso fue dicho el cánticum que dizen en la Ygleia. ꝛ esto quiere tanto dezir ꝛ segnificar en la Sancta Ygleia quando bendiçe la pila a la vegilia de Pascua.

Et tanto que Amaro pasó la Mar Vermeja con su conpaña, vioron una ysla muy grande. ꝛ era muy rrica de tod[o]s l[o]s viçios deste mundo. ꝛ avía nonbre Fuente Clara. Et aportaron allí. ꝛ la gente de aquella ysla era la más fermosa del mundo, ꝛ más pareçiente, omnes ꝛ mugeres muy corteses. ꝛ rreçebiéronlo muy bien ꝛ feziéronle mucha onrra ꝛ diéronle lo que avía mester. Et aquella tierra era tan sana que nunca [106r^{a}] ý omne adoleçía nin avía ninguno dolor ꝛ sienpre eran sanos ꝛ alegres ꝛ non morié ninguno por dolor sinon por vejedat, ꝛ vevién todos comunalmientre ccc anos.

Amaro estudo ý en aquella ysla tres semanas ꝛ vieno a él una dueña de bona vida ꝛ díxol asý: «Amigo, yo te aconsejo que te vayas desta tierra, que yo sey bien que andas en serviçio de Dios; que depués que esta tu conpaña ovier usado esta tierra ꝛ ovier usado los viçios que en ella son, non querrán della salir; desmanparar te han. ꝛ aconseio que te vayas esta noche.

Et Amaro fízolo asý. Et fizo toda su conpaña llamar, ꝛ metiéronse en la barca ꝛ alçaron su vela ꝛ andudieron grandes tienpos por el mar que non sabían contra quál parte estavan, nin contra quál non. Et aquellos estavan muy quexados que avía grandes tienpos que non sabían a dó estavan. Avino asý que un día en amaneçiendo que vieron estar en el mar siete naves muy grandes sin velas. Et ellos todos ovieron gran plazer. Et Amaro dixo a su conpaña: «Sed çiertos ꝛ sed todos muy [106r^{b}] alegres que ya vedes todos estar naves ancoradas. Bien cuydo que somos çerca de tierra».

Et ellos yendo contra las naves andaron tanto como sy fuese una corredera de cavallo, falláronse çerrados en el Mar Quajado. Et estodioron allí trepresados que non podían de allí salir sinon por la graçia de Dios ꝛ por sus miraglos. ꝛ pararon mientes ꝛ vieron bestias fuertes ꝛ marinas muy fuertes ꝛ muy esquivas ꝛ eran grandes asý

68 *todas las* MS.
70 Tras *aquella* sigue *tierra* tachada por el copista.

como cavallos o mayores. ꝛ entravan dentro en aquellas naves ꝛ sacavan dellas los omnes muertos de fanbre. Et allí venían tantas de aquellas bestias marinas que non las podían contar. Et peleavan aquellas bestias unas con otras sobre aquella carne de omnes muertos que sacavan de las naves. Et depués que esto vio Amaro ꝛ su conpaña vieres fueron en gran cuyta de gran miedo, como aquellos que estavan esperando que así farían aquellas bestias dellos como fazían de los otros. Et començaron todos a llorar ꝛ a llamar que Dios que los quisiese librar por la su merçed ꝛ los sacase de aquel peligro grande en que estavan. ꝛ dezían: «¡A, Gloriosa Virgen, Madre de Jhesu *Christo* nazanero, Rreyna de los altos [106v^{a}] çielos, que es llamada estrella de la mar, acatada de todas gentes, melezina ꝛ cornorte de todos los pecadores, luz ꝛ lunbre de todas las cuytas. Castiello ꝛ basteçimiento de todo bien, e de todo bien abogada ꝛ cornorte de todos los cuytados ꝛ mesquinos fiios de Eva. Bendita ꝛ alabada de todas mugeres. Alça ꝛ tira las velas a los pelegrinos cuytados. Carro ꝛ corona de las vírgenes, frol preçiosa de buenos olores, esperança de los cuytados; tú eras tálamo de todas las cámaras de los çielos; et tú eras emperatriz de las vírgenes ꝛ de las otras sanctas ꝛ de los mártires; tú eras fiia muy leal esposa del Rrey de los ángeles, del Dador de todas las cosas; tú eras feniestra de claridat; tú eras acorro de los que están en tribulaeión ꝛ están en teniebra; tú eras nuestro galardón; tú eras rrecordança de los que te sierven ꝛ nunca los desanparas; et tú, señora fermosa ꝛ mansa ꝛ piadosa ꝛ humilde que por la tu humildat deçendía en ti Aquél que te crió ꝛ te fizo sabiamente. Lo que Eva triste tollió, tú nos lo cobraste. Rruégote Señora por la tu sancta virginadat ꝛ por la tu piadat que nos saques de tan gran peligro ꝛ desta cuyta en que estamos. Et Señora, que yo non [106v^{b}] soy dino de te llamar nin rrogar, mas rruégote, Señora, que te vença piadat ꝛ ave misericordia de nós ꝛ que nos saques a puerto de salud!».

Et él, que estava faziendo esta oración ꝛ otras muchas deziendo ꝛ alabando a la Virgen de otras muchas maneras, que se non podrían contar, ꝛ los otros que estavan cansados dando bozes llorando, viendo la noche que se venía, enpiçaron todos de caer cansados ꝛ tras-

101 *vieres* tachado; interlinea *vioron*.

113 Es indudable esta forma del verbo; como se verá, es la norma para lo que tiene que ser el presente del verbo.

pasáronse un poco. Más Amarro non dormié. Et vio a su ora una vesión: una muy nobre donzella vestida de unas vestiduras brancas como el sol que non avía omne que en ella catase. Et acompañada de otras muy nobres donzellas fermosas mucho a maravilla ꝛ muy rrica-
135 mente vestidas; ꝛ traýan todas coronas de frores en las cabeças que davan de sý atán grandes olores que non ha omne que lo uvese por enfermo que estodiese que luego non fuese sano. Cantavan todas âltas vozes, a un so[n] tan dulçe que todo omne que lo oyese nunca ál querría oýr, nunca avería coyta nin fanbre, nin [107r^{a}] frío, nin
140 sed, nin averié enojo, nin pesar. ꝛ dízenlo en la Ygleia ꝛ quieren dezir: «¡O, gloriosa sienpre enxalçada sobre el coro de las vírgenes ꝛ sobre el coro de los ángeles». Et delant la señora andavan grandes otras conpañas de donçellas muy fermosas ꝛ todas moças de una hedat; ꝛ todas traýan vestiduras vermejas como la sangre. Et todas
145 estas conpañas servían ꝛ fazían rreverençia a la gran dueña.

Et bien cuidava Amaro que todo el mundo ardía: tantas eran las candelas que allí pareçían que allí estavan. Et toda la otra conpaña estava dormiendo. Et esto todo veyendo este sancto omne, vieno la dueña a él ꝛ díxol muy sabrosamiente, conforçandol ꝛ deziendol:
150 «Amaro, ave gran fe ꝛ non temas de ninguna cosa, que yo te sacaré de aquí sano ꝛ salvo con toda tu conpaña, ꝛ dar te he entendimiento con que salgas ꝛ fagas lo que te mandare.

Estonçes fuése la señora con todas sus conpañas. Et estonçe vieno una voz que díxo: «Amaro, faz asý».

155 Et esto[107r^{b}]nçe Amaro despertó a todas sus conpañas ꝛ conortólas rreyendo ꝛ mandól que tomasen los odres que avían traýdo de agua ꝛ de vinagre, que los enchiesen de viento ꝛ los del vino ge los atasen muy bien a la nave ꝛ que los echasen en la mar. ꝛ ellos feziéronlo asý. Et andando los odres sobre la mar, en somo de la
160 agua de la mar, venieron aquellas bestias marinas ꝛ ferraron de los odres muy cruelmiente ꝛ tiraron contra fuera de allí la nave ꝛ tanto que a poca de pieça que los sacaron de la mar Quajada. ꝛ quando se vioron de aquel lugar fuera, desataron los ligamientos a los odres ꝛ fuéronse las bestias con los odres ꝛ fincó la nave en salvo. Et allí

138 *sol que tan* MS.
140 *dizenlo en la igleia ꝛ dizen ꝛ quieren dezir* MS.
148 *sancto* interl.
160 *mar et venioron* MS.

contó Amaro la visión qu'él avía visto ꝛ cómo lo así mandó fazer la dueña. ꝛ dioron todos graçias a Dios. Et desto non se deve ninguno maravillar, quel señor que fizo de nada el çielo ꝛ el mar ꝛ la tierra ꝛ todas las otras cosas, fizo de nada ꝛ crió los ángeles ꝛ formó el omne de su semejança, que feziese esta maravilla por aquel su siervo.

Et depués que estodioron fuera de aquel peligro dioron grandes graçias a Dios ꝛ a la virgen Sancta María su madre del bien que los avía [107v^{a}] fecho ꝛ los avía de fazer. ꝛ depués que de allí partioron andudioron por el mar tres días ꝛ tres noches ꝛ vioron una ysla ꝛ fueronse para ella ꝛ fallaron ý una abadía en que moravan muchos frayres ermitanos. Et aquella ysla avía nombre Ysla la Desyerta porque aquella tierra foera desyerta por muchas animalias ꝛ fuertes que comieron los pobradores que allí moravan en aquella abadía ꝛ era senificada por la graçia de Dios. ꝛ avía los muros de la çerca muy altos a maravilla por miedo de aquellas animalias. Et Amaro [fue] por tomar de la agua dulçe, ꝛ falló çerca de aquella abadía un ermitano que'l dixo: «Amigo, ¿qué demandas o qué quieres en este lugar ꝛ tan esquivo do á gran tiempo que nunca omne entró?».

Et él le dixo: «Amigo, yo te lo diré. Nós andamos por esta mar ꝛ avemos avido grandes tormentas ꝛ muchas coytas ꝛ agora vimos esta tierra ꝛ á nos minguado el agua dulçe ꝛ las otras viandas ꝛ venimos a tomar alguna consolación.

ꝛ dixo'l el ermitano: «Amigo, esta tierra es despobrada, sinon esta abadía que tú ves por muchos leones ꝛ otras bestias de muchas maneras que ý son, mayormiente que non pueden foýr el gran fedor dellas mismas, que se matan unas [107v^{b}] con otras, que lidian el día de San Juan. Et tantas dellas mueren aquel día que toda esta tierra fiede, que non ha omne que pueda aquí morar. Más tú toma mi consejo: tú esta noche dormirás aquí».

ꝛ él fízolo así. Et el ermitano dio'l de la agua ꝛ de las otras cosas ꝛ fízolo ý estar un poco ꝛ depués fízolo yr a sus conpanas, ꝛ dixo: «Amigo, entra en tu nave ꝛ cras en la mañana vete contra do naçe el sol ꝛ fallarás una tierra muy fermosa ꝛ muy sabrosa ꝛ allí fallarás las cosas que as mester».

ꝛ Amaro fízolo así como le fue mandado. Otro día quando fue

189 tras *bestias* sigue *e otras* tachado.
196 *fizolo y estar y un poco* MS.

ora de sesta vioron la tierra que'l dixo el ermitano ꝛ llegáronse a ella ꝛ salioron de la nave ꝛ fallaron un monesterio muy nobre al pie de la sierra. ꝛ eran omnes de bona vida. Et aquel monesterio avía por nonbre Val de Frores. ꝛ allí le corrían arroyos de muy nobres fuentes ꝛ muchas, ꝛ muchas huertas, prados ꝛ árvoles de muchas naturas que levavan muy buenos frutos ꝛ de bien comer.

Estonçe dixo Amaro a los omnes: «Esperame aquí; echad las ancoras. Yré [108ª] yo saber en qué tierra somos ꝛ faré aduzir qué comades».

Et fuese para aquel monesterio. ꝛ ante que llegase âquel monesterio falló un frayre muy vieio, ꝛ tenía la cabeça muy branca como la nieve ꝛ de muy grandes días. Et estava este frayre sobre un altar muy alto. Este frayre avía nonbre Leonires, porque todos los leones de aquella tierra venían a él ꝛ non se tiravan d'él nin querién yr fasta que los bendeçía. ꝛ depués ývanse para sus lugares. Et este frayre era natural de Babilonia la desierta.

Et quando este frayre vio venir Âmaro, dezendió del árbol ꝛ fuese contra Amaro ꝛ abrazólo ꝛ dio'l paz con gran rreverençia. Et dixo'l: «Amigo, siervo de Dios. Tú seas bien venido oy. Et buen grado ayas de mí ꝛ de todas las su[s] criaturas. ¡El nuestro Señor, que me formó a la su figura, que oy en este día veo la cosa que en este mundo deseava, ꝛ la veo! Et sabe, amigo, que esta tu v[en]ida que me fue a mí mostrada por graçia de Dios de gran tienpo por una visión que me fue mostrada por el ángel de Dios. Et non te pregun[108rᵇ]taré por tu fazienda que yo bien lo sé. Et por ende, non te maravilles por quantas cuytas ás pasado, más yo te diré cómo fagas ꝛ acabes ꝛ que veas lo por qué andas».

Esto dicho, començáronse âbraçar ꝛ dar paz otra vegada con el gran prazer que ovieron. Asý llorando en uno estodioron que non se podían partir el uno del otro. Et depués dixo Amaro: «Ermano ꝛ amigo, señor, rruégote que me bendigas». Et el frayre dixo: «Ermano, tú me bendizir a mí, que estás más digno que yo». Sobr'esto estodioron en gran porfía, et fue buena, ꝛ depués se bendixoron uno a otro.

Et Amaro dixo que por la rreverençia del orden ꝛ por la hedat que bendixese el frayre a él primero, ꝛ asý fue. Et ellos estando asý so el árbol, venioron çinco leones muy grandes ꝛ muy esquivos,

237 *arbrol* MS. || antes de *grandes*, tachadura del copista.

abaxad*as* las cabeças por t*ie*rra. Et Amaro fue en gra*n* cuyta de miedo q*ue* ovo. Et ento*n*çe le dixo Leonites: «No*n* temas, amigo, q*ue* no*n* te farán mal ni*n* enojo».

τ Amaro p*er*dió el myedo τ venioro*n* los leones τ besáro*n*le los pies τ las manos a Amaro τ depués q*ue* las ovioro*n* besadas, echáro*n*se en t*ie*rra τ come*n*çaro*n* a gemir. τ dixo Leonites: «Amaro, sabe q*ue* no*n* gime*n* sino*n* p*ar*a q*ue* les [108v^{a}] bendigas τ q*ue* les des tu bendició*n*».

Et estonçe Amaro alçó mano τ bendíxolos. Luego se p*ar*tioro*n* τ fuéro*n*se muy ma*n*sos. Et esto fecho, fuéro*n*se amos p*ar*a el monesterio. τ luego Leonites enbió a la nave mucho pa*n* τ mucho pescado τ frutas τ q*ua*nto avía*n* mester τ pensaro*n* de Amaro muy bie*n* corporal τ esp*i*ritual. Et Amaro estido allí una q*ua*rentena [de] penitencia τ nu*n*ca otr*as* obras fazía, et depués de la oració*n* sino*n* fablar en los fechos de Dios.

Et dixo Leonitis a su amigo: «Amaro, t*ie*mpo es q*ue* te vayas a ru conpaña y co*n*fórtala. Et tú saldrás co*n* tu conpaña τ vete rremando por la rribera τ fallarás ý un puerto. τ no*n* fallarás ý más de tres casas, τ allí fallarás todas las cosas q*ue* as mester. Et depués q*ue* estodier*es* allí un mes, salte tú solo por un valle muy grande τ muy enfiesto τ verás lo q*ue* codiçias».

Et estonçe vino aq*ue*l frayre co*n* Amaro p*ar*a el árbol do se avía*n* fallado τ allí se bendexioro*n* el uno al otro. Estonçe le dixo Leonites [a] Amaro: «Amigo, señor, rruégote q*ue* me bendigas otra vegada q*ue* nu*n*ca me más verás en este mu*n*do. Más yo fío por Jhesu *Christo* q*ue* nos ve[108v^{b}]remos en el paraýso».

Et esto*n*çe se bendixioro*n* el uno al otro amos dos. Et Amaro fuése p*ar*a su co*n*pana. τ entró dentro e*n* la nave τ començó a conortar a su co*n*pana τ come*n*çaro*n* a rremar τ fizioro*n* asý como le dixo Leonites.

Leonites fincó en su árbol τ començó a faz*er* gra*n* duelo, deziendo: «¡Ay, mesq*ui*no pecador, en q*ué* gra*n* coyta finco agora solo, τ ta*n* bue*n* co*n*panero q*ue* he p*er*dido! ¿Cómo me co*n*solaré agora o q*ui*én me co*n*solará? Q*ue* nu*n*ca tal amigo τ tal señor terrenal fallaré p*ar*a q*ue* me ponga melezina en mi alma. ¡Ay, Amaro, más me val-

245 *des* de una mano posterior, interlineado.
250 tras *allí* el copista tacha *tres dias*.
257 *grande* τ *muy grande* τ *muy enfiesto* MS.

dría de te non aver conosçido, que gran quebranto ꝛ gran tristeça me ás dexado! ¡Quánto bien ꝛ quánta alegría ove en la tu venida, ꝛ todo se me fue tornar en tristeza! Tú, Señor, ave merçé de mí».

Esto ꝛ otras cosas deziendo, adormióse ꝛ fallóse confortado. Llegó una dueña que avía nonbre Balarides ꝛ era de sancta vida ꝛ sierva de Dios ꝛ de la Vírgen Sancta María; ꝛ avía xl años que andava por los desyertos faziendo mucha penitençia. Ésta es mucho amada [109r^{a}] de Dios. ꝛ mostraval Dios muchas cosas por su piadat; ꝛ âquesta mostró Dios el paraýso terrenal. ꝛ en el vio estar dos vírgas muy fermosas cargadas de muchas rrosas ꝛ froles. ꝛ la una era un árbol que llaman árbol de conorte ꝛ a la otra llamavan árbol de amor dulçe.

Et quando se vioron saluáronse el uno al otro. Et Leonites preguntó a la dueña ꝛ díxol: «Señora, dime quién eras». Et ella díxo: «Yo soy una dueña mesquina a quien Dios por piadat fizo mucha graçia ꝛ non sé yo conosçer quanto. ꝛ yo fuy natural de Monte Synaý».

Et Leonites que avía oýdo de la su sanctidat dixo: «Ay, dueña de gran sanctidat, bendito sea el nuestro Señor Dios que te ora enbió. Et rruégote, señora, que me conortes de muy gran angostia que tengo ꝛ gran dolor ꝛ gran pesar por un mi ermano ꝛ un mi amigo».

Et ella díxo: «Amigo, toma esta verga que trago yo ꝛ téngasla tú sienpre contigo, que es de un árbol de paraýso que llaman árbol de conorte ꝛ tenlo [109r^{b}] sienpre contigo. ꝛ [... ... ...] conortado ꝛ quanta [... ... ...] [a]vía tomado t [... ... ...] en alegría ꝛ [... ... ...] vieso que quier [... ... ...] [Se]ñor que me a[s] [... ... ...] pasado a poco [... ... ...] [mo]nesterío ꝛ [... ... ...] Leonites ꝛ [... ... ...] Et tornem [... ... ...] en aquel pue[rto] [... ... ...] mucho [... ... ...] ꝛ con muc [... ... ...] ꝛ pidióles [... ... ...] fecho ꝛ dich [... ... ...] ronlle ꝛ demandar [... ... ...] [...] nase ꝛ él perdonólas [... ... ...] era muy fermoso ꝛ [... ... ...] ꝛ de muchas aguas [... ... ...] tenprada ꝛ sana ꝛ per [... ... ...] pobradas. Et a [... ... ...] amigos ꝛ erma[nas] [... ... ...] des ꝛ part [... ... ...] que a mí nu [... ... ...] esto dos [... ... ...] ꝛ dav [... ... ...] [109v^{a}] [... ... ...] mendólos a Dios [... ... ...] lant

287 *Dios por piedat fizo Dios mucha* MS.
293 *que*, añadido de mano posterior.

como le a [... ... ...] nites ꝛ aq*ue*lla [... ... ...] estavan dos [... ... ...] q*ue* fazía*n* muy [... ... ...] los ermita[ños] [... ... ...] dióro*n*le lo [... ... ...] co*n* lo a un [... ... ...] prazer [... ... ...] lo un poco [... ... ...] dor como hé [... ... ...] s co*n*pa [... ... ...] ermanos [... ... ...] Padre Señor [... ... ...] ꝛ Señor tú [... ... ...] sobrelos tus [... ... ...] taste, tú los co*n*forta [... ... ...] o de mí entonçe en [... ... ...] ꝛ dexióro*n*le: «Amigos [... ... ...] q*ue*xades tanto. El [... ... ...] co*n*paneros ꝛ los [... ... ...] [a]q*ue*lla dueña. Ba[larides] [... ... ...]. ꝛ por aq*ue*lla [... ... ...] q*ue* avía [... ... ...] [Am]aro les [... ... ...] oro*n*le [... ... ...]

[109b] Et Amaro les dixo: «Amigos, ¿sabedes dó yo podría fallar esta dueña?»

ꝛ ellos dexioro*n*le: «Amigo, a pocos de om*n*es se descubre ꝛ no*n* se amuestra sino*n* a om*n*es s*anc*tos».

ꝛ el dixo: «Amigos ¿se me dexier*d*es contra dó está el p*ar*aýso terrenal?»

Et el más vieio dixo: «En esta *tie*rra es, más no*n* sabemos dó, más aq*ue*lla dueña lo sabe».

Esta noche Amaro albergó allí; ꝛ q*ua*ndo vieno la mañana fuese de allí por un val adelante ꝛ vio estar a un monesterio muy fermoso a pie de una mo*n*taña muy alta ꝛ era de dueñas de muy s*anc*ta vida ꝛ muy bie*n* çercado. Et era*n* todas aq*ue*llas dueñas de alta sangre. ꝛ asý como era*n* de alta sangre asý era*n* dcpuestas a servir al más alto ꝛ más poderoso señor, el q*ua*l no*n* ovo ni*n* aurá par. Et allí avía lugares apartados p*ar*a q*ua*ndo acaesçiesen om*n*es bonos de fuera. ꝛ este monesterio avía no*n*bre Frol de Dueñas.

Ante q*ue* llegase Amaro a este monesterio era llegada esta dueña q*ue* llamava*n* Balardis que avía por [... ... ...].

[110ra] arriba ovo do sobir por la sierra arriba. ꝛ depués q*ue* fue arriba vio un castiello muy fermoso q*ua*l otr*a* tal nu*n*ca vio ꝛ rrelu*n*brava como el sol ꝛ estava en somo de aq*ue*lla *tie*rra el más fermoso llano q*ue* om*n*e pudo ver. Et el castiello era gra*n*de a maravilla ꝛ sin cuenta, q*ue* pareçía q*ue* averíe alrrededor una gra*n* jornada. ꝛ los andamios era*n* muy alros ꝛ las torres muy espesas ꝛ muchas ꝛ las almenas era*n* todas de rrubís ꝛ de piedras p*re*çiosas, ꝛ la çerca otrosý de muchas piedras de muchas natur*a*s, las unas

336 Falta lo que habrá sido un folio completo. La historia continúa con la llegada de San Amaro al castillo del paraíso terrenal.

verdes τ las otras jaldes τ las otras judias τ las otras brancas τ las otras vermejas τ las otras çafiras, las otras esmeraldas τ otras que omne non podrié contar. Et en este castiello [avié] quatro torres cabdales τ de cada una dellas salía[n] sendos rríos cabdales τ muy grandes. Et todos quatro yvan entrar en la mar, cada uno por sí. τ ante que Amaro llegase âquel castiello falló una tienda, la mejor que nunca vío. Et [110r^{b}] era toda que rrelunbrava como el sol quando nasçe τ aquella tienda non era como otras tiendas, ca ella non tenía árbol, más estava en arco τ el arco era de rrubís τ las paredes de cristales τ el suelo era de jagonças. τ entró dentro, et quando fue dentro todo quanto mal τ enojo avía pasado τ quanto frío τ quanta calentura τ quanta fanbre τ quanta sed, todo se le tornó en alegría τ en prazer. τ en aquella tienda estavan quatro fuentes, las más fermosas del mundo τ yugo en [a]quella tienda τ folgó a muy gran vicio [...] depués que folgó mucho en [...] [ti]enda mucho más de lo que [... ... ...] se para u[n] castiello τ llegó [... ... ...] Et a la entrada [... ... ...] abovedas τ aras [... ... ...] [pi]edras preçiosas [... ... ...] ...aver tres. [... ... ...] a las puertas [... ... ...] el portero [... ... ...] aunque [... ... ...] gote que [... ... ...] tan [... ... ...]

[110v^{a}] nobreças τ castiellos τ villas de rreys τ de enperadores τ nunca vi tan rrico lugar como éste. Et más me maravilla de las grandes rriquezas τ joyas τ quien lo pudo todo este ayuntar τ quales fueron los maestros que así lo podioron adobar».

Et entonçe vio el portero que era omne de bona vida; τ pensó que Dios ge lo mandara ý venir τ dixol: «Amigo, éste es el paraýso terrenal que Dios fizo, si lo oyeste dezir, en que formó a Adán».

Et depués que A[ma]ro oyera que aquell era el paraýso terrenal alçó los ojos al çielo τ començó a llorar τ [... ... ...] τ di[xo] [...] poderoso criador τ de los [... ... ...] τ de todas las cos... [... ... ...] de [... ... ...] fezieste τ me [... ... ...] tú, Señor, ayas [... ... ...] τ fiios los [... ... ...] conp[... ... ...] τ sancta [... ... ...]

[110^{b}] Et el portero dixo: «Amigo, non te trabajes de entrar, ca non es venido el tu tienpo. Et más una cosa te faré, abrirte las puertas τ podrás ver algunas cosas de las que son dentro de bien».

Estonçe el portero abrió las puertas, que eran grandes así como

346 *Ante vermejas, otras* interlineado, de otra mano.
358 *tienda* interl. sobre *tierra* tachado.

las avía mester tal lugar, ꝛ las puertas de q*ué* era*n* no*n* ha om*n*e q*ue* las podiese co*n*tar. Et q*ua*ndo de dentro cató Amaro, vio estar tantas cosas, no*n* sabía sy estava en çielo, sy en tierra. Et el portero le dixo: «Para mientes».

Entre todas las otras cosas q*ue* le mostrava, amostrólo el árbol de q*ue* Adán comió la mançana ꝛ otras tantas cosas q*ue* no*n* ha om*n*e q*ue* las pudiese contar.

ꝛ Amaro oteava a una ꝛ a otra parte ꝛ vía tantas nobres cosas ꝛ viçios[os] olores q*ue* de allí salían, q*ue* om*n*e en el mundo no*n* podrié pensar, ꝛ otros q*ua*ntos árboles ꝛ de q*ua*ntas naturas ꝛ yervas ꝛ frores de q*ua*ntas maneras en el mundo son, todas allí son. Et los árboles era*n* ta*n* altos ꝛ grandes ꝛ avía unos co*n* sus frutos ꝛ los otros co*n* sus frores ꝛ los canpos todos verdes co*n* sus froles ꝛ salié ta*n* [... ... ...]

394 Aquí termina el texto. Abajo a mano derecha se encuentran unos rasgos ilegibles de una mano posterior. El folio 111 queda en blanco.

INDICE ONOMASTICO

Acta Sanctorum	18, 36n, 54n, 73n
Agustín, San	63, 77
Alcocer y Martínez, Mariano	26
Alejo, San	17, 22
Alfonso X, Rey	58, 60-61, 73
Alfonsus, Didacus	25
Alpha, San	72
Amadís de Gaula	48
Amaro Peregrino, San	67-69
Andrés, Gregorio de	23n
Anglès, Higini	59n
Annes, Fernando	25
Anselmo, Antonio	21n
Antonio, Nicolás	24-26
Aranda, Fray Antonio de	23, 42
Ascensão, Marceliano	25n
Asín Palacios, Miguel	36, 49-50
Audomarus, San (Omer)	71
Bacci, Orazio	53n
Baralides, Santa	15-16, 26, 31, 44, 46, 67
Baring-Gould, Sabine	49n
Barlaam y Josafat	17-18, 52
Barrera y Leirado, Cayetano Alberto	29
Baudrillard, Alfred	68
Benito, San	25, 27, 71
Berceo, Gonzalo de	52, 58, 60, 63-64
Bernardo, San	17-18

Biblia
  Génesis 49
  Cantar de los Cantares 62
  Apocalipsis 49
Bibliotheca Sanctorum 67, 73n
Bieler, Ludwig 39n
Bili de Alet 70
Blecua, José Manuel 69n
Blume, Clemens 62n, 65n
Boesch Gajano, Sofía 77n
Botrel, Jean-François 27n
Bourdieu, Pierre 75
Brémond, Claude 76n
Brendán, San 38, 41, 46, 59, 70-71
Brain Maic Febail 40, 44-47
Brígida, Santa 15-16, 26, 31, 45-46, 66-67, 71,74-75
Briquet, C. M. 85
Brócar, Juan de 24
Bull, W. E. 38n
Burgos, Juan de 20
Burke, James 63n
Bustillos, Ferdinand:s 26
Butler, Alban 67

Campo, Agustín del 63n
Campos, Hermão de 21
Cantarino, Vicente 52n
Carney, James 37n, 39n
Caro Baroja, Julio 28
Carré Aldao, E. 29
Carré Alvarellos, Leandro 29
Cascales, Francisco 28-29
Cerulli, Enrico 52n
Cintra, Maria Adelaide Valle 17n
Coinci, Gautier de 60
Coli, Edoardo 49n, 50
Colón, Cristóbal 39
Comito, Terry 65
Cornu, J. 17n
Cotarelo, Emilio 23

Coulton, George C. 53n
Curaige Maile Duin 39-41, 43
Curaige Ua Corra 40-42

CHAPMAN, Paul H. 39n
Chevalier, Ulysse 58n, 67-68

D'ANCONA, Alessandro 49n
David, Pierre 25n
Delcorno, Carlo 76n
Delehaye, Hippolyte 17n
Demanda do Santo Graal 47
Denis, Ferdinand 38n
Deyermond, Alan 55n
Díaz de Osma, Alfonso 24
Díaz Plaja, Guillermo 27
Douhet, M. le comte de 38n
Dreves, Guido Maria 62n, 65n
Duchesne, L. 70n
Dumville, David 40, 54
Dutton, Brian 63

Echtrae Cormac 44, 46-47
Echtrae Teique 45
Enoch y Elías 32, 41, 53-54, 57, 62
Entwistle, W. J. 47n
Ero, San 32, 73
Esposito, Mario 39n, 54

FELIPE II 23
Fernández, Benigno 23
Fernández de Moratín, Nicolás 28
Ferreira, Joaquim 17n
Filgueira Valverde, José 31, 72, 83
Flórez, Enrique 68-69
Foresti Serrano, Carlos 63n
Francisco de Asís, San 48
Frutos García, Pedro de 29
Fuente, Vicente de la 58n
Fuentidueña, Alonso de 64

GALLARDO, B. J. 24, 48
García de Enterría, María Cruz 28
Gayangos, Pascual de 48
Gerli, E. Michael 63n
Gilson, J. P. 58n
Ginzburg, Carlo 75n
González Muela, Joaquín 61n
González Palencia, Ángel 26
González Reboredo, X. M. 29, 31
Graesse, Th. 34n, 61n
Graf, Arturo 18, 67
Gregorio, San 63
Grignani, María Antonietta 37, 49
Grosjean, P 38n

HAEBLER, Konrad 20
Hartzenbusch, Juan Eugenio 28n
Herrán, Laurentino María 58n
Hoël III, Rey 70
Holanda, Sérgio Buarque de 21n
Huth, Henry 24
Hylário da Louinhãa 17

IBÁÑEZ, Javier 60n
Infantes, Víctor 24n

JAMES, Montague Rhodes 50n
Jerónimo, San 17
Jorge, San 34
Juan, San 49
Jubinal, A. 37n
Junta, Juan de 20, 24, 80, 85
Justina, Santa 34

KENNEDY, A. 48n
Kenney, James F. 37n, 70n
Kinkade, Richard 19, 39, 42-45, 47, 69, 88
Klob, Otto 17n, 18, 33-36, 69
Koenig, V. Frederick 60n
Krapp, G. P. 51n

Lanterani, Vittorio	75n
Latini, Brunetto	42
Le Goff, Jacques	75-76
Lemarchand, M. J.	37n
Leonatis, San	15, 31, 44, 45-48, 56, 81
Leoncio, San (Leontius)	70
Liber scalae Machometi	52
Libro de la vida de Sant Macario	54-55
Libro del Caballero Zifar	61
Lida de Malkiel, María Rosa	38n, 39, 47n
Loomis, C. Grant	72
Loomis, Roger Sherman	46
López de Ayala, Pero	57
Lucas, Benito de	58n
Lucas, María Clara de Almeida	21n, 77-78
Lucía, Santa	26
Lucidario	19, 88
Luzán, Ignacio de	28
Llull, Ramón	58, 64
Macario de Roma, San	54-56
Machado, Diogo Barbosa	25, 27
Magne, Augusto	47n
Mâle, Emile	65n
Malo, San (Marchutus)	69-71
Marco, Joaquín	28
Marcos, F.	90n
María Egipcíaca, Santa	17-18
Martins, Mário	18, 20-21, 33, 38n, 69
Marus, San	36
Marx, Jean	46n
Maura, Santa	71
Mauro, San	25, 27, 68, 71
Mearns, James	58n
Meersseman, G. G.	59
Mendoza, Fernando	60n
Menéndez Pelayo, M.	37
Merilee, Brian	37n
Miletich, John S.	60n
Mohedano Hernández, José M.	38n

Moisés, Massaud 17n
Mone, Franz Joseph 58n
Mulertt, Werner 51n
Muñoz Sendino, José 52n
Murphy, Gerard 39n
Mussafia, Adolfo 50n

Navigatio sancti Brendani 37-39, 42, 45-46, 52, 59, 63, 70-71, 73-74
Neto, Serafim da Silva 17n
Nogués, Bernardo 27
Norrhup, George Tyler 48n
Norton, F. J. 21n, 23
Nunes, J. J. 50n

Omer, San (Audomarus) 71
Odriozola, Antonio 20
Ordóñez, Valeriano 68
Oria, Santa 60
Onofre, San 20
Oñate, Pedro de 26-27

Pair, San 70
Palau y Dulcet, Antonio 24, 26, 69
Panucio, San 20
Patch, Howard 38n, 39, 49, 52
Peláez del Rosal, Manuel 65n
Pelagia, Santa 17
Penny, Clara Louisa 26n
Pereira, F. M. Esteves 50n
Pérez de Montalbán, J. 51n
Petit-Crû 44
Pietsch, Karl 55
Plummer, Charles 38n
Purgatorio de San Patricio 22, 51-52

Rayón, Sancho 24
Réau, Louis 50, 65
Ribadeneira, Pedro de 21

Roberts, Kimberley S. 17n
Rodrigues, Ignacio 25n
Romero Tobar, Leonardo 21n
Rosário, Diogo de 71
Rouanet, Leo 27n, 29
Ruiz, Juan 58

Sa, Antonio de 27
Salomón, Rey 62
Sánchez Pérez, José Antonio 58n
Sancho IV, Rey 19
Santo Domingo, Bernardino 26, 80, 87
Schmitt, Jean-Claude 75-76
Schoepperle (Loomis), Gertrude 46
Selmer, Carl 37-39, 42
Semeiança del mundo 38
Sharrer, Harvey L. 47n
Short, Ian 37n
Silva, Inocêncio Francisco da 27
Silverstein, Theodore 50n
Snedqusa ocus Maic Riagla 40-41
Solalinde, Antonio G. 51n
Speculum exemplorum 72
Speculum laicorum 38
Stokes, Whitley 40n
Sucret, F. 51n
Suso, Henrich de 61
Szovérffy, Joseph 58n

Tarsio, San 17
Theophilus, Sergius e Hyginus 54-55
Thomas, Henry 20
Thomaz, Annibal Fernandez 21n
Thompson, B. Bussell 50n
Thompson, Stith 77n
Thrall, W. F. 39n
Thurston, Herbert 67n
Torquemada, Antonio de 22, 78
Tristán, leyendas de 44, 47-48
Tubach, Frederic C. 77n

URIA Maqua, Isabel 60n

VANDERBROUCKE, François 60n
Vega, Lope de 68-69
Vega, Pedro de la 21
Vida de la Magdalena 23n
Villaquirán, Juan de 23
Villegas, Alonso de 21
Vindel, Francisco 20, 24, 27, 84, 85
Virila, San 32, 73
Visión de Túngalo 17, 50-51, 56
Visio sancti Pauli 50-51, 56
Vita sancti Brendani 38
Vitae Patrum 54
Viterbo, Godofredo de 53-54
Vorágine, Jacobo de 20, 34, 61, 84

WALPOLE, A. S. 59n
Walsh, John K. 50n, 60n
Ward, H. L. D. 39n
Warner, Marina 59n, 62n
Waters, E. G. R. 37n
Williams, H. F. 38n
Wilson, Stephen 76n
Wright, Thomas 51n
Wunderli, Peter 52n

ZIMMER, Heinrich 39n

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria 9
Nota preliminar 11

INTRODUCCIÓN
I. Manifestaciones del *Amaro* 17
II. La tradición portuguesa y la castellana 33
III. El *Amaro* y la literatura de viajes 37
IV. El *Amaro* y la literatura visionaria 49
V. El *Amaro* y el culto mariano 57
VI. El *Amaro* y la hagiografía 67
VII. La tradición textual y nuestra edición 79

VIDA DE SAN AMARO
[A] 95
[B] 119

ÍNDICE ONOMÁSTICO 131

Este volumen, segundo de los Anejos del *Anuario* de *Filolo* *gía Española* de El Crotal ón, se acabó de imprimir e l día diez de mayo de 19 87, fiesta de San Amaro, San Antonio, San Gordian o, y San Epímaco, en la o ficina tipográca de Delfo s, I. G., de Esplugues de Llobregat (Barcelona).